

Ignacio **O**taño s.m.

# **M**ISIÓN MARIANISTA

**P**royecto misionero  
del Fundador

ESPIRITUALIDAD  
MARIANISTA

**8**



**Ignacio Otaño**

**MISIÓN MARIANISTA**  
**Proyecto misionero del fundador,**  
**G.José Chaminade**

Servicio de Publicaciones Marianistas. Madrid. 1994  
Ágora marianista. Edición digital. 2016

---

**SUMARIO**

**INTRODUCCIÓN**

**CAPÍTULO 1**

**PRIMEROS PASOS MISIONEROS DEL P. CHAMINADE**

- 1. El espíritu misionero de Mussidan*
- 2. Una misión permanente*
- 3. Sentido mariano*
- 4. Crisis de la Iglesia del "Ancien Régime"*
- 5. Influencia del clero en el cambio social y político*

**CAPÍTULO 2**

**UNA MISIÓN ARRIESGADA DURANTE LA REVOLUCIÓN**

- 1. La "Constitución civil del clero" y sus primeras consecuencias*
- 2. El Terror*
- 3. Apertura ante una situación nueva*

**CAPÍTULO 3**

**MADURACION MISIONERA EN ZARAGOZA**

- 1. La inspiración de Zaragoza*
- 2. La preparación misionera del P. Chaminade en Zaragoza*

## CAPÍTULO 4

### MISIONES ESTABLES Y PERMANENTES: COMUNIDADES LAICAS

1. *Misionero apostólico*
2. *Ante llamadas inesperadas*
3. *Una concepción nueva de las congregaciones*
4. *La "unión sin confusión"*
5. *Actividades de la congregación*
6. *Rasgos distintivos de la congregación*
7. *El "Estado" en la congregación*

*Posibles cuestiones para una reflexión o un diálogo*

## CAPÍTULO 5

### "EL HOMBRE QUE NO MUERE": LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS

1. *Marco histórico*
2. *Fundación del Instituto de las Hijas de María*
3. *Fundación de la Compañía de María*
4. *Las opciones apostólicas concretas del Fundador*
5. *Misioneros de María: "Haced lo que Él os diga"*
6. *La misión marianista de las Hijas de María Inmaculada tras el Vaticano II*
7. *La misión marianista de la Compañía de María tras el Vaticano II*
8. *Misión y cultura*

*Posibles cuestiones para una reflexión o un diálogo*

## CONCLUSIÓN

\*\*\*\*\*

**"Todos somos misioneros.** *A cada uno de nosotros la Santísima Virgen ha confiado una misión para trabajar en la salvación de nuestros hermanos en el mundo". (G. José Chaminade)*

*"Estamos comprometidos en la multiplicación de los cristianos: formamos personas y comunidades en una fe viva, que se expresa en un servicio que responda a las necesidades de los tiempos". (Religiosos marianistas)*

*"Somos esencialmente misioneras... Nuestra alianza con María nos hace participar en su misión de Madre de la Iglesia. Queremos vivir como Ella con fe y disponibilidad". (Religiosas marianistas)*

*"Somos comunidades cristianas al servicio de la misión de la Iglesia en el mundo... Queremos vivir la llamada a hacer presente a Cristo en el mundo, movidos por el Espíritu en alianza con María". (Comunidades Laicas Marianistas)*

## INTRODUCCIÓN

Sería ilusorio querer encontrar en el P. Guillermo José Chaminade respuestas a todos los planteamientos pastorales y misioneros de hoy. La sociedad, las perspectivas eclesiales, las sensibilidades, las formas de religiosidad, el lenguaje, etc. eran distintos en su época y en la nuestra.

Sin embargo, en un hombre de fe habitualmente podemos encontrar un fondo de intuiciones o verdades perennes, que nacen precisamente de esa fe y que a veces sólo necesitan cambiar de ropaje para que trasciendan más allá del momento en que son formuladas.

No siempre es fácil distinguir lo puramente coyuntural de lo que sigue siendo válido. A veces incluso basta rascar un poco, profundizar sobre todo en las razones profundas que mueven a obrar en una dirección determinada en un momento determinado, para comprender que lo que daba sentido a una acción pastoral, por ejemplo, hoy también es digno de tenerse en cuenta. Entonces, posiblemente será necesario cambiar los medios de aplicación, corrigiendo o desechando también, cuando sea preciso, los que hoy tendrían un significado totalmente distinto, incluso contrario. Ser fiel a la intuición primera puede llevar consigo el cambio de método o de forma para no dejar perderla en el anacronismo.

Además, el reloj de la historia, del hombre, de la Iglesia, de la revelación de Dios... no se paró hace doscientos años. Quiere esto decir que en dos siglos se han ido conociendo muchos aspectos de la realidad humana para los que la riqueza inagotable de la fe y del evangelio tiene que encontrar respuestas que sigan dando sentido a la vida. Por otra parte, la fidelidad al carisma no exige repetir como robots lo que el Fundador hizo o "hubiera hecho" sino en aplicar creativamente hoy todo el espíritu y la riqueza del carisma recibido a través de él.

Dicho esto, me parece importante, al mismo tiempo, hacer notar que algunos aspectos del modo de entender la misión acercan al P. Chaminade a la *eclesiología de misión*, subrayada por el Concilio Vaticano II, junto con la *eclesiología de comunión*<sup>1</sup>.

Un primer aspecto común a la preocupación del P. Chaminade y a la Iglesia conciliar es la *participación de los laicos en la misión de la Iglesia*. El estudio de las congregaciones de *laicos* del P. Chaminade nos hará ver cómo para él el espíritu misionero es también propio de todo bautizado. En muchos aspectos, superará una visión clerical de la misión, dando al cristiano laico la oportunidad de asumir responsabilidades, que suscitarán susceptibilidades en su tiempo pero que permitirán entender el *bautismo dinámicamente*, como un envío a actuar en el mundo, no a ser un simple receptor de órdenes a cumplir.

El congregante de las comunidades laicales del P. Chaminade no es sólo un hombre piadoso y devoto, como corrían el riesgo de considerarse los supervivientes de las antiguas congregaciones, sino que todo congregante tiene una *misión* adaptada a sus posibilidades.

*"En virtud de la dignidad bautismal común, el fiel laico es corresponsable, junto con los ministros ordenados y con los religiosos y religiosas, de la misión de la Iglesia"*<sup>2</sup>,

dice la exhortación "Christifideles laici" de Juan Pablo II, dedicada al tema de la "vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo".

---

<sup>1</sup> "Lumen Gentium", "Gaudium et Spes" y "Ad gentes", del Vaticano II, acuden constantemente, de un modo u otro, a la reflexión sobre la Iglesia - misión.

<sup>2</sup> Juan Pablo II: "Christifideles laici", 30.12.1988, nº 15.

El Concilio Vaticano II, constantemente citado en dicho documento, dio sin duda un gran impulso a esa mentalización de la participación activa y responsable de los laicos en la misión de la Iglesia en el mundo <sup>3</sup>.

Pablo VI, en la "Evangelii nuntiandi", subraya el papel misionero de todo bautizado, tanto religioso como seglar.

En los religiosos, subraya el valor evangelizador tanto de su *testimonio*, encarnando la Iglesia "sedienta de lo absoluto de Dios" y "deseosa de entregarse al radicalismo de las bienaventuranzas", como de su *actividad*, a menudo "en la vanguardia de la misión" <sup>4</sup>. Los seglares, por su parte, según Pablo VI, tienen la tarea evangelizadora de

*"poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas, escondidas pero a su vez ya presentes en las cosas del mundo"* <sup>5</sup>,

sin descartar, por supuesto, para ellos, diversidad de *ministerios*

*"en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta"* <sup>6</sup>.

Para explicar la necesidad de la diversidad de ministerios en la Iglesia y su mutua complementariedad en la misión, Pablo VI lanza su mirada a dos campos, que fueron también básicos en la concepción misionera del P. Chaminade:

*"los orígenes de la Iglesia y las necesidades actuales de la humanidad y de la Iglesia"* <sup>7</sup>.

Tanto en los institutos religiosos como en la congregación, la misión no está reservada a una élite de inteligentes o especialmente dotados sino que es patrimonio de todos. La igualdad de derechos y deberes, que es característica de sus comunidades religiosas y laicales, lleva también a una valoración de lo que cada uno puede hacer en su medio: no hay trabajo ni misión que merezca o desmerezca por su "categoría" o por el rango social del que lo realiza. El celo apostólico caracteriza tanto al encargado de tareas brillantes como modestas. Unos y otros, en lo mucho o poco que puedan hacer, se sienten participantes de la obra que lleva a cabo la *comunidad*.

Tocamos así otro punto crucial en la mentalidad misionera del P. Chaminade: el *sentido comunitario*. Restablece las congregaciones con un espíritu nuevo porque se da cuenta de que el cristiano en solitario está desvalido. Quiere también comunidades religiosas que sean, para la misión, el *hombre que no muere*, es decir, que la consoliden y la salven de las veleidades individuales o circunstanciales, asegurando su continuidad. El ideal de comunidad de la *Iglesia primitiva*, descrito en los Hechos de los Apóstoles, es también para congregantes y religiosos, cada uno con sus peculiaridades, una llamada a la comunidad de vida, de fe y de misión.

En lo que respecta al sentido comunitario de los laicos, la "Christifideles laici" dice que

*"sobre todo en un mundo secularizado, las diversas formas agregativas pueden representar para muchos una ayuda preciosa para una vida coherente con las exigencias del evangelio y para un compromiso misionero y apostólico"* <sup>8</sup>.

No hace falta insistir en el *carácter mariano* de la misión, que informa todo el quehacer

---

<sup>3</sup> Cfr. por ejemplo los múltiples textos conciliares a que hace referencia o cita la propia "Christifideles laici".

<sup>4</sup> Pablo VI: "Evangelii nuntiandi", 8.12.1975, nº 69.

<sup>5</sup> *Ibidem*, nº 70.

<sup>6</sup> *Ibidem*, nº 73.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> Juan Pablo II: "Christifideles laici" nº 29.

apostólico del Fundador y toda la tarea misionera de la Iglesia. El Concilio Vaticano II dice que

*"María atrae a los creyentes a su Hijo" y que es "ejemplo del amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres"*<sup>9</sup>.

Juan Pablo II lo repite en la "Redemptoris Missio" <sup>10</sup>.

En síntesis, podríamos decir que la visión misionera del P. Chaminade de constituirse en *misión permanente*, con el sentido de adaptación que requieren los tiempos y las circunstancias, es inseparable del ser cristiano y del ser religioso.

Vamos a intentar ir descubriendo, en la historia y en la obra del Fundador, en qué consiste para nosotros y con qué espíritu somos llamados a realizar esa misión marianista en la Iglesia.

\*\*\*\*\*

---

<sup>9</sup> "Lumen Gentium", nº 65.

<sup>10</sup> Juan Pablo II, "Redemptoris Missio", nº 92.

## CAPÍTULO 1

### PRIMEROS PASOS MISIONEROS DEL P. CHAMINADE

1. *El espíritu misionero de Mussidan.*
2. *Una misión permanente.*
3. *Sentido mariano.*
4. *Crisis de la Iglesia del "Ancien Régime".*
5. *Influencia del clero en el cambio social y político.*

#### 1. El espíritu misionero de Mussidan

El P. Chaminade ingresó en el colegio - seminario San Carlos de Mussidan en 1771, a los diez años de edad, y vivió en él durante veinte años seguidos, excepto el intervalo 1780-82 en que, junto con su hermano Luis, pasó por Périgueux, Burdeos y París para intensificar sus estudios teológicos.

Su identificación con el espíritu y los objetivos del centro le llevó a aceptar progresivamente diversas responsabilidades. A los quince años de edad, hacía compatibles sus estudios con su responsabilidad de "regente", ejerciendo como enseñante y auxiliar del ecónomo. Ordenado sacerdote en 1785, formó parte del equipo directivo hasta que, en 1791, tuvo que abandonar Mussidan por negarse a jurar fidelidad a la Constitución civil del clero.

Había entrado en San Carlos muchacho de diez años y salía hecho un hombre de treinta. Necesariamente ese largo período, en un tiempo crucial para su formación, tuvo que ejercer una influencia importante en la orientación de su vida y en el espíritu que quería imprimir a sus obras.

Precisamente el *espíritu misionero* es uno de los aspectos que se bebe en las fuentes de este colegio-seminario. Regido por la Congregación de sacerdotes de San Carlos, se denominaba "colegio-seminario", porque, si bien era destinado a las vocaciones sacerdotales, estaba también abierto a los muchachos que no se sintiesen llamados al sacerdocio. Los directores del centro eran llamados *misioneros*<sup>11</sup>. Entre los documentos del P. Chaminade, se ha encontrado un cuaderno en el que está escrita la Regla de esta Congregación de San Carlos con notas autógrafas del propio Chaminade al final<sup>12</sup>.

Probablemente en la elaboración de los estatutos había tomado parte activa Juan Bautista Chaminade, hermano de Guillermo-José, jesuita hasta la supresión de la Compañía de Jesús y, ahora, en Mussidan, uno de los elementos más influyentes en la dirección del centro. Por eso, dice Simler que

*"estas reglas llevan la doble marca del espíritu de San Carlos y del espíritu de San Ignacio"*<sup>13</sup>.

Dicha Regla, aunque ponga el acento en la relación con Dios- vida interior y en la unión-imitación de Jesús, entre los medios para conseguir el objetivo de "procurar la mayor

<sup>11</sup> Verrier, Joseph: "Jalons d'histoire sur la route de Guillaume-Joseph Chaminade", Notes I, pág.35 nota 94.

<sup>12</sup> Délas, Jean Claude: "Historia de las Constituciones de la Compañía de María", Ediciones S.M., Madrid 1965, págs. 13 a 35.

<sup>13</sup> Simler, Joseph: "Guillaume-Joseph Chaminade", Paris-Bordeaux 1901, págs.28-29. Nota de la edición digital: de la primera biografía del fundador, existe ya una edición crítica en español ("Guillermo José Chaminade") en dos volúmenes (Servicio de Publicaciones Marianistas. Madrid. 2005 y 2006) que se puede consultar en la web "Ágora marianista")

gloria de Jesucristo" señala el del "cuidado por procurar la salvación de las almas", que comprende a su vez diez posibles medios concretos. Como dice Simler,

*"esta Regla no excluía ninguna de las obras de celo que podían presentarse en la zona".*

De hecho el propio P. Chaminade

*"a sus funciones en el seminario añadía el ministerio de las almas en el hospital y en el santuario Notre Dame du Roc, del que estaba encargado".*

Pero, según Simler,

*"daba preferencia a la educación" <sup>14</sup>.*

Efectivamente, la Regla de San Carlos dedicaba 10 reglas a la educación de la juventud <sup>15</sup>:

1ª Considerar la educación de la juventud como uno de los métodos principales para trabajar en la salvación de las almas.

2ª Trabajar en la obra de la educación de la juventud, sin ambición de verse ocupado en otras obras ministeriales como la predicación o la confesión.

3ª Considerarse dichoso en no hacer otra cosa, durante su vida entera, más que trabajar en la educación de la juventud.

4ª Pedir que le dediquen, por toda la vida, a la educación de la juventud, si no se siente uno especialmente dotado para otra cosa.

5ª No descuidar nada para formarse de tal modo que luego pueda dar una buena educación cristiana a la juventud.

6ª Una buena educación literaria.

7ª Quienes enseñan, que guarden bien las reglas de los regentes<sup>16</sup>.

8ª Formarse tan cumplidamente que se llegue a dar, luego, una buena educación cívica.

9ª Al enseñar, tener sentimientos de la más profunda humildad.

10ª Unir a la enseñanza una vida oculta e interior.

## 2. Una misión permanente

La fundación del colegio-seminario San Carlos era un intento de entregarse a una *misión permanente*, idea que habría de estar tan presente en el futuro del P. Chaminade. La Francia del siglo XVII había conocido el despertar de las *misiones populares* por la necesidad urgente de una recristianización de las masas. El galicanismo reinante había retrasado las reformas del Concilio de Trento, y la situación de las parroquias era lamentable. Ardientes misioneros como San Juan Eudes (1601-1680) o San Vicente de Paúl, entre otros, consiguen extender por todo el país este medio pastoral de las "misiones populares".

<sup>14</sup> Simler, J.: "Guillaume-Joseph Chaminade", págs. 28-29.

<sup>15</sup> Délas: "Historia...", pág. 28. También Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 26.

<sup>16</sup> La Congregación de Sacerdotes de San Carlos estaba compuesta por tres clases de miembros:  
- Eclesiásticos jóvenes antes de ser ordenados sacerdotes.

En este grupo se encuentran los "regentes" que ayudan a los directores en la labor educativa. Por eso, hay unas reglas específicas para ellos relativas a cómo ejercer la función de educadores. Como ya he indicado anteriormente, el P. Chaminade fue ya regente desde los quince años hasta el momento de su ordenación, a los 24 años, en que pasó al grupo siguiente.

- Sacerdotes de menos de 36 años.

- Sacerdotes a partir de 36 años.

(cfr. Verrier: "Jalons...", Texte I, p.22)



Pero esos mismos hombres ven que dichas misiones son humo de paja si no son apoyadas y continuadas perseverantemente por pastores dignos y bien formados. Por eso, los propios misioneros populares son los primeros creadores y reformadores de los seminarios, que también habían tardado en aplicar el Concilio de Trento.

Así San Juan Eudes decía que

*"si, estando en misión, supiésemos que nos necesitaban en el Seminario, deberíamos dejar allí mismo la misión y correr al Seminario como quien acude a apagar el fuego".*

En la misma línea de privilegiar los seminarios, un superior de los paúles decía que los seminarios son

*"una misión perpetua en la que proporcionalmente se consiguen los mismos frutos que en las misiones rurales y urbanas"* <sup>17</sup>.

La fundación de Mussidan obedece a esta idea misionera del Seminario, y el P. Chaminade participa de la misma. Por eso, no resulta extraña su admiración por San Vicente de Paúl, a quien él parece relacionar de algún modo con el espíritu de la Congregación de sacerdotes de San Carlos. Una manifestación podría ser el hecho de que, en las notas autógrafas que él añade a la Regla de San Carlos, escriba sobre la humildad y pobreza del santo <sup>18</sup>. Asimismo, en la biblioteca del P. Chaminade se pueden encontrar tres biografías de San Vicente de Paúl. Este santo será también, en algún momento en que el P. Chaminade se siente incomprendido, el punto de referencia para decir que ha hecho todo lo que ha podido: "¿Qué más hizo San Vicente de Paúl?" <sup>19</sup>.

### 3. Sentido mariano

Hay otro aspecto del ambiente de Mussidan que probablemente influyó poderosamente en el modo que tuvo el P. Chaminade de entender la misión: es el clima fuertemente *mariano*. Comentando la educación mariana que se daba en San Carlos, según los documentos del alumno Bernard Dariés, que actualmente se encuentran en la abadía de Tournay, Verrier dice que

*"los dos, Dariés y Chaminade, tienen un aire de familia. El mismo recurso al sentido místico de la Escritura, la misma concepción de la misión de María, la misma confianza en su poder, la misma idea de su intervención en los últimos tiempos, la misma piedad filial, el mismo pensamiento de ser los soldados de este nuevo general del ejército".*

Y concluye Verrier que

*"gracias al cuerpo de profesores y a la educación que éste impartía, este centro era un hogar de devoción mariana"* <sup>20</sup>.

Según Verrier, pudo haber nacido en esta época de Mussidan, en las conversaciones de los

---

<sup>17</sup> cfr. Pierrel, Philippe: *"Sur les chemins de la mission... G. Joseph Chaminade, fondateur des marianistes (1761-1850), Paris 1981, pág.28. Traducción española: "Por los caminos de la misión. Guillermo - José Chaminade, misionero apostólico", Publicaciones Marianistas, Madrid 1993, págs. 27-28.*

<sup>18</sup> cfr. Délas: *"Historia de las Constituciones..."*, págs. 31-32.

<sup>19</sup> Lettres Chaminade III, 625, 21.05.1832, a Lalanne. Nota de la edición digital: Desde 2012 están ya traducidas al español todas las *Cartas* del fundador (Servicio de Publicaciones Marianistas. Madrid).

<sup>20</sup> Verrier: *"Jalons..."*, Textes I, pág. 51.

sacerdotes de San Carlos, la idea de sustituir la Compañía de Jesús, que había sido disuelta, por una Compañía de María que llenase el hueco apostólico dejado por la ausencia de aquella

De hecho, tras dejar Mussidan, Dariés escribió en Bayona, en 1792, los *estatutos de una Compañía de María*, que pueden ser fruto de la reflexión y diálogo del cuerpo profesoral de Mussidan. Se ha encontrado este documento entre los papeles de Luis Chaminade, hermano de Guillermo-José, que formaba parte también de la comunidad del colegio-seminario.

Los tres fines que señalan los estatutos giran en torno a dos polos, *María y la evangelización o misión*:

*"El fin de la Compañía de María es llevar a los hombres a la virtud: 1º Por medio del culto a la Santísima Virgen; 2º por medio de la educación de la juventud; 3º por la predicación del evangelio"*.

Entra aquí en juego el tema, tratado ya en varias de las últimas publicaciones sobre el Fundador y su obra, de la célebre *inspiración* para fundar la Compañía de María. ¿Fue en este período de Mussidan o, más tarde, en el exilio de Zaragoza a los pies del Pilar? <sup>22</sup>. Si nos fiamos de la memoria de Lalanne, fue en Mussidan. El P. Chaminade le habría dicho el "memorable día" 1 de mayo de 1817 cuando Lalanne se puso a su disposición:

*"Ha llegado el momento de poner en práctica el proyecto que estoy esperando desde hace 30 años en que me fue inspirado"*.

Si tomamos al pie de la letra las palabras referidas por Lalanne, su primer discípulo, la inspiración sería en 1787, cuando el Fundador estaba todavía en Mussidan. Pero los biógrafos del P. Chaminade han cambiado el "hace 30 años" por "hace 20 años", para situar la inspiración en Zaragoza. El primero que reconoce la sustitución es el P. Lebon, que atribuye la cifra 30 de Lalanne a

*"un lapsus manifiesto, escapado de la pluma de Lalanne, que suele ser muy poco exacto en las fechas"*.

Verrier admite que ha habido un deseo claro de situar la inspiración en Zaragoza desde el P. Caillet, en su circular del 13 de febrero de 1850, con motivo de la muerte del Fundador. Aunque Verrier no tome partido, reconoce que la memoria de Lalanne no es muy de fiar. Por ejemplo, dice que en siete líneas de Lalanne sobre la vida de Chaminade en Mussidan, en "Notice historique sur la Société de Marie", ha encontrado nada menos que siete errores, a error por línea. El error más saliente es el que hace exclamar a Verrier: "¿Cómo fiarse de un hombre que sitúa el estallido de la Revolución francesa en 1785?".

En síntesis, en este baile 20/30 años de números, Verrier piensa que

*"Mussidan y Zaragoza, 30 y 20 años, pueden ser complementarios. La inspiración de Mussidan pudo haber sido un primer impulso y la de Zaragoza un impulso más preciso. Es raro que una inspiración sea única y global"* <sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, pg. 55.

<sup>22</sup> cfr. Benlloch, Eduardo: *"El mensaje Chaminade hoy"*, Ediciones SM 1987, págs. 19 a 34, que presenta con claridad el estado de la cuestión y los documentos marianistas que tratan del tema.

<sup>23</sup> Verrier: "Jalons...", Notes I, nota 123.

#### 4. Crisis de la Iglesia del "Ancien Régime"

Según Simler, los tres hermanos Chaminade, en sus últimos años de Mussidan,

*"presentían desde hacía tiempo la conmoción que numerosos signos la anunciaban próxima... Con los hombres más lúcidos de su tiempo, creían en la necesidad de una reforma de la antigua sociedad francesa y también del clero"*<sup>24</sup>.

Efectivamente, en este período el clero regular y secular está viviendo una fortísima crisis, que algunos historiadores consideran espiritual, teológica, social y económica. Un síntoma de la *crisis espiritual* será la disminución del 32% de las vocaciones monásticas masculinas, entre 1768 y 1790, y la relajación y escándalos que se producen en algunos monasterios:

*"Ya no hay vida regular ni oficio ni clausura. En la abadía cisterciense de Loos, el superior, para mejor festejar su júbilo [¿habrá querido decir el traductor "jubileo", refiriéndose a algún aniversario jubilar], invita a 'personas de ambos sexos' a un gran banquete espléndidamente rociado, al que sigue un baile en el que participan algunos religiosos que se disfrazan; los novicios, que han tomado gusto a la danza, organizan por San Bernardo un segundo baile, pero esta vez en casa del portero. Otros escándalos, aun más graves, se producen un poco por todas partes, dejando en las parroquias vecinas lamentables recuerdos que, con frecuencia, explican en parte la descristianización de ciertas regiones"*<sup>25</sup>.

Pero el mismo autor advierte que

*"por reales que sean estos desórdenes, no hay que generalizarlos",*

y muestra ejemplos de conventos que se mantuvieron en el fervor. Luego la revolución, junto a las deserciones, pondría también de relieve la fidelidad de muchos y de comunidades enteras.

La *crisis teológica* se debe, en parte, a que en el alto clero, escogido de entre la nobleza, la cultura teológica está a un nivel mucho más bajo que su gran cultura profana. La filosofía está en boga y, transmitida brillantemente, prende entre la juventud mucho más que una teología enseñada de modo anticuado y poco estimulante. Muchos sacerdotes se ven intelectualmente en inferioridad e inermes ante el filosofismo de la época.

Por otra parte, en el mismo campo de la teología, hay que tener en cuenta el fuerte peso que en esta época tiene todavía el *jansenismo*, incluso de forma latente en aquellos que lo condenan explícitamente en fidelidad a la Santa Sede. Los jansenistas, que han sido formalmente condenados por Roma, buscan apoyos primero entre los obispos y después entre los sacerdotes, siendo así un factor más de confusión. Para atraerse a los obispos, los herederos de Jansenio al principio defienden el *episcopalismo*, o sea la no dependencia de los obispos respecto al Papa: el poder doctrinal pertenece al cuerpo de los obispos, y el Papa sólo ostenta una preminencia de honor, no de jurisdicción. En vista del escaso éxito en su intento de atraerse a los obispos, dirigen su mirada a los sacerdotes y defienden el *presbiterianismo*: si los obispos son sucesores de los doce apóstoles, los sacerdotes lo son de los setenta y dos discípulos, y el obispo puede mandar sólo en unión con el presbiterio. A las puertas de la Revolución, la "Constitución civil del clero" se hará eco de esas dos tendencias, como trataremos de ver.

<sup>24</sup> Simler: "Guillermo-José Chaminade", pág. 32.

<sup>25</sup> Leflon, Jean: "La Revolución", Edicep, Valencia 1975, tomo 23 de "Historia de la Iglesia" de Fliche-Martin, pág. 17.

Hay también una fuerte *crisis social* dentro del mismo clero provocada por las patentes desigualdades que se viven. Los obispos y abades de los monasterios, nombrados por el rey, pertenecen a la nobleza, de forma que la alta cuna se convierte en condición necesaria - y, en algunos casos, única - para ser obispo. Existe, pues, una rivalidad de clase entre obispos y clero. El hecho se agrava con la exagerada distancia que algunos de esos obispos, sin ninguna experiencia pastoral anterior, marcan respecto a sus sacerdotes, que no son recibidos ni escuchados.

*"Aquí reside el jefe invisible de nuestra Iglesia",*

habían escrito mordazmente a la puerta de un palacio episcopal.

Las grandes diferencias de ingresos económicos entre el alto y bajo clero son la causa de la *crisis económica*. Las rentas del clero se nutrían con el "diezmo" de las cosechas que los campesinos estaban obligados a entregar. Así el factor económico produce también enfrentamientos constantes entre algunos párrocos y sus feligreses, que, sobre todo en los tiempos de crisis que se vivían, no aceptaban de buen grado que una parte de sus sudores fuese para la caja de los curas.

La crisis social y económica del clero se reflejará en la profunda división interna con una fuerte rivalidad entre el clero secular de primero y segundo orden, y también entre los diocesanos y los pertenecientes a las órdenes monásticas.

Puede decirse que en el clero secular había tres clases sociales bien diferenciadas. Al clero aristocrático y rico, formado por los obispos, se oponía el bajo clero, plebeyo y generalmente pobre. En medio, una especie de burguesía eclesiástica, compuesta por los canónigos y párrocos de las grandes parroquias, no sirve de puente o elemento de unión porque está mal vista en los presbiterios. En síntesis, la desigualdad de clase social y de fortuna envenena las relaciones por la arrogancia de unos y las suspicacias de los otros. A esto hay que añadir una vida monástica depreciada por las riquezas y relajación de algunos monasterios, que hace extenderse, sobre todo entre el bajo clero, la idea de su supresión por considerarla inútil e incluso parasitaria.

## **5. Influencia del clero en el cambio social y político**

La crisis interna del clero refleja una crisis social y política generalizada. La nobleza constituye ahora una clase social resentida que no se resigna a estar fuera del gobierno y, por eso, quiere poner en dificultad al rey. Encuentra una oportunidad en la crisis del tesoro público, que había llevado al gobierno a crear nuevos impuestos. La protesta de los nobles obliga al rey a convocar los *Estados Generales*, que es un órgano de consejo que el rey convoca sólo en situaciones de excepción. Están formados por el clero, la nobleza y el pueblo o "tercer estado". La presión de la nobleza había conseguido el inicio de un cambio que desbordaría las previsiones de los que lo habían provocado formalmente y que hizo decir a Chateaubriand:

*"el patriciado comenzó la Revolución y los plebeyos la terminaron".*

A la primera euforia de la nobleza, que había conseguido hacerse notar, sucede la decepción porque el rey establece un nuevo reglamento para los "Estados generales", en que se dobla la representatividad del tercer estado. A la rebelión de los nobles el rey ha respondido escuchándoles pero disminuyendo su poder al aumentar la participación proporcional de los plebeyos.

Además, también entre el clero, el nuevo reglamento doblaba el número de simples párrocos y sacerdotes como electores de los representantes del clero en los "Estados generales". En cada asamblea diocesana para elegir representante, frente al solitario voto del

obispo y de un canónigo cada diez, estaban los votos de todos los párrocos - tanto de las grandes parroquias como de las pequeñas y rurales, más numerosas -, y un sacerdote cada veinte.

El P. Chaminade fue testigo de las tensiones que la nueva proporcionalidad de electores, a favor del bajo clero, creó. Elegido como delegado de los sacerdotes de la zona de Périgueux, le tocó hacer el acta de la asamblea diocesana, que el obispo se negó a presidir. Es el 24 de marzo de 1789<sup>26</sup>. El caso es que las elecciones dieron como resultado que, de los 296 diputados del clero en los "Estados Generales", 88 pertenecían al primer orden (47 obispos, 23 abades, 6 vicarios de zonas importantes) y 208 eran del segundo orden.

La nueva correlación de fuerzas sociales en los "Estados generales" hacía que una gran parte de los votos del clero coincidiesen con los del tercer estado, porque sus aspiraciones de cambio social estaban más cerca de las preocupaciones del pueblo que de una parte de la jerarquía. La nobleza y el alto clero figuraban en franca minoría.

Sin embargo, todavía hay un escollo para que la mayoría en el número total en la cámara tenga repercusiones efectivas en el gobierno del país. Aparte de que era un órgano sólo consultivo, cada uno de los tres *estados* se reunía por separado, y así resultaba difícil hacer operativa la afinidad de ideas de miembros de distinto estado o sector puesto que no podían juntar sus votos.

El tercer estado presiona sobre el clero para que se una a ellos en la reivindicación de una cámara única, creándose un clima de gran tensión y fuertes discusiones. La decisión de algunos obispos - y más que ninguno el arzobispo de Burdeos, Champion de Cicé - de apoyar el movimiento ayuda a desbloquear la situación. El rey se resiste pero el tercer estado, alentado por el pueblo, sigue presionando. Por ejemplo, se niega a salir de la sala en la audiencia real en que Luis XVI ha ordenado que continúen separadas las tres cámaras. En el encierro participan también ochenta párrocos, aunque son más los que apoyan el movimiento pero disienten o dudan de la conveniencia de esta medida de presión. El rey acaba cediendo y pide a la nobleza y a la minoría del clero todavía opuesta que se reúna con el tercer estado. Al mismo tiempo, los *Estados Generales*, que habían sido un Consejo excepcional de la monarquía, sin facultades decisorias, eran sustituidos por la *Asamblea Constituyente*, que quería ejercer la soberanía.

El cambio es celebrado por el pueblo con grandes manifestaciones de alegría. La situación de miseria y desigualdades flagrantes estaba exigiendo de veras un urgente cambio de rumbo. Las expectativas que suscita la nueva orientación política, en la que tan decisiva ha sido la participación del clero cercano al pueblo, hacen decir a la gente que

*"los párrocos han salvado a Francia... De hecho habían puesto en marcha la Revolución..."*<sup>27</sup>.

Este hecho del protagonismo del clero popular en el cambio que la situación social estaba pidiendo a gritos es importante para comprender algunas de las reacciones de ese mismo clero a favor de la Revolución, sobre todo al principio, así como los problemas de conciencia y desilusiones creados por el camino que dicha Revolución fue emprendiendo progresivamente: para muchos, sinceramente identificados con el grito justificado de su pueblo, no era eso ni así como habían soñado la suspirada revolución.

Pero el hecho es que estamos en los prolegómenos de la convulsión revolucionaria. La fusión de los tres "estados" en la única Asamblea Constituyente, en que el clero no forma un orden o "estado aparte" sino que está integrado en el conjunto de los diputados, significa también para la Iglesia el fin del "*Ancien Régime*" o Antiguo Régimen.

Todo eso está sucediendo mientras Chaminade continúa, ya por poco tiempo, en Mussidan...

<sup>26</sup> Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 32.

<sup>27</sup> Leflon: "La Revolución...", pág. 39. Gran parte de los datos históricos que estoy presentando están sacados de esta obra.

## CAPÍTULO 2

### UNA MISIÓN ARRIESGADA DURANTE LA REVOLUCIÓN

1. *La Constitución civil del clero y sus primeras consecuencias.*
2. *El Terror.*
3. *Apertura ante una situación nueva.*

Las situaciones que el P. Chaminade vivirá durante la Revolución francesa tendrán una influencia importante en su idea de una misión con un exterior más secular y menos clerical, para poder así estar presente también en ambientes y circunstancias adversos. Según Lalanne, el recuerdo de la Revolución y de las persecuciones sufridas llevaba al P. Chaminade, en el momento de redactar las Constituciones en 1826, a tomar precauciones respecto a la *oficialidad religiosa* de la Compañía de María:

*"Dominado por los recuerdos y en previsión de las persecuciones y obstáculos que todavía podrían sobrevenir en una revolución anticristiana, que él no veía totalmente acabada, temía que todavía viniesen tiempos en que toda reunión con un fin religioso fuese imposible"*<sup>28</sup>.

Según Humbertclaude, en los tiempos de la revolución y de los disfraces para huir de sus perseguidores, Chaminade

*"aprendió que en los tiempos revueltos, si se quiere hacer el bien a pesar de todo, es importante procurar no llamar la atención y, por eso, que el modo de vestir sea como el modo de vestir de la gente honesta del mundo"*<sup>29</sup>.

Veremos, cuando tratemos de las congregaciones, cómo esa misma idea de un exterior natural, sin distintivos religiosos que provoquen el rechazo, cultivando al mismo tiempo una fuerte vida interior, está muy presente en la organización de los grupos laicos. Todo eso quiere decir que la evocación de la Revolución francesa se justifica no sólo porque es el marco donde el P. Chaminade ha realizado una misión determinada durante un período de su vida, sino porque la experiencia de la Revolución influirá en su estrategia misionera futura.

#### **1. La "Constitución civil del clero" y sus primeras consecuencias**

El 14 de julio de 1789 tiene lugar la toma de la Bastilla, acción que querrá expresar, por parte del pueblo, la reivindicación de la igualdad, respecto a los impuestos y a la propiedad, y la desaparición de los privilegios de la nobleza y del alto clero. La Asamblea Constituyente quiere hacerse eco de ese clamor popular y plasmarlo en una legislación acorde. Para la Iglesia irán viniendo medidas que al principio muchos ven como saludables para regenerarla de los abusos que se dan, y por eso cuentan con el apoyo de una buena parte de los clérigos diputados en la Constituyente. Sin embargo, se van convirtiendo de modo creciente en persecución implacable.

Ante la crisis económica, el Estado se incauta de los bienes eclesiásticos y, a cambio, toma a su cargo los gastos del culto. Después, tras fuertes debates y violencia dialéctica, la

<sup>28</sup> Citado por Humbertclaude, P.: *"Contribution à une biographie du Père Chaminade"*, Documents Marianistes, Fribourg 1968, pág.119. La fuente es una circular que Lalanne escribió en julio de 1858 contra el P.Caillat y su reelección por el procedimiento de consulta empleado en 1855.

<sup>29</sup> Humbertclaude: *"Contribution..."*, págs. 81-82.

Asamblea decide no reconocer los votos solemnes religiosos y decreta la supresión de las órdenes religiosas masculinas. Los religiosos que quieran dejar el monasterio recibirán una pensión y los que decidan continuar se agruparán en las casas señaladas al efecto, mezclándose los de unas órdenes y otras. La libertad religiosa, consagrada por la Declaración de los derechos del hombre, hace que la religión católica deje de ser la religión oficial del Estado, aunque éste todavía mantiene la tutela, que ejerce de forma cada vez más sofocante.

Un primer hito crucial es la aprobación el 12 de julio de 1790, en la Asamblea Constituyente, de la *Constitución civil del clero*, caracterizada por un galicanismo acusado. Los párrocos ya no serán nombrados por el Obispo sino por el poder civil y cada párroco elegirá sus vicarios. El obispo no recibirá la institución canónica del Papa sino de su metropolitano. Todo lo que entre en la disciplina eclesiástica podrá ser modificado por la nación soberana, pues no entra en el dogma.

Aprobada sin el apoyo de la autoridad eclesiástica, al principio la Constitución produce desconcierto en un clero deseoso, en una gran parte, de hacerla compatible con la religión católica. Muchos no saben hasta qué punto es sólo una reforma de los abusos que ellos eran los primeros en querer cortar. En medio del desconcierto, se habla de *bautizar la Constitución*, es decir, en palabras del jesuita Barruel, de

*"poner todos los medios que dependan de nosotros para aceptarla sin que perjudique en nada al dogma"*<sup>30</sup>.

El Papa Pío VI tarda demasiado en definirse oficialmente. Son ocho largos meses de espera e incertidumbre. Mientras tanto, cuatro meses antes, los obispos franceses habían denunciado los errores de la Constitución, subrayando la incompetencia del poder temporal en el dominio espiritual. La reacción estatal es endurecer la situación con un decreto que obliga a "todos los obispos, párrocos y demás funcionarios eclesiásticos" a prestar juramento de fidelidad a la Constitución.

Así se rompen ya todos los puentes... El resultado es que un gran número de sacerdotes que apoyaron la revolución, porque estaban a favor del final de los privilegios del régimen feudal, se ven obligados a oponerse por motivos de conciencia. De ahora en adelante, serán considerados como enemigos del movimiento a cuyo nacimiento habían contribuido y se les asociará con los aristócratas contra cuyos privilegios habían combatido. Los historiadores más favorables a la Asamblea Constituyente reconocen que su *error capital* fue la "Constitución civil del clero" y las progresivas violentas medidas represivas contra quienes se iban oponiendo a la misma.

Entre los sacerdotes de toda Francia, algo más de la mitad se niega a jurar la Constitución. Entre los que deciden jurarla hay motivaciones variadas. Cuando todavía el Papa no se ha definido, hay sacerdotes que no tienen ninguna confianza en su "aristócrata" obispo, por las razones que ya he señalado someramente. En medio de la confusión, se guían por la actitud que toman sus fieles. En los primeros meses, el hecho de que no haya una condena del Papa es un argumento a su favor. No faltan las ambiciones personales de quienes ven ahora la posibilidad de acceder a cargos para los que ya no cuenta el rango. Puede significar, además de la seguridad material, la revancha de la postergación sufrida en el pasado. Por todo ello, puede decirse que entre los juramentados de primera hora hay de todo: unos indignos y otros respetables, algunos que se retractan en cuanto ven una mayor definición de la autoridad suprema de la Iglesia y el sesgo de los acontecimientos, otros que juran con restricciones, otros que juran para no dejar la grey en manos de un constitucional indigno pero no aceptan al nuevo obispo constitucional.

En todo caso, el resultado trágico es la división en *dos Iglesias*, llamadas *constitucional* y *refractaria* respectivamente. En la elección de los 80 nuevos obispos, de entre los sacerdotes juramentados, intervienen los ciudadanos de cada región, incluidos los no creyentes y, en algún caso, los protestantes. Más difícil resulta elegir a los párrocos puesto que hay regiones

---

<sup>30</sup> Citado por Laflon: "La Revolución...", pág. 63.

en que el 95% de los sacerdotes son "refractarios" y, entre los que han jurado, muchos rehúsan el cargo. A los campesinos les traen sin cuidado las disputas teológicas, pero quieren un auténtico pastor y muchos que apreciaban a su sacerdote no admiten al nuevo, produciéndose enfrentamientos, golpes, bromas macabras, etc. con todos los excesos que se producen cuando la pasión llega a las masas. Paralelamente a dos cleros enfrentados hay dos cristiandades enfrentadas. La Asamblea Constituyente, a pesar de ciertos intentos amortiguadores que no satisfacen a nadie, es incapaz de frenar la ola de crispación y violencia, en constante aumento. Le sucede la *Asamblea Legislativa*, que se reúne el 1 de octubre de 1791 para endurecer la persecución legal de los refractarios, con la excusa de que estos favorecen a los "invasores extranjeros". Decretos sucesivos irán dando más vueltas a la tuerca en las carnes de los que se niegan a jurar. Entre 30.000 y 40.000 sacerdotes se ven obligados a emigrar<sup>31</sup>. Del castigo del destierro o la cárcel por la denuncia primero de veinte ciudadanos, luego de seis, se pasa al riesgo de la deportación a la Guayana, que era un modo de muerte lenta por falta de recursos para sobrevivir.

Cuando estalla la Revolución, Chaminade se encuentra en el colegio-seminario San Carlos de Mussidan. Lo habíamos dejado en Mussidan cuando ya se oteaban en el horizonte las nubes que presagiaban una tormenta de gran envergadura. ¿Qué ha sido de él en estos primeros tiempos de la Revolución? Dice Simler:

*"Cuando los hermanos Chaminade (Luis y Guillermo-José, porque Juan Bautista había muerto en enero de 1790) fueron llamados al ayuntamiento el 9 de enero de 1791 para dar cuenta de sus disposiciones respecto al juramento, no se contentaron con rehusar la sumisión al juramento sino que además explicaron al pueblo los motivos de su rechazo... y distribuyeron por todas partes la célebre "Exposición de principios", en que treinta obispos, diputados en la Asamblea, denunciaban los peligros de esta Constitución y los abusos de poder de quienes querían imponerla a la Iglesia de Francia"*<sup>32</sup>.

Al no aceptar la Constitución, tenían que dejar su puesto de profesores en Mussidan. Permanecieron todavía cinco meses hasta que el municipio encontró sustitutos. Su salida parecía doler a quienes debían poner la orden en ejecución, pues el 13 de agosto de 1791 el ayuntamiento votaba a favor de una pensión vitalicia a favor de los señores Moze, director del centro, y hermanos Chaminade

*"por los servicios prestados al pueblo, por sus cuidados y desvelos, teniendo en cuenta la privación de recursos a que están sometidos al no poder continuar por escrúpulos de conciencia"*<sup>33</sup>.

Dentro de ese clima relativamente tolerante, aunque víctimas de una medida drástica de suspensión de empleo, pudieron ejercer su ministerio durante cierto tiempo. Así, durante el año 1791, Guillermo-José Chaminade fue capellán del santuario Notre-Dame du Roc y del hospital e incluso vicario de la parroquia St. Georges. Sin embargo, esa situación de "ilegalidad tolerada" no podía durar mucho. Ya en la primavera de 1790, o sea nueve meses antes de ser llamado para el juramento constitucional, el P. Chaminade había indagado en Burdeos la posibilidad de vivir allí en el caso de que tuviera que abandonar Mussidan. El vicario de la diócesis bordelosa, abbé Langoiran, le había pedido que viniera a Burdeos cuando le fuese imposible seguir en Mussidan. En enero de 1792, Guillermo-José está viviendo, junto con sus padres venidos de Périgueux, en la propiedad de St. Laurent, que ha comprado probablemente con dinero prestado por Langoiran.

<sup>31</sup> Datos tomados de Lortz, Joseph: "Historia de la Iglesia", t.2, Ed. Cristiandad, Madrid 1982, págs. 348 y siguientes.

<sup>32</sup> Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 35.

<sup>33</sup> *Ibidem*, pág. 37.



## 2. El Terror

La suspensión de la monarquía y el apresamiento de la familia real el 10 de agosto de 1792, con detenciones masivas, inaugura el *primer período del Terror*, en que los movimientos populares castigan con la pena de muerte a los no juramentados que hubiesen incumplido el decreto de expatriación o no prestasen el nuevo juramento decretado el 14 de agosto. Se forman expediciones populares para asaltar las cárceles y matar a los prisioneros, "para evitar que los traidores ayuden a los extranjeros", pues los prusianos estaban a punto de llegar a París y los refractarios se convertían en el chivo expiatorio del caos interior y exterior del país. En los tristemente célebres "asesinatos de septiembre", ocurridos los primeros días del mes, en París son asesinados más de un millar de presos, entre ellos trescientos sacerdotes y tres obispos. También la Iglesia constitucional ve limitados sus derechos. El enemigo iba siendo ya todo lo que tuviera alguna reminiscencia cristiana.

Se ha dicho que la Revolución no fue anticristiana desde el principio sino que fue haciéndose progresivamente como fruto de la *absolutización* del nuevo régimen y de la exaltación del concepto sesgado de *patriotismo*, que favorecen los burgueses del gobierno. De ese modo desviaban la atención de los graves problemas y manipulaban la indignación popular polarizándola contra el retóricamente proclamado "enemigo de la patria", del progreso, etc.. Para no dejar rastro del "enemigo del pueblo", que es la religión, la *Convención Nacional*, que sustituía a la Asamblea legislativa el 21 de septiembre de 1792, crea el calendario republicano, en un intento de borrar el calendario gregoriano, que unía vida cotidiana y vida religiosa. Hay "representantes del gobierno en misión", especie de comisarios revolucionarios en provincias, particularmente celosos en la tarea de endiosamiento del Estado como sustituto de la antigua religión. Por ejemplo, el ex oratoriano Fouché, celebra en la iglesia el bautismo cívico de su hija, predica en la catedral contra los sofismas religiosos, hace representaciones antirreligiosas, seculariza funerales, organiza mascaradas para ridiculizar el culto religioso, permite la mutilación de estatuas en la iglesia, etc.. Al mismo tiempo, obliga a todos los ministros del culto a casarse o adoptar un niño o sustentar un anciano... Se está dando un fenómeno paradójico:

*"los apóstoles de la tolerancia (los iluministas e 'ilustrados') se hacen enemigos intolerantes de la Iglesia y sostienen una lucha a ultranza contra ella"* <sup>34</sup>.

Así lo que pudo haber servido, del lado de la Iglesia, para una revisión a fondo de las deformaciones y abusos de una religiosidad decadente y para impulsar la necesaria renovación, llevó a muchos a atrincherarse en sus posiciones para defenderse de una persecución desmadrada en nombre de la libertad que cercenaba violentamente la libertad del creyente.

La entrada en acción del régimen del terror en agosto-septiembre de 1792 obligó al P. Chaminade a la clandestinidad. Al principio de su estancia en Burdeos el P. Chaminade no tiene necesidad de esconderse. La ciudad no mostraba un gran entusiasmo por las ideas revolucionarias y la *Constitución civil del clero* no había impedido que todavía veinticuatro capillas dirigidas por refractarios permanecieran abiertas. Pero el 15 de julio de 1792 el vicario Langoiran es arrestado, juzgado y reconocido inocente, pero ejecutado por una masa fuera de sí. El ejercicio de ministerio resulta peligroso. A pesar de ello, Burdeos conserva un centenar de sacerdotes refractarios que, bajo la dirección del nuevo vicario Joseph Boyer, se organizan dividiéndose la ciudad en zonas con dos sacerdotes responsables cada una. Se abren oratorios en casas particulares, y cada oratorio es un centro de vida espiritual intensa. El P. Chaminade es un agente activo de esa pastoral clandestina.

---

<sup>34</sup> Pacho, Eulogio: "Storia della spiritualità moderna", Teresianum, Roma 1984.

El 21 de enero de 1793 es guillotinado Luis XVI. Es una fecha importante para el recrudecimiento de la represión en todo el país. Para Burdeos especialmente será también día importante el 2 junio, caída de los "girondins", que, en su lucha con los "montagnards", habían contado con el apoyo de los sacerdotes constitucionales. En represalia, la Convención cierra sus iglesias. La Iglesia refractaria de Burdeos, en un clima represivo generalizado en todo el país, es víctima de numerosas detenciones y ejecuciones de sacerdotes y laicos. Sufren la guillotina 17 religiosas, 20 clérigos y 55 laicos. Entramos, pues, en un nuevo período de *terror* de la Francia revolucionaria, en que muchos cristianos, entre ellos Chaminade, arriesgarán constantemente su vida por cumplir la misión a que se ven llamados en circunstancias tan adversas.

El 20 de noviembre de 1793 se introduce en la catedral de París el culto a la "*Diosa Razón*" y, tras reclamar el cierre de todas las iglesias de París, el Consejo general propone demoler los campanarios porque

*"por su espíritu de dominación sobre los otros edificios, parecen oponerse a los principios de igualdad"* <sup>35</sup>.

La Convención, que va viendo el peligro de la escalada del fanatismo, intenta calmar los ánimos con medidas legales de cal y arena, que, con equilibrios imposibles, paren la violencia y, al mismo tiempo, contenten a los violentos desatados. Así, admitirá la "libertad de cultos" prohibiendo la violencia, pero, al mismo tiempo, impone la abdicación o el matrimonio de los sacerdotes bajo pena de internamiento o ejecución en la guillotina. Se ven así sacerdotes de 30 años casarse con su anciana sirvienta. Entre mayo y julio de 1794, se casan 1750 sacerdotes y se sigue celebrando la misa públicamente en unas 150 parroquias de Francia. De los 83 obispos constitucionales, 23 apostatan públicamente de la Iglesia, 9 se casan, 24 se retiran y 8 son guillotinado. Las abdicaciones, los matrimonios y las ejecuciones han llevado a la Iglesia constitucional a la extinción.

Como el culto a la diosa Razón ha fracasado, Robespierre, que en su increencia ve la necesidad de una religión para el pueblo, inaugura el culto al *Ser Supremo*, fundamentado en dos dogmas: la creencia en el Ser supremo y la inmortalidad del alma. Aumenta todavía la persecución a la Iglesia, que sobrevive heroicamente. Una descripción que hace el historiador Leflon nos resulta familiar por las afinidades que encontramos con los relatos que han llegado hasta nosotros de las vicisitudes vividas por el P. Chaminade en medio de la persecución del gran Terror. Dice Leflon:

*"El gran Terror, funesto para los constitucionales, no consiguió suprimir la Iglesia católica. Esta sobrevive en los sacerdotes rurales, que se obstinan, con peligro de su vida, escondiéndose en los bosques, los pozos, los armarios de doble fondo y los toneles de las bodegas, y que recurren a las más extrañas estratagemas para despistar a la policía, desde simular embriaguez hasta tomar del brazo a mujeres de vida alegre a fin de penetrar hasta sus fieles. Sobrevive en los sacerdotes de las ciudades, disfrazados de obreros y de mujeres de ocasión, capellanes de la guillotina que se deslizan en las prisiones como ropavejeros y acompañan las carretas hasta el pie del cadalso. Sobrevive en los cristianos, que arriesgan su vida dando hospitalidad a los refractarios. Sobrevive en esas comunidades de monjas, tales como las carmelitas de Mme. de Syécourt, que se obstinan en mantener en pleno París su comunidad y sus observancias, o como las visitandinas de Blois, que se reparten en diversos barrios, mientras las conversas, transformadas en verduleras ambulantes, aseguran el contacto entre los diversos grupos. Sobrevive en la emigración fuera de España, donde los sacerdotes deportados, más o menos bien recibidos, soportan con coraje un exilio doloroso y, por su piedad y su ejemplo, disipan muchos prejuicios en los países protestantes y preparan la vuelta de Inglaterra, para ellos tan caritativa, a la Iglesia de Roma. Sobrevive en las prisiones, donde se mezclan tantas grandezas y tantas miserias en la vecindad de la muerte... Sobrevive*

<sup>35</sup> Leflon: "La Revolución...", pág. 118.

*finalmente por el sacrificio de sus sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles, que mueren como mártires y, a veces, como los carmelitas de Compiègne, suben al cadalso cantando el Salve Regina. Purificada, fecundada, rejuvenecida por la terrible prueba, la vieja Iglesia galicana espera la hora de la resurrección"*<sup>36</sup>.

En concreto, en el entorno del P. Chaminade, Verrier destaca el heroico e importante papel que desempeñaron las mujeres de Burdeos:

*"Felizmente allí estaban las mujeres, que circulaban con más libertad y llamaban menos la atención. Cuidadosamente escogidas por los responsables de la administración de la diócesis, antiguas religiosas o no, célibes, viudas o casadas, entregadas hasta el sacrificio de su vida, iban donde los sacerdotes no podían ir, entraban en las cárceles, se deslizaban en las antecámaras del tribunal, llevaban mensajes, que el vicario Boyer firmaba simplemente con el nombre de Vincent, y hacían, por la ciudad, lo que no estaba al alcance del sacerdote. Fueron admirables y escribieron una de las más hermosas páginas de la historia de la diócesis... Mlle. de Lamourous, consiguiendo los nombres de las personas amenazadas de arresto inminente o próximo y corriendo a advertir a los interesados para que se pongan al seguro... El gesto audaz de la humilde conversa Marie Blanchard, que descubre un copón lleno de hostias consagradas en una casa en que acaba de ser detenido un sacerdote refractario y, tras consultar a tres eclesiásticos proscritos, se vuelve sobre sus pasos, envuelve el vaso sagrado con su contenido en un pañuelo blanco y lo lleva bajo su chal, para depositarlo en lugar seguro... La misma Marie Blanchard, digna hija de Santa Juana de Lestonnac, si uno de los sacerdotes escondidos en la casa donde ella sirve tiene que celebrar la misa fuera o ir a administrar los sacramentos, ella va por delante y, a las barbas de la tropa de soldados o de los agentes de la Comisión de vigilancia, lleva a su destino todo lo necesario (vestiduras litúrgicas y vasos sagrados), disimulado en una cesta de legumbres o en un fardo de ropa recientemente lavada... 'Nuestra ocupación - escribe, por su parte, Elisabeth Vincent - era llevar ayuda a las víctimas de la Revolución en las distintas prisiones e incluso a veces la divina Eucaristía. Sí, mientras sacerdotes juramentados, con el arma al brazo, hacían de centinelas a la puerta, yo, miserable pecadora, llevaba el pan de vida a los sacerdotes fieles sin que sus guardianes se diesen cuenta. Monsieur Gassiot me daba el sagrado bien y el Sagrado Corazón me daba la fuerza, lo que no impedía que yo lo hiciese temblando por mi indignidad..."*<sup>37</sup>.

Durante todo este tiempo, Chaminade forma parte del grupo de sacerdotes que ejercen su ministerio en la clandestinidad con riesgo constante primero de la deportación y después de la guillotina. Ya octogenario recordará los momentos en que "una tabla le separaba del patíbulo"<sup>38</sup> y la fidelidad heroica de su sirviente Marie Dubourg exponiendo a menudo su vida por él<sup>39</sup>.

Pero, como sucede muy a menudo, cuando en una sociedad la violencia tiene sus fauces siempre abiertas, en sus ansias devoradoras, termina engullendo indiscriminadamente al convertir fácilmente los amigos en enemigos. Así Danton había sido ajusticiado en abril de 1794 y tres meses después ocurría lo mismo a Robespierre por hacer demasiadas concesiones al sentimiento religioso. A su caída, se suprime el presupuesto para el culto y se intenta, sin éxito, organizar un ciclo de fiestas cívicas y, en vez de la semana tradicional con el reposo del domingo, el "decadario" con el descanso cada diez días, que no encontró tampoco eco favorable.

<sup>36</sup> Leflon: "La Revolución...", pág. 124.

<sup>37</sup> Verrier: "Jalons...", Texte I, págs. 134-135.

<sup>38</sup> Lettres Chaminade VI, 1313, 17.08.1844, a Caillet.

<sup>39</sup> Lettres Chaminade VII, 1442, 12.02.1846, al nuncio apostólico en París.

### 3. Apertura ante una situación nueva

*"El avance de la línea del 'terror' debe cargarse en la cuenta sobre todo de los grupos radicalizados. Como tantas otras veces en la historia, el elemento radical obtiene al principio el mayor éxito. Los radicales se proponían llevar hasta las últimas consecuencias los planteamientos disolventes de la Ilustración y el librepensamiento, tan poco atentos al curso de la historia"*<sup>40</sup>.

En este caso también la reacción de una gran parte del pueblo va en una línea totalmente diferente a la que pretendían los ilustrados radicales. A despecho de la prohibición legal de libertad de culto, éste se va reorganizando en todas partes por iniciativa popular. El gobierno no tiene más remedio que tolerar este movimiento, antes incluso de hacerlo entrar en la legalidad, para no agravar el enfrentamiento civil en el interior y el deterioro de las relaciones internacionales con los países católicos en el exterior. Esto hace también que se permita la vuelta al país de un buen número de sacerdotes exilados.

Hay una preocupación en el P. Chaminade, a la que quiere empezar a dar respuesta aprovechando cualquier coyuntura favorable: se trata del futuro de Francia. En lugar de perderse en estériles lamentos, hay que ir preparando jóvenes que puedan influir en la futura nueva sociedad que está ya naciendo. Del grupo de jóvenes que, con visión de futuro, está recibiendo y formando, saldrá una generación de sacerdotes, religiosos y religiosas, fundadores y fundadoras, laicos y laicas comprometidos en una verdadera misión. Como dice un autorizado historiador de la diócesis de Burdeos, refiriéndose a este grupo que se reunía en torno al P. Chaminade en esta época,

*"por el celo de estos jóvenes y de estas jóvenes se preparaba la Iglesia de Burdeos de los años 1800"*<sup>41</sup>.

Según l'abbé Rigagnon, amigo del P. Chaminade y profundo conocedor de la Iglesia de Burdeos,

*"una gran cantidad de almas selectas le confiaba gustosamente sus más profundas aspiraciones; fue probablemente entonces cuando, previendo días más tranquilos, empezó a proyectar esta Congregación de María Inmaculada que tan vivo resplandor difundiría más tarde en toda la ciudad"*<sup>42</sup>.

Sin despertar en todos el mismo entusiasmo, se va abriendo paso la idea de la necesidad de reconciliación entre los que, habiendo jurado la *Constitución civil del clero*, quieren perseverar en el ministerio, ahora unidos a Roma, y los que no la juraron entonces. Tarea delicada que requiere personas de tacto y caridad porque los enfrentamientos pasados han enconado muchas heridas. El P. Chaminade, nombrado penitenciario, ejerce esa misión reconciliadora de mayo a junio de 1795, recibiendo la retractación de 52 sacerdotes.

Mientras tanto, la Convención, para no irse distanciando más de la Francia popular, no ha tenido otra alternativa que autorizar legalmente el culto católico en febrero de 1795, aunque con cortapisas que puedan compensar en parte el terreno que se ha visto obligada a ceder. Entre las limitaciones a la proclamada libertad de culto están: la cesión de las iglesias para el culto decenario, o sea el culto civil el décimo día, que sustituye al domingo; los católicos se procurarán sus locales por sus propios medios y no recibirán ninguna subvención oficial; se prohíbe a los católicos formar asociaciones y cualquier signo externo: ni inscripciones en los

<sup>40</sup> Lortz: "Historia de la Iglesia...", pág. 350.

<sup>41</sup> Guillemain, B.: "Le diocèse de Bordeaux", Histoire des diocèses de France, París 1974, págs. 185-186. Citado por Pierrel: "Sur les chemins...", págs. 38-39. Traducción española: "Por los caminos...", pág. 38.

<sup>42</sup> Humbertclaude: "Contribution...", pág. 105.

lugares de reunión ni sonar de campanas ni procesiones. Sin embargo, la presión popular hará que en mayo la Asamblea conceda la devolución de los edificios para el culto, pero con una condición, que se pensaba pondría en dificultad a los sacerdotes "romanos": el uso de las iglesias quedaba condicionado a un *nuevo juramento* de sumisión a las leyes de la República.

Los mismos que habían estado de acuerdo en no jurar la *Constitución civil del clero*, arrojando todas las penosísimas consecuencias que de ello se derivaron, ahora, cinco años después, no eran unánimes sobre la licitud o no del nuevo juramento. Eran distintos el contenido del texto, aunque todavía contuviese algunos principios contra la Iglesia, y las circunstancias. Hay, dentro del clero, como dos perspectivas diferentes: por una parte, la de una mayoría de quienes han permanecido en Francia y ven que las cosas, aunque todavía imperfectas, han cambiado, que no son como al principio de la Revolución. La otra perspectiva es la de muchos que, habiendo estado en el exilio, han perdido contacto con el país y permanecen sistemáticamente hostiles a la República.

El P. Chaminade prestó el nuevo juramento, lo que es un indicio de que se encontraba entre las personas abiertas que pensaban en la necesidad de adaptarse a las nuevas demandas de la sociedad, sin traicionar su conciencia pero también sin atrincherarse en posiciones que clavasen a la Iglesia en el pasado y le incapacitasen para vivir y realizar su misión en los nuevos tiempos. Además ciertos purismos y nostalgias integristas tenían también un trasfondo político que cultivaban los monárquicos, contrarios a cualquier concesión a la República que dificultase o retardase su derrocamiento. No por casualidad Luis XVIII quería dar a la religión vestiduras monárquicas, uniendo el trono y el altar en provecho de su retorno, como lo explicitaba dos años más tarde:

*"Deseo que los eclesiásticos sostengan entre mis súbditos el espíritu monárquico al mismo tiempo que el espíritu religioso; que les convenzan de la conexión íntima que existe entre el altar y el trono y de la necesidad que tienen del apoyo mutuo; que les digan claramente que la Iglesia católica, con su disciplina, su jerarquía, ese orden maravilloso que, durante tantos siglos, la han conservado limpia de todo error, sólo puede ir bien con la monarquía y no puede durar mucho sin ella; que les enseñen que así como sin la religión no pueden esperar la felicidad en la otra vida, sin la monarquía no pueden esperar ninguna felicidad en esta vida"*<sup>43</sup>.

La mención que Humbertclaude hace de las razones que llevaron al P. Chaminade a hacer el nuevo juramento puede reflejar el pensamiento de quienes veían que la regeneración de Francia no podía realizarse de espaldas a los acontecimientos que se estaban viviendo: tras un maduro examen y después de consultar principalmente con los sacerdotes del lugar,

*"llegó a la conclusión de que se podía prestar el juramento, dejando a un lado las opiniones personales, para no correr el riesgo de privar sin necesidad a los fieles de un ministerio tan necesario y tan insistentemente buscado"*<sup>44</sup>.

De hecho, la nueva situación está poniendo de relieve que una tarea urgente para la Iglesia de Francia, y particularmente en su clero, es recomponer la *unidad*. Además de las distintas posturas ante el nuevo juramento, está la cuestión de los que han vuelto del exilio que no se adaptan fácilmente a la sociedad y a la Iglesia que han encontrado a su vuelta. En su forzado destierro, han adquirido hábitos de independencia y actúan como francotiradores.

Por otra parte, la inestabilidad del gobierno hace que sus medidas pasen fácilmente a ser de un signo positivo a negativo y viceversa. Existe el miedo a una contrarrevolución pues los monárquicos se van despertando y apoyan insurrecciones en distintos lugares. Algunos de los sacerdotes repatriados no ocultaban su apoyo al intento de derrocar el régimen republicano

---

<sup>43</sup> Citado por Pierrel: "Sur les chemins...", págs. 50-51. Traducción española: "Por los caminos...", pág. 48.

<sup>44</sup> Humbertclaude: "Contribution...", pág. 100.

para restaurar la monarquía <sup>45</sup>. Pero la acusación gubernamental se generaliza a todos los que han vuelto. En septiembre de 1795 se adoptan nuevas medidas severas que alcanzan a toda manifestación religiosa: además de estar obligados todos los sacerdotes al nuevo juramento, sin restricciones ni retractaciones posibles, bajo pena del exilio, los eclesiásticos que habían vuelto del destierro tenían que salir de nuevo fuera del país; se prohibía toda reunión religiosa de más de diez personas en casas particulares; no se podía llevar hábito eclesiástico ni ningún signo externo de su condición ni recibir ninguna asignación para el culto, y quedaba prohibido la lectura en las iglesias de cualquier carta de "un ministro de culto que resida fuera de Francia", categoría en el que eran comprendidos el Papa y los obispos emigrados. Así,

*"la libertad religiosa, ampliada en primavera de 1795, se volvía a encontrar de nuevo restringida y maniatada en el otoño, y el clero refractario proscrito casi con el mismo rigor que antes de la caída de Robespierre"* <sup>46</sup>.

Pero cuando el primer Directorio, instaurado en octubre de 1795, quiere ejecutar los decretos de la Convención

*"se producen resistencias locales, suficientes en algunos departamentos para impedir el arresto de los sacerdotes; los campesinos se sublevan y tocan a rebato; en otras regiones donde los ánimos se enardecen menos, el gobierno tropieza con la apatía de las administraciones, con la lentitud sistemática de los jueces, con las interpretaciones jurídicas de los tribunales y con la connivencia de los gendarmes, que se arreglan para dejar escapar a los delincuentes"* <sup>47</sup>.

Esta situación de ambigüedad y riesgo la vive también el P. Chaminade. Al día siguiente de su juramento, tenido el 31 de octubre, cerraba el oratorio de la calle Ste. Eulalie y volvía a su casa de St.Laurent.

*"Su intención era la de esconderse para poder continuar contra viento y marea al servicio de las almas; y veremos que toda una élite estrechaba su relación con él, élite en la que él ponía grandes esperanzas para la renovación cristiana de Francia. No llevaba el hábito sacerdotal, que estaba prohibido,... pero tampoco adoptaba los disfraces del tiempo del terror. Todos sabían dónde encontrarlo, firmaba partidas (de los bautismos y matrimonios que celebraba) y se limitaba a observar las reglas de una elemental prudencia porque los tiempos eran todavía tranquilos... Pero nada de eso significaba que no pusiese en riesgo su vida por la causa de Dios, debido a la legislación todavía en vigor"* <sup>48</sup>.

Aunque siempre en la cuerda floja, la calma parecía ganar terreno. En las sesiones del Directorio se alzaban voces a favor de una libertad religiosa legalizada. El principio de 1797 está marcado por un clima de optimismo en este sentido, que se traduce, en lo que respecta al P. Chaminade, en la reapertura del oratorio de la calle Ste. Eulalie. El 25 de junio se propone en el Directorio decretar la libertad de cultos, la inviolabilidad de los sacerdotes y el libre retorno de los que habían sido deportados. Antes incluso de que esos decretos fueran votados el 24 de agosto, se había empezado a desencadenar la vuelta de los emigrados, que, con la aprobación legal de agosto, se convirtió en masiva.

Pero el golpe de Estado de 1797, que da paso al segundo Directorio, supone un nuevo cambio de timón, precisamente en el momento mismo en que el pretendiente a la corona creía estar ya a punto de realizar su sueño. Una vez más la acusación contra los monárquicos de maquinar contra el régimen se extiende a los sacerdotes exilados, algunos recién llegados y

<sup>45</sup> *Ibidem*, pág. 96.

<sup>46</sup> Leflon: "La Revolución...", pág. 142.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> Humbertclaude: "Contribution...", pág. 102.

otros ya en camino o a punto de volver. Así, un mes escaso después de haberse aprobado su retorno a Francia, se decreta su vuelta al destierro. Entran en vigor contra ellos los decretos de 1792 y 1793, al ser abolidos todos los posteriores. En consecuencia, los sacerdotes emigrados tenían que expatriarse en el término de quince días. En este dramático juego de ping-pong a que están sometidos los exilados entra también Luis Chaminade, que, apenas llegado a Bayona de su exilio, tiene que volver a decir adiós a Francia, esta vez acompañado de su hermano, nuestro Guillermo-José.

Efectivamente el P. Chaminade, que había figurado en las listas de emigrados durante la clandestinidad, recibió también la orden del destierro. Por más que intentó ser borrado de las listas, acreditando que él no había salido de Francia, no tuvo más remedio que emprender camino de Zaragoza el 23 de septiembre de 1797, para cruzar la frontera el 27 de septiembre y llegar a Zaragoza el 11 de octubre.

Antes de poner punto final a la misión del P. Chaminade en la Francia revolucionaria, puede ser interesante subrayar, más allá de los datos puntuales de su biografía personal, algún aspecto de lo vivido en este período que haya influido en su perfil misionero y en su concepción misionera del futuro. En la Francia revolucionaria, en la mayor parte de los sacerdotes refractarios existía el sentimiento de estar reviviendo los episodios de la *Iglesia primitiva*.

Así, el arzobispo de Auch escribía a sus sacerdotes:

*"Sepan (los sacerdotes) que se encuentran en los primeros momentos de la fundación de la Iglesia"*<sup>49</sup>.

El propio Chaminade escribía a Pontard, que más tarde sería obispo constitucional:

*"tened en cuenta que, en este país, existe la fortaleza propia de los primeros tiempos de la Iglesia"*<sup>50</sup>.

La pérdida de los bienes de la Iglesia, la clausura de los lugares de culto, etc. reforzará naturalmente esta idea. Dice el obispo de Luçon en una carta comentando la ley del 28 de septiembre de 1795:

*"No tenían templos y en todas partes tenían altares... Todos los lugares se convertirán en altares si nosotros merecemos que Dios se digne bendecir nuestro cielo. Encontraremos también Zaqueos y Cornelios que nos recibirán en sus casas. Reprodúzcanos las virtudes de los hombres apostólicos y obtendremos el mismo éxito, conseguiremos cambiar la faz de la tierra"*<sup>51</sup>.

Se produce una especie de *purificación*, y los pastores van a *lo esencial de su misión*, dejando de lado cuestiones secundarias. Dice todavía el obispo de Luçon:

*"El bien de la religión exige que nosotros nos comportemos en todo como los misioneros que trabajan en países de infieles..., no tomando parte en asuntos temporales, respetando la autoridad que manda y no ocupándonos más que de establecer el reino de Jesucristo, que no es de este mundo"*<sup>52</sup>.

---

<sup>49</sup> Citado por Pierrel: "Sur les chemins...", pág. 40. Traducción española: "Por los caminos...", pág. 39.

<sup>50</sup> Lettres Chaminade I, 2, 2.02.1791, a Pontard. Citado por Pierrel: "Sur les chemins...", pág. 40. Traducción española: "Por los caminos...", pág. 39.

<sup>51</sup> Citado por Pierrel: "Sur les chemins...", pág. 40. Traducción española: "Por los caminos...", pág. 39.

<sup>52</sup> *Ibidem*. Traducción española: "Por los caminos...", págs. 39-40.

Otro aspecto que la persecución ayuda a poner de relieve es la importancia del *apostolado de los laicos*. El vicario de Burdeos Boyer había escrito para sus sacerdotes las "Reglas para el ejercicio del santo Ministerio". Ahí se dice que

*"los laicos son un medio de gran valor para propagar la instrucción. En todos los tiempos, y sobre todo en tiempos de persecución, la Iglesia se ha valido de ellos con muy buenos resultados. Así pues, los ministros elegirán cuidadosamente, de entre los fieles que los rodean, a aquellos que, firmes en la fe, llenos de celo e instruidos, quieran compartir su solicitud por la salvación de las almas. Les harán ver la importancia de esta labor y lo beneficiosa que será tanto para la Iglesia como para su propia salvación. Les dirán el honor que supone ser catequista y lo venerada que ha sido esta tarea en todos los tiempos por los verdaderos fieles. Pero no será la instrucción el único campo en el que los laicos prestarán su ayuda, sino que también hay otros igualmente preciosos y adecuados para propagar la fe"*<sup>53</sup>.

Me he referido ya al valor que muchos laicos y muchas laicas mostraron durante la Revolución: como nos lo ha recordado Verrier,

*"escribieron una de las más hermosas páginas de la historia de Francia"*.

Durante la Revolución se crean además *nuevas estructuras de Iglesia*, una "pastoral de conjunto" que, en medio de la actividad clandestina, aglutine las fuerzas y las coordine. La diócesis de Lyon y otras, como la de Tarbes, han dividido la diócesis en *misiones*, abarcando cada una varias parroquias. Al frente de una misión hay un jefe, a menudo con un ayudante, del que dependen varios misioneros, que agrupan a jefes de parroquias y catequistas. Un consejo asegura la unidad de objetivos y acción.

En Burdeos se ha preferido el término de *cooperador* al de misionero. Boyer anima a la unidad de los "cooperadores":

*"Sería inútil, mis queridos hermanos, que estuvierais llenos del celo ardiente que debe distinguir vuestro ministerio si cada uno de vosotros siguiese su camino individualmente y separado de sus cooperadores. Seríais como unos soldados desperdigados que nunca podrían vencer. Sólo siguiendo un mismo camino, en el que brillen la armonía, la conjunción y la unidad disciplinada, podréis lograr el objetivo común que os debéis proponer"*<sup>54</sup>.

A la experiencia misionera de la revolución seguirán, para el P. Chaminade, tres años de exilio, que supondrán una decisiva maduración del proyecto misionero. Vamos a seguirle en esta nueva etapa.

\*\*\*\*\*

---

<sup>53</sup> *Ibidem* pág. 41. Traducción española: "Por los caminos...", pág. 40.

<sup>54</sup> *Ibidem* pág. 43. Traducción española: "Por los caminos...", pág. 42.



## CAPÍTULO 3

### MADURACIÓN MISIONERA EN EL DESTIERRO

1. *La INSPIRACIÓN de Zaragoza.*
2. *La preparación misionera del P. Chaminade en Zaragoza.*

Puede parecer un contrasentido hablar de "maduración misionera" durante un tiempo caracterizado por la "inactividad" apostólica. Pero el tiempo de Zaragoza es, para el P. Chaminade, de verdadera maduración como misionero. Es significativo que, en la biografía de Chaminade escrita por Humbertclaude, el capítulo dedicado a este período se titule "Clartés plus vives d'une mission" ("*Claridades más vivas de una misión*"<sup>55</sup>). Sabemos que el P. Chaminade debe abandonar Francia en septiembre de 1797 porque está en la lista de antiguos emigrados y no había conseguido que se borrara su nombre para subsanar el error. A su hermano Luis le sorprende la orden de volver al exilio cuando, apenas llegado del mismo, se encontraba en Bayona. Esta vez compartirá la vida de destierro con Guillermo-José en Zaragoza a partir del 11 de octubre de 1797.

#### 1. La INSPIRACIÓN de Zaragoza

La tradición marianista, sin hacerse demasiado problema de la cuestión ya mencionada de si el "hace 30 años" de Lalanne fue un lapsus o no, ha considerado Zaragoza como el lugar de la inspiración de la obra marianista. El P. Carlos Rothéa estaba sumamente interesado en la inspiración. Había oído referirse a ella al propio P. Chaminade, al parecer en un descuido provocado por la emoción. Pero no logró arrancar del Fundador ni el cómo ni el cuándo ni el dónde. En el noviciado había escuchado del propio P. Chaminade esta confidencia, cuando hablaba de la oración y quería hacer comprender a los novicios qué son las *palabras interiores* con que Dios se revela a las almas fieles y generosas:

*"Yo os vi tal como os estoy viendo ahora; y esto sucedió en un abrir y cerrar de ojos hace tiempo"*<sup>56</sup>.

Para confirmar su fe en la vocación marianista, en momentos en que empezaban a surgir muchos problemas dentro de la Compañía de María, Rothéa quería saber del propio Fundador

*"cómo vino esta idea de fundar el Instituto: probablemente esto me daría mucha confianza"*<sup>57</sup>.

Todos sus intentos posteriores por conocer el secreto del Fundador no tuvieron éxito porque la pregunta resultaba demasiado directa. Todavía en 1850, a la muerte del Fundador, estará vivo este tema en Rothéa:

---

<sup>55</sup> Humbertclaude: "Contribution...", cap. 7, pág. 142.

<sup>56</sup> Citado por Humbertclaude: "Contribution...", pág. 143. Es una nota del 16 de junio de 1829 que Rothéa dirige al mismo P. Chaminade. Por lo demás no deja de ser curiosa la semejanza de la "visión rápida" de Chaminade - "en un abrir y cerrar de ojos" - con la que años más tarde recordaba el P. Colin, fundador de los Padres Maristas. Este decía a sus religiosos que había tenido la idea de la fundación antes de su seminario, y añadía: "Yo vi a todos los que debían contribuir conmigo (a la fundación de los Padres Maristas) y, cosa curiosa, no ha faltado ninguno" (citado por Humbertclaude: "Contribution...", pág. 146).

<sup>57</sup> La misma nota del 16 de junio de 1829.

"A menudo se me había dicho (se refiere a informaciones distintas de la suya propia) que el P. Chaminade había oído en un tiempo una voz que le hablaba de fundar una Orden religiosa. Yo quise saber más pero el Buen Padre ha guardado el secreto hasta hoy"<sup>58</sup>.

De los que conocieron al P. Chaminade, la relación más clara entre la "inspiración" y Zaragoza la establece el P. Caillet, que afirma:

*"La felicidad que el P. Chaminade experimentaba contando las emociones que inundaron su corazón ante el milagroso Pilar nos ha hecho comprender una parte de los favores con los que la Santísima Virgen se ha dignado colmarle en este agosto santuario... Fue aquí donde, bajo la inspiración divina, concibió el proyecto, que con tanto éxito ejecutaría más tarde, de crear en Francia, cuando volviese, congregaciones en honor de la Reina del cielo y una Orden religiosa que le estuviese especialmente consagrada"*<sup>59</sup>.

Caillet confirmaría esto mismo veinticinco años más tarde, en vísperas de su muerte, ocurrida el 18 de agosto de 1874, cuando el P. Demangeon fue a pedirle informaciones sobre el Fundador.

Según Humbertclaude<sup>60</sup>, en ese testimonio de Caillet

*"hay una parte de confidencia y una parte de deducción: Caillet ha oído hablar a menudo a Chaminade con emoción de los favores recibidos ante la estatua de la Virgen de Zaragoza. Por otra parte, Caillet sabe que Chaminade atribuye la fundación de sus obras a una revelación de lo alto y asocia esas dos informaciones situando ante la Virgen del Pilar la visión de la obra a realizar"*.

Aunque Chaminade no haya dicho nada concreto sobre las circunstancias de la inspiración,

*"a lo largo de su vida no cesó de hablar de misión y de inspiración divina respecto a la fundación de sus obras y a la forma que debía darles"*<sup>61</sup>.

Por ejemplo, en 1818, cuando Chaminade somete a su arzobispo el proyecto de reglas del Instituto religioso recién fundado, escribe:

*"Confío en que Dios, en su misericordia, cumplirá el proyecto que se ha dignado inspirarme a pesar de mi imperfección"*<sup>62</sup>.

También al Papa Gregorio XVI, al pedirle la aprobación de sus Institutos religiosos el 16 de septiembre de 1838, habla del

*"propósito que la divina Providencia me inspiró al fundar hace más de veinte años la Compañía de María y el Instituto de Hijas de María"*<sup>63</sup>.

Asimismo, en sus últimos años, de penosos problemas con sus asistentes en la

---

<sup>58</sup> Carta del 13 febrero de 1850. Citado por Humbertclaude: "Contribution...", pág. 143.

<sup>59</sup> Caillet, George: Circular del 13 febrero de 1850, con motivo de la muerte del P. Chaminade.

<sup>60</sup> Humbertclaude: "Contribution...", pág. 144.

<sup>61</sup> Humbertclaude: "Contribution...", pág. 144.

<sup>62</sup> Lettres Chaminade I, 102, 27.08.1818, a Mons. Aviau.

<sup>63</sup> Lettres Chaminade IV, 1075, 16.09.1838, al Papa Gregorio XVI. Puede verse también el texto al final de la Regla de Vida o también en "El Espíritu que nos dio el ser. Antología fundamental marianista" de Quentin Hakenewerth, Publicaciones Marianistas, Madrid 1992, documento 5.

Compañía de María, el Fundador hablará al Papa de

*"los designios de bondad y de misericordia que Nuestro Señor Jesucristo ha tenido con la institución que le ha inspirado" <sup>64</sup>, de "haber emprendido la fundación de la Compañía de María de parte de Nuestro Señor Jesucristo y de la augusta María" <sup>65</sup>, y afirmará que "el Espíritu Santo me ha inspirado fundar una Compañía con el glorioso título de María" <sup>66</sup>.*

Simler dice que, en las largas horas que Chaminade pasaba en oración con María en el Pilar, le fueron concedidas dos clases de gracias: unas para la *santificación personal del apóstol*, y otras para *la misión que iba a serle confiada* <sup>67</sup>. La biografía que Simler ha escrito de Chaminade es sobre todo bajo el prisma de "Fundador de la Compañía de María y del Instituto de las Hijas de María". Por eso, no es de extrañar que evoque la inspiración de Zaragoza desde esa perspectiva, pero van implícitas todas sus intuiciones y creaciones apostólicas:

*"(Antes de llegar a Zaragoza Chaminade) nunca había dudado de la propia vocación al apostolado pero no sabía la forma precisa: sus esfuerzos infructuosos por entrar en distintas órdenes religiosas revelan bastante incertidumbre en su espíritu. Pero, a partir de su estancia en Zaragoza... las sombras fueron desapareciendo y la llamada de Dios se hizo sentir en términos más claros y decisivos. Podría uno estar tentado de atribuir un favor de esta clase a la imaginación. Pero téngase en cuenta que, por una parte, no había un temperamento menos imaginativo que el del ecónomo de Mussidan y, por otra, los hechos posteriores han justificado las ideas de Zaragoza. Por eso, tenemos que reconocer aquí la mano de Dios.*

*Ha sido María la encargada de esa iniciación. Le correspondía a Ella porque el P. Chaminade debía ser su apóstol. Más de una vez, después del nacimiento de sus dos Ordenes, el venerado Fundador declaró que no había hecho más que seguir la llamada de María, y un día, en un desahogo íntimo en medio de sus primeros hijos de la Compañía de María, resumía en las palabras siguientes las impresiones y las luces de esas benditas horas de comunicación con el cielo: 'Tal como os veo ahora ante mis ojos os vi hace tiempo antes de la fundación de la Compañía'. Luego, como si hubiese dicho demasiado para su humildad, añadió: 'Lo que vosotros sois, lo sois por nuestra Buena Madre, la Inmaculada Virgen María; es Ella la que ha concebido esta fundación; es Ella la que ha preparado sus elementos; es Ella la que sigue cuidando su obra y ocupándose de la misma'.*

*El P. Chaminade - continúa Simler - no ha querido dar a conocer más ampliamente el secreto de esta llamada misteriosa: las muchas veces en que sus queridos hijos le han preguntado sobre este hecho extraordinario, se ha resistido a responder; pero sin dejar de afirmar continuamente, en sus conferencias y en sus cartas, que, al fundar sus Institutos religiosos, no había obrado por propio impulso sino por un mandato del cielo" <sup>68</sup>.*

Para Simler, como para nosotros, lo que importa no es la naturaleza o circunstancias de esa inspiración sino su contenido. Y de lo que Simler está seguro es de que esta inspiración

*"ha proyectado sobre algunas de sus ideas una clarividencia de la que no suelen estar dotados los proyectos puramente humanos".*

---

<sup>64</sup> Lettres Chaminade VI, 1368 ter, febrero 1845: "Memoria del Superior General y Fundador de la Compañía de María a nuestro Santo Padre el Papa Gregorio XVI".

<sup>65</sup> Lettres Chaminade VII, 1510, 18 octubre 1848, pág. 630. Es una nueva Memoria dirigida al Papa.

<sup>66</sup> *Ibidem*, pág. 660.

<sup>67</sup> Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 115 y siguientes.

<sup>68</sup> Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 118.

Señala tres de estas ideas clarividentes, todas ellas relacionadas con la misión:

1ª) Que su misión debía ponerse *bajo el nombre y los auspicios de la Virgen Inmaculada*, a quien está reservado el triunfo contra la herejía de los tiempos actuales como contra la de los tiempos pasados.

2ª) Que sus obras tendrían un alcance que él nunca se hubiera atrevido a darles: *su apostolado no sería individual o de paso sino que este apostolado se ejercería mediante asociaciones*, que se mantendrían en el espíritu de su institución por medio de una *sociedad de religiosos* propiamente dichos, coronamiento de todas las otras obras.

3ª) Ese apostolado tendría *formas* que le permitiesen llegar más fácilmente a *todas las clases de la sociedad*; el Instituto religioso se adaptaría a *todas las exigencias de tiempos y lugares* hasta donde lo permitan la esencia de la vida cristiana y de la vida religiosa <sup>69</sup>.

Un biógrafo de Chaminade posterior a Simler, el P. Henri Rousseau, que no había conocido personalmente al P. Chaminade pero sí a algunos religiosos que habían entrado en la Compañía de María cuando aun vivía el Fundador, destaca también este tiempo de estancia en Zaragoza como decisivo para su futura misión a través de las congregaciones de laicos y de los Institutos religiosos. En su declaración en el proceso informativo de Burdeos sobre la Causa del P. Chaminade decía:

*"... sobre todo en la Santa Capilla de Nuestra Señora del Pilar, el Siervo de Dios oyó la palabra de lo Alto, en virtud de la cual se entregó decididamente y sin reservas a las obras que realizó los cincuenta últimos años de su vida; congregaciones de cristianos y de cristianas que vivían en el mundo, fundación de las Hijas de María en Agen (1816), de la Compañía de María en Burdeos (1817). Había comprendido que por medio de sus obras debía luchar contra la indiferencia religiosa, fruto de la Revolución; que todo debía colocarse bajo los auspicios de la Santísima Virgen, de la cual M. Chaminade sería el apóstol y, si fuera necesario, el soldado, en el siglo que iba a empezar. Eran los nuevos combates que se debían emprender por el reino de Dios por medio de María. 'Nova bella elegit Dominus'" <sup>70</sup>.*

## 2. La preparación misionera del P. Chaminade en Zaragoza

En Zaragoza, el P. Chaminade empezó formando parte de "una pequeña comunidad donde vivían, por lo menos, los dos hermanos Chaminade, el P. Bouet y los seminaristas Boyer y Lansac", estos últimos porque en Zaragoza funcionaba un seminario para los franceses <sup>71</sup>. En 1792 se había prohibido a los exilados confesar, excepto a sus propios compatriotas, predicar y todo magisterio público o privado entre la gente española. Había miedo a la introducción en España de las ideas revolucionarias. Pero, a partir de 1795, en algunas diócesis se concedían también a los sacerdotes refugiados, previo examen, licencias para confesar, no para predicar.

Cuando Chaminade llega a Zaragoza, con su hermano Luis,

*"en Zaragoza los sacerdotes soportan juntos la separación; sus alegrías y sus tristezas, sus recursos o su penuria, todo lo tienen en común: una carta, una noticia llegada de Francia aflige o consuela a todos...; se les ve juntos en los paseos, en las ceremonias religiosas, y esta fraternidad sacerdotal conquista los corazones" <sup>72</sup>.*

<sup>69</sup> *Ibidem*, pág. 118.

<sup>70</sup> Citado por Benlloch, Eduardo: "El mensaje Chaminade hoy", Ed. SM, Madrid 1987, pág. 29.

<sup>71</sup> Lasagabaster, Daniel: "El ambiente de Guillermo José Chaminade exiliado en Zaragoza 1797-1800", Ed. SM, Madrid 1985, pág. 85.

<sup>72</sup> Delbrel. Citado por Pierrel: "Sur les chemins...", pág. 48. Traducción española: "Por los caminos...", pág. 46.

Para los Chaminade, la ocupación más importante es la formación y dirección de sus compañeros de exilio. En las notas biográficas que más tarde el propio Guillermo José escribió de su hermano Luis, decía refiriéndose a esta época:

*"En el exilio de Zaragoza dividía el tiempo entre la oración, el estudio y el cuidado que tenía de algunos jóvenes franceses en los conocimientos y en el espíritu del estado eclesiástico"*<sup>73</sup>.

Probablemente Guillermo-José compartió con su hermano esa tarea de formación de seminaristas en el exilio. No se trataba de una formación meramente intelectual sino que llevaba consigo un plan pastoral adaptado a la realidad que les esperaba en Francia. Así se deduce de lo que en 1802 escribía el vicario de Burdeos a su nuevo arzobispo para informarle de los recursos humanos con que contaba:

*"el joven Boyer (ordenado sacerdote en Zaragoza el 2 de agosto de 1800) ha obtenido de su obispo (Mons. de la Tour du Pin, arzobispo de Auch) y de los administradores de la diócesis de Burdeos el permiso para trabajar bajo la guía del Sr. Chaminade, que quiere crear una Sociedad de misioneros para evangelizar la diócesis"*<sup>74</sup>.

Esto hace suponer que Chaminade tenía in mente un plan de acción para recristianizar el país y que el arzobispo de Auch lo aprobaba, y, para llevarlo a cabo, anteponiendo los intereses generales a los locales, se desprendía de un elemento sumamente válido para su diócesis. La urgencia de la evangelización requería esta clase de sacrificios. Chaminade tuvo una relación muy estrecha con este arzobispo de Auch desde el principio del exilio y contaba con su apoyo y aprecio. De él dice Simler que

*"era una de las más grandes figuras del episcopado en esta época. Su firmeza oponiéndose a todas las exigencias injustas era comparable a la moderación de sus ideas y de sus puntos de vista. Dejó su diócesis sólo por la orden de arresto de agosto de 1791"*<sup>75</sup>.

Este último dato es importante porque una gran parte de los obispos franceses había sido acusado de abandonar su grey al principio de la Revolución, autoexiliándose por miedo a lo que se avecinaba. El arzobispo de Auch no tuvo más remedio que dejar Francia, no sin antes multiplicar las ordenaciones sacerdotales para asegurar el mantenimiento de la fe y la distribución de los sacramentos, aunque fuese clandestinamente. Llegado a Zaragoza, Mons. de la Tour du Pin dejó los poderes de su diócesis en manos del abbé Casteran, que era ya vicario general de Tarbes, y se retiró a Monserrat. Cada cierto tiempo volvía a Zaragoza para animar a los sacerdotes exilados y predicarles algún retiro, manteniendo además una activa correspondencia con su diócesis. Intentó volver a Francia en 1795 pero, tras haber pasado los Pirineos, se vio obligado a esconderse y volver de nuevo a España. Repitió el intento en 1797 cuando se dio el retorno masivo. Esperaba en Bayona el momento de entrar en la diócesis cuando llegó otra vez para los emigrados la orden de dejar el territorio francés. En este momento coincide con el P. Chaminade. Este arzobispo, junto con el de Tarbes y otros, había animado al abbé Casteran a organizar, "con prudencia y secreto", *conferencias* o reuniones, pensando en la vuelta a Francia, con el objetivo de abordar la *recristianización* cuando las circunstancias lo permitiesen. No se trataba, pues, de esperar pasivamente con los brazos cruzados, lamentando el presente del destierro, sino de preparar activamente el futuro.

El P. Chaminade fue un elemento activo y eficiente en estas conferencias. Por eso, el joven sacerdote Guillaume Bouet, que recién ordenado acompañó al P. Chaminade en el destierro, recordaba al propio Chaminade, años más tarde, la influencia que había ejercido

<sup>73</sup> Lebon. Citado por Lasagabaster: "El ambiente...", pág. 150.

<sup>74</sup> Verrier: "Jalons...", Texte II, pág. 33. Citado por Lasagabaster: "El ambiente...", pág. 155.

<sup>75</sup> Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 98.

sobre él a través de estas conferencias:

*"Allí, en Zaragoza, en tiempos pasados, usted hacía circular por mis venas la paz de Dios. En sus conferencias encontré la luz divina; nunca olvidaré todo lo que le debo"* <sup>76</sup>.

La correspondencia del propio abbé Casteran, organizador de las conferencias, refleja una gran estima por Chaminade y confianza en él <sup>77</sup>. Lo mismo cabe decir del arzobispo Mons. de la Tour du Pin, principal impulsor de estas conferencias, que, como hemos visto, autoriza a su nuevo sacerdote Boyer a volver a Burdeos, junto a Chaminade, y no a su diócesis. Este hecho y el interés que mostró para que la Santa Sede concediese a Chaminade el título de "Misionero apostólico" muestran que se contaba con él para un plan de recristianización que rebasaba los límites de una diócesis.

Otra iniciativa misionera del arzobispo de Auch, junto con los obispos de Tarbes y Lavour, de la que se beneficiaría el P. Chaminade, fue el encargo que hizo al sacerdote Saussol de escribir un *"Tratado de la conducta a seguir después de la persecución"*. Fue publicada en Florencia en 1802, pero redactada en Monserrat, después del diálogo y discusión de los tres obispos, que a su vez tenían muy presente las ideas que surgían en las "conferencias". Este tratado se encontraba en la biblioteca de Chaminade, junto a libros del mismo estilo con títulos tan significativos como: *"Manual de los Misioneros"*, en que se lee que *"el ministerio no podrá ejercitarse más que a la manera de una misión, como en los países de infieles y herejes"*; *"Ensayo sobre la conducta que pueden proponerse los sacerdotes llamados a restablecer la religión en Francia"*; *"El Misionero católico"*.

Otro tema de reflexión de algunos sacerdotes exilados, para luchar contra la "herejía reinante", era el restablecimiento de las Congregaciones religiosas, especialmente la Compañía de Jesús, que había sido suprimida por el Papa en 1776. Así surge el proyecto de una "Compañía de María" del en ese momento exiliado en Toledo Bernard Dariés, que se encontró entre los documentos de Luis Chaminade. Algunos puntos marianos en que coinciden el proyecto de Dariés y el que iba concibiendo el P. Chaminade son: consagración a María que hace de los miembros de la Compañía especialmente hijos suyos; extender su culto; defender su Inmaculada Concepción; ser el pueblo de la Virgen que en estos últimos tiempos aplastará la cabeza de la antigua serpiente.

Se puede concluir diciendo que Zaragoza ha significado un momento decisivo para la misión de Chaminade. Al final de esta etapa se ve a sí mismo fundamentalmente como *misionero*. Por eso, apoyado por uno de los obispos más clarividentes y con más sentido pastoral, pedirá el título de *Misionero apostólico* como garantía eclesial para su misión futura, rechazando otros "honorarios eclesiásticos" que no contribuyesen a esa acción misionera.

El P. Klobb, que colaboró muy estrechamente con el P. Simler preparándole material para la biografía del P. Chaminade, dice que, cuando Chaminade volvió a Francia en el año 1800, su programa, madurado en Zaragoza, se resumía en dos puntos:

- Formar apóstoles para lanzarlos a la conquista de la nueva sociedad.
- Poner su apostolado bajo los auspicios de la Virgen Inmaculada <sup>78</sup>.

---

<sup>76</sup> "Apôtre de Marie", t. VIII, n.76-77, p.137. Citado por Lasagabaster: "El ambiente...", pág. 152.

<sup>77</sup> Cfr. Humbertclaude: "Contribution...", pág. 154. También Lasagabaster: "El ambiente...", pág. 153.

<sup>78</sup> Klobb, Charles s.m.: "La Congrégation de l'Immaculée Conception fondée à Bordeaux le 2 février 1801", págs. 2-3. Es un texto mecanografiado que se encuentra en la Biblioteca marianista del Seminario Marianista de Roma, catalogado en: 1950 Klo. Tiene numerosas correcciones y anotaciones a mano. Al principio del texto hay una nota marginal, también escrita a mano, que dice que se trata de un "texto de base para la sección sobre la Congregación en la biografía del P. Chaminade escrita por el P. Simler".

## CAPÍTULO 4

### MISIONES ESTABLES Y PERMANENTES: COMUNIDADES LAICAS

1. *Misionero apostólico.*
  2. *Ante llamadas inesperadas.*
  3. *Una concepción nueva de las congregaciones.*
  4. *La "unión sin confusión".*
  5. *Actividades de la Congregación.*
  6. *Rasgos distintivos de la congregación.*
  7. *El "ESTADO" en la Congregación.*
- Posibles cuestiones para una reflexión o un diálogo.*

Una carta del P. Chaminade a Adela de Trenquelléon, en octubre de 1814, expresa claramente el programa de *Misionero apostólico* que traía al volver a Francia, tras las "claridades" de Zaragoza:

*"Le diré mi secreto... Hace catorce años entraba yo de nuevo en Francia con el carácter de Misionero apostólico para toda nuestra desgraciada patria... Pensé que no había mejor manera de ejercer esas funciones que creando una congregación tal como ahora existe. Cada congregante, cualquiera que sea su sexo, edad y estado de vida, debe ser un miembro activo de la misión..."*<sup>79</sup>.

La misma carta continúa explicando cómo el plan misionero de Zaragoza se va realizando progresivamente hasta llegar al momento oportuno de fundar los Institutos religiosos. Pero ahora nos interesa detenernos en el primer paso del proyecto, que es la creación de estas comunidades laicales llamadas congregaciones.

#### 1. Misionero apostólico

Hay una relación directa entre el título de "Misionero apostólico", que el P. Chaminade obtiene al término de su fecundo destierro en Zaragoza, y su proyecto de crear las congregaciones de María Inmaculada en cuanto llegue a Francia. Él mismo lo explicaba al Papa Gregorio XVI treinta y ocho años después:

*"Para poner un dique fuerte al torrente del mal, el cielo me inspiró a comienzos de este siglo solicitar de la Santa Sede el nombramiento de Misionero apostólico, con el fin de reavivar o de volver a encender en todas partes la llama divina de la fe, presentando por todos lados ante el mundo asombrado grandes cantidades de cristianos católicos de toda edad, sexo y condición, que, reunidos en asociaciones especiales, practicasen sin vanidad y sin respeto humano nuestra santa religión, con toda la pureza de sus dogmas y de su moral. Imbuido de esta idea, y urgido además por dignos preladados, deposité mi alma entera en una humilde súplica a los pies de nuestro Santo Padre el Papa Pío VII, quien se dignó escuchar favorablemente mi petición y me concedió las más amplias facultades por un decreto del 20 de marzo de 1801. Desde entonces, Santísimo Padre, se han ido formando en varias ciudades de Francia fervorosas congregaciones, unas de varones y otras de mujeres; la religión tuvo la dicha de contar con un número bastante grande de ellas en poco tiempo, y se hizo mucho bien..."*<sup>80</sup>.

<sup>79</sup> Lettres Chaminade I, 52, 8.10.1814, a Adela de Trenquelléon.

<sup>80</sup> Lettres Chaminade IV, 1076, 16.09.1838, al Papa Gregorio XVI. El texto se encuentra también al

Esa relación entre el carácter de Misionero apostólico y su actividad con las congregaciones de laicos obedece a su deseo de situar siempre ese movimiento apostólico en la *misión de la Iglesia* <sup>81</sup>. En realidad, quiere que el carácter de Misionero apostólico, con la eclesialidad que comporta, informe todas sus obras. Por eso, se considera también fundador de los Institutos religiosos *"en su calidad de Misionero apostólico"*, como repite a menudo <sup>82</sup>. Cuando todavía se está elaborando el texto de las Constituciones que se presentará a Roma, el P. Chaminade escribe:

*"La Compañía de María es una de las obras de la Iglesia en que reside el Espíritu de Dios; si el Espíritu de Dios no está en mí personalmente, a causa de mi indignidad, sí está en mí como Superior de una Compañía aceptada a la Iglesia, por sus obispos, el mismo Sumo Pontífice, su Nuncio apostólico; incluso aunque sus Constituciones no hayan sido aprobadas todavía por la Iglesia. Yo mismo he puesto los fundamentos como Misionero apostólico"* <sup>83</sup>.

De hecho, el P. Chaminade pidió y obtuvo en 1840 el título de Misionero apostólico también para sus sucesores como superiores generales de la Compañía de María. En una carta a los sacerdotes de la Compañía de María explica el sentido de

*"este insigne privilegio concedido a todos los superiores generales, mis sucesores": "El título y el carácter de Misionero apostólico... recordará siempre a ellos y a vosotros que nuestra obra es una misión, un flujo y una participación en el apostolado de Jesucristo. Nosotros somos todos misioneros; también los hermanos laicos y las religiosas Hijas de María son misioneros; todos misioneros católicos reconocidos por la Santa Sede. Hacía falta, pues, que el Superior primero... fuese más especialmente reconocido por el Soberano Pontífice y recibiese de él el carácter sagrado de la misión que él ejerce, por sí mismo y por medio de los suyos, en la Iglesia de Dios. Por eso he pedido este favor"* <sup>84</sup>.

Una vez más, para el Fundador la misión marianista tiene sentido en comunión con la Iglesia. Según Verrier, el P. Chaminade ha encontrado en su carácter de Misionero apostólico un medio de integrarse en la Iglesia, asegurando, al mismo tiempo,

*"la libertad y la posibilidad de ejercer un apostolado nuevo, exterior al ministerio parroquial, desbordando incluso la organización diocesana"* <sup>85</sup>.

Esa idea de integrarse en la Iglesia de un modo nuevo, distinto del de las parroquias existentes, suscita suspicacias y la oposición de algunos párrocos. Chaminade no opone congregación a parroquia, pero cree que las congregaciones no deben quedar restringidas al marco parroquial. Por eso, en respuesta a sus oponentes, dice con realismo:

*"Las congregaciones han sido instituidas para curar unos males tan grandes y para reparar las inmensas pérdidas de la religión. Pero ¿cómo podrían conseguir tales éxitos si las funciones*

final de la Regla de Vida de la Compañía de María (año 1983) y de la de las Hijas de María Inmaculada (año 1984). Asimismo se puede leer en "El Espíritu...", documento 5.

<sup>81</sup> Cfr. Pierrel: "Sur les chemins...", pág. 87 y siguientes. Traducción española: "Por los caminos...", pág. 74 y siguientes.

<sup>82</sup> Lettres Chaminade III, 811, 24.12.1835, a Lalanne.

Ibidem IV, 890, 29.10.1836, a Mons. Mathieu con motivo de la presentación del proyecto de Constituciones al Papa.

<sup>83</sup> Lettres Chaminade III, 625, 21.05.1832, a Lalanne.

<sup>84</sup> Lettres Chaminade V, 1193, 8.03.1840, a los sacerdotes de la S.M..

<sup>85</sup> Verrier, Joseph: "G.J. Chaminade, Missionnaire apostolique", L'Apôtre de Marie vol.33, nº 354, nov.1949-enero 1950, pág. 149. Citado por Pierrel:"Sur les chemins...", pág. 88. Traducción española: "Por los caminos...", pág. 75.



*religiosas de las parroquias, a los que ya no se asiste, fuesen el medio usado para inspirar el deseo de asistir a ellas?..."*<sup>86</sup>.

De todos modos, para disipar las incomprensiones, el P. Chaminade quiere hacer ver que parroquias y congregaciones no están en competencia sino que son complementarias y están ligadas entre sí:

*"los párrocos deberían suspirar por encontrar los medios adecuados para suscitar el espíritu de fe y restablecer el estilo de vida de la religión. Dios, en su gran misericordia, ha inspirado estos medios; uno de los principales es la creación de las congregaciones: ¡con qué alegría tendrían que acogerlas los señores párrocos! ¡Con qué celo deberían secundar los esfuerzos de los que trabajan por crearlas en sus parroquias y en las parroquias vecinas... Si se dejase que la virtud eche raíces en las almas de los congregantes, si se apoyasen las congregaciones, éstas podrían dar feligreses auténticos a sus parroquias"*<sup>87</sup>.

Asimismo, a lo largo de toda su vida, Chaminade querrá que se actúe en comunión con los obispos de cada diócesis y nunca a sus espaldas o sin su autorización<sup>88</sup>.

Como síntesis del tema de Chaminade como Misionero apostólico, Pierrel<sup>89</sup> deduce tres líneas fuerza:

1ª) El título de Misionero apostólico es, para Chaminade, el signo de su firme adhesión y *fidelidad a la Iglesia*, condición indispensable para una participación efectiva en la misión de Jesucristo.

2ª) Todo su apostolado es misionero en el sentido que él mismo define: "trabajar en el mundo por la salvación de las almas apoyando y propagando, *por medios adaptados a las necesidades y a la mentalidad de nuestro tiempo*, las virtudes del cristianismo y las prácticas de la Iglesia católica"<sup>90</sup>.

3ª) El hecho de procurar este mismo título de Misionero apostólico para los superiores generales que le sucedan expresa el deseo de *prolongar, a través de sus fundaciones, ese espíritu misionero*.

## 2. Ante llamadas inesperadas

Simler, al hablar de los "Comienzos de la Congregación (1801-1802)", describe así las disposiciones de Chaminade:

*"Al día siguiente de su vuelta a Francia, el P. Chaminade había estado absorbido por diversas obras; pero ni el ministerio de la palabra ni la administración de la diócesis de Bazas ni la laboriosa fundación de la Misericordia habían podido desviar su pensamiento de la misión a la que se sentía llamado del cielo. Sus ideas de un tiempo, seguidas de un principio de ejecución en 1796, confirmadas y más definidas en Zaragoza, estaban en él más presentes que nunca*

---

<sup>86</sup> "Réponses aux 7 questions ou difficultés qu'on fait ordinairement sur la nouvelle forme donnée à Bordeaux aux Congrégations et sur les rapports qu'ont en général les Congrégations avec les paroisses", respuesta a la cuestión 5ª. Citado por Pierrel: "Sur les chemins...", pág. 89. Traducción española: "Por los caminos...", pág. 76.

<sup>87</sup> Ibidem, a la 7ª cuestión.

<sup>88</sup> Cfr. Lettres Chaminade II, 400, 17.05.1826, a Caillet. Idem III, 638, 31.07.1832, a Chevaux. Idem V, 1255, 30.04.1841, a Mons.Mathieu. Un breve estudio del apostolado de Iglesia del P. Chaminade, incluido en su carácter de Misionero apostólico, se puede encontrar en: Côté, Rosaire s.m.: "La spiritualité apostolique du P.Chaminade", Fribourg 1969, págs. 16-40.

<sup>89</sup> Pierrel: "Sur les chemins...", págs. 94-95. Traducción española: "Por los caminos...", págs. 80-82.

<sup>90</sup> Constituciones de la Compañía de María 1839, artículo 1.

*después que la pacificación de las pasiones hacían posible su realización. Formar apóstoles, ése era su destino; ésa fue desde la vuelta del exilio su preocupación dominante".*

Y su objetivo inmediato - como el de otros, que Simler nombra, en toda Francia - era la *juventud*<sup>91</sup>. Desde el principio, circunstancias inesperadas pondrán a prueba su capacidad de adaptación a situaciones nuevas sin perder su confianza en la continuidad de los planes de Dios, que muchas veces se confirman cuando, para dejarles espacio, se está dispuesto a modificar los propios. La conjunción de las necesidades reales y la vocación de las personas constituye a menudo una llamada a trastocar, parcial o totalmente, lo que se tenía proyectado. Se debe una esencial fidelidad dinámica a la inspiración primera, constantemente modelada por los acontecimientos o, en lenguaje conciliar, signos de los tiempos.

Uno de los cambios que tuvo que introducir Chaminade en su proyecto fue precisamente el de las personas y sus circunstancias. Tanto Denys Joffre como Guillaume Bouet, con los que contaba el Fundador como pilares de sus futuras obras, formándoles para ello, se sintieron llamados a seguir otro camino, a pesar de su admiración personal por Chaminade. El primero, en quien había pensado el Fundador como "primer discípulo"<sup>92</sup>, entró en el seminario de Burdeos, convirtiéndose después en el "santo cura de Gaillan". También a Bouet, según Simler, Chaminade lo consideraba y preparaba ya en Zaragoza para que fuese "su primero y principal cooperador en sus trabajos futuros"<sup>93</sup>. La sorpresa fue grande cuando decidió entrar en la Trapa de Santa Susana<sup>94</sup>.

Pero quizá el mayor sacrificio exigido a Chaminade fue la dedicación de *Teresa de Lamourous* a la obra de la *Misericordia* y, por tanto, su obligado alejamiento progresivo de la congregación para responder adecuadamente a las exigencias crecientes del nuevo compromiso. El P. Chaminade hacía tiempo que había pensado en Teresa como piedra angular de la rama femenina de las nuevas congregaciones. Desde Zaragoza le había escrito animándole a hacer el bien entre "las personas de su sexo". En concreto,

*"en Burdeos hay muchas personas abandonadas tanto en el aspecto temporal como espiritual; y, sobre todo, hay algunas que están expuestas a perder una eternidad de felicidad al mismo tiempo que su honor en la tierra"*<sup>95</sup>.

Y poco antes de dejar el exilio, cuando su proyecto iba tomando ya forma, le pide que se vaya preparando a iniciar una nueva misión junto con él:

*"Ánimo, el tiempo y los años pasan; sigamos adelante, querida Teresa, continuemos nuestra carrera, usted y yo tenemos aproximadamente la misma edad"*<sup>96</sup>; *nuestros cuerpos se desgastan y todavía no hemos hecho nada. Se trata de empezar algo provechoso y de hacer algo para gloria de Jesucristo, nuestro buen Maestro. Piense en eso y yo también pensaré en ello"*<sup>97</sup>.

En el fondo de esa preocupación de Chaminade está la nueva misión, que piensa poner en marcha primero por las congregaciones y después por los Institutos religiosos.

<sup>91</sup> Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 154.

<sup>92</sup> Cfr. Humbertclaude: "Contribution...", pag. 104.

<sup>93</sup> Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 113.

<sup>94</sup> Cfr. Humbertclaude: "Contribution...", págs. 134 a 136. En estas páginas se explica someramente la trayectoria de Guillaume Bouet. Después de veintidós años viviendo en la Trapa, fue expulsado de España, junto con sus compañeros. Vivió luego con su madre en Francia, muy unido a la Compañía de María, siendo confesor del propio P. Chaminade y predicando ejercicios a los religiosos. Parece que su ingerencia en los conflictos de los últimos años del Fundador con la Administración General de la Compañía de María, tratando de coaccionar al P. Chaminade, no fue muy afortunada ni discreta.

<sup>95</sup> Lettres Chaminade I, 13, 15.01.1799, a Thérèse Lamourous.

<sup>96</sup> Teresa de Lamourous tenía siete años más que el P. Chaminade.

<sup>97</sup> Lettres Chaminade I, 22, 26.08.1800, a Thérèse de Lamourous.

Surge una necesidad concreta en Burdeos. Una obra para recuperar a las jóvenes prostitutas funcionaba bajo la dirección de dos señoras de edad y corría el riesgo de tener que cerrarse. Por eso, piden al P. Chaminade que convenza a la joven, buena y enérgica Lamourous para que acepte trabajar en esta obra. La primera respuesta de Chaminade es negativa porque, según él,

*"Dios tiene otros planes sobre esta persona".*

Pero se da cuenta de que no puede enmascarar los propios planes atribuyéndolos a Dios, y deja que la propia Teresa responda. Para ella la propuesta constituye una sorpresa. Su delicadeza, su vocación contemplativa que anda rumiando, los planes del P. Chaminade..., nada de eso parece ajustarse a lo que se le pide. Pero, no queriendo rehusar nada a Dios, acepta visitar al menos la casa... Las visitas que hace muestran que sabe conectar con las jóvenes; da la impresión de estar a gusto... Pero en cuanto salía de la casa le invadía una especie de "náusea moral"<sup>98</sup>.

Teresa ve que Dios le pide el sacrificio, y en enero de 1801 se queda. Chaminade no sólo le apoya sino que es nombrado superior de la casa y colabora activamente en la renovación y rejuvenecimiento de la obra. Impulsando una nueva orientación, procura que las jóvenes tengan un trabajo remunerado y una organización que les permita una cierta autonomía y autogobierno, con libertad para entrar y salir. Ejerce un papel espiritual y moral con un proyecto para la "conversión" y regeneración de las residentes. Todas encuentran, por el espíritu que reina en la casa, la familia cuya carencia tanto habían sentido.

En esta familia se vive con alegría en medio de la pobreza y abandono en manos de la Providencia: cuando no había nada en la casa, Teresa hacía bailar a sus hermanas e hijas. La confianza en María se expresaba simbólicamente dejando las llaves de la casa en la estatua de la Virgen. La oración de las tres es una cita a la que todas tienen cuidado de responder cada día.

Muchas, habiendo encontrado allí la razón de vivir, desean consagrarse a esa misión para siempre. Nace así un Instituto religioso, cuyas Constituciones dejó ya escritas Teresa Lamourous y que todavía en 1839 el P. Chaminade abrigaba la esperanza de poder presentar a la Santa Sede<sup>99</sup>. Mientras tanto, la obra de Lamourous va creciendo, pasando de las 15 jóvenes iniciales a 400 en Burdeos y extendiéndose el tipo de obra a otras ciudades<sup>100</sup>.

### 3. Una concepción nueva de las congregaciones

Unas palabras atribuidas al P. Chaminade reflejan el talante con el que emprende su misión en la nueva sociedad posrevolucionaria que encuentra en Francia al principio del siglo XIX:

*"Es necesario que el médico adapte sus remedios a las necesidades y al temperamento del enfermo. La actual enfermedad de los espíritus es de tal naturaleza que sólo se puede tratar su curación siguiendo un camino nuevo"*<sup>101</sup>.

Las congregaciones de María Inmaculada, formadas por cristianos laicos de ambos sexos, serán para él uno de los primeros jalones de ese nuevo camino. Lalanne describe así, con su pequeña dosis de subjetividad emotiva, los primeros pasos de la congregación a la

<sup>98</sup> Humbertclaude: "Contribution...", pág. 168.

<sup>99</sup> Lettres Chaminade IV, 1073, 16.09.1838, al Cardenal Lambruschini.

<sup>100</sup> Cfr. Humbertclaude: "Contribution...", págs. 165 a 178.

<sup>101</sup> Heurion en la "Vida de M. Frayssinous". Citado por García de Vinuesa, Francisco: "Relaciones de la Compañía de María y de la Congregación-Estado, según los escritos de G.J. Chaminade", Ed. S.M., Madrid 1970, pág. 53, nota 97.

vuelta del P. Chaminade del exilio:

*"Acababan de abrirse las iglesias pero estaban todavía devastadas y desiertas; los cristianos se encontraban tan asustados y aislados que, entre los hombres que en esta gran ciudad (Burdeos) habían conservado una chispa de fe, cada uno se consideraba como otro Tobías acudiendo al templo y creía que iba solo. De aquí a los elementos de un Instituto religioso había una distancia insuperable <sup>102</sup>; pero nadie conocía mejor que el P. Chaminade el poder del tiempo y la paciencia. Le gustaba comparar su camino al de un riachuelo apacible que, cuando encuentra un obstáculo, no se obstina en superarlo. Es el propio obstáculo el que, al detener el riachuelo, lo hace crecer y aumentar hasta tal punto que pronto se eleva por encima de su nivel, lo supera, lo desborda y sigue su curso. Por eso el prudente y activo misionero se limitó al principio a alquilar en el centro de la ciudad - calle Saint Siméon - una habitación que convirtió en oratorio. Se supo que allí decía la misa y predicaba; acudieron algunos fieles. Él advirtió en la asamblea dos hombres todavía jóvenes. Los llamó a la hora de la misa y, al enterarse de que no se conocían entre sí, los invitó a reunirse con él durante la semana para conocerse y acordar algunas prácticas comunes. Estos dos hombres asimilaban sus buenos consejos y Chaminade los comprometió a buscar y llevar cada uno un prosélito. Lo consiguieron. Cuando fueron cuatro, se consiguió que vinieran ocho por el mismo procedimiento y, al poco tiempo, eran doce, animados de las más devotas intenciones. A partir de este número, que podía considerarse como místico, el P. Chaminade ejerció un verdadero apostolado y obtuvo tales resultados que la pequeña capilla resultaba ya insuficiente para sus asambleas" <sup>103</sup>.*

Según Verrier, la ya conocida imaginación de Lalanne le lleva a colorear un poco la realidad, sobre todo el modo de reclutamiento. Efectivamente, de los doce primeros congregantes, por lo menos tres eran ya conocidos del P. Chaminade antes de su ida a España. Incluso uno de ellos, Louis Arnaud Lafargue, fue su apoderado en Francia, para todos los asuntos legales, mientras Chaminade estuvo en Zaragoza. Otros dos, los hermanos Dubosq, tenían un hermano, Francisco, que había ido a pie hasta Zaragoza con la idea de ayudar al P. Chaminade. Parece inverosímil que todos ellos estableciesen de nuevo la relación con Chaminade por medio de dos desconocidos <sup>104</sup>.

Pero, por encima de esos detalles, que en nada afectan a lo esencial de la historia, la tradición hace remontar al 8 de diciembre de 1800 el origen de la congregación. Pero fue el 2 de febrero siguiente, fiesta de la Purificación, cuando los doce prometieron entregarse y dedicarse al culto de la Inmaculada Concepción de la Virgen María y honrarla como "madre de la juventud".

De los primeros doce, 2 eran profesores, 3 estudiantes, 3 empleados, 1 clérigo, 1 zapatero, 1 comerciante y 1 sacerdote. La composición suponía ya una novedad importante respecto a las asociaciones hasta entonces conocidas: la superación de la división en clases sociales, como veremos más adelante. Se producía también un hecho significativo, insólito hasta entonces y difícil de tragar para los aferrados a las viejas estructuras: un congregante es elegido, *por votación de sus compañeros*, Prefecto de la Congregación. El funcionamiento democrático sería una de las críticas que otras congregaciones hacían a las del P. Chaminade, por considerarlo una "peligrosa concesión al espíritu del mundo" <sup>105</sup>.

---

<sup>102</sup> La alusión al Instituto religioso cuando está hablando precisamente de los inicios de la congregación de laicos se explica por el objetivo y contexto de su escrito. Es un artículo para el *Diccionario de las Ordenes religiosas* de Migne. Por tanto, debe hablar de las congregaciones desde esa perspectiva de origen de la "Orden religiosa".

<sup>103</sup> Citado por Simler: "Guillaume-Joseph...", págs. 157-158.

<sup>104</sup> Verrier: "Jalons...", Texte II, pág. 43.

<sup>105</sup> Carta de Ponton d'Amecourt, en nombre de sus compañeros de la congregación de París. Citada por Humbertclaude: "Contribution...", pág. 204.

El P. Chaminade, cuando vuelve a Francia, tiene in mente el modelo de la *Iglesia primitiva*. Dice Verrier:

*"el cristianismo primitivo no hacía ninguna acepción de personas: las primitivas comunidades cristianas se abrían a todos sin consideración de clases; había que conseguir, con un poco de tacto, el mismo resultado en las congregaciones del siglo XIX"*<sup>106</sup>.

La congregación de los jesuitas antes de la Revolución estaba organizada en congregaciones distintas, sin relación entre sí, según las categorías sociales de las personas. El P. Chaminade ve que eso resulta inadecuado en una sociedad marcada por el principio de *libertad, igualdad y fraternidad*, que había entrado también en la mentalidad de las clases populares. Por eso, desde el principio, el P. Chaminade piensa en *una sola congregación*, abierta a jóvenes, hombres y mujeres, en una *unión sin confusión*. Un cuerpo único, con grupos homogéneos, con funcionamiento propio pero perfectamente coordinados y relacionados con el conjunto: los jóvenes, las jóvenes, los hombres y las mujeres forman grupos individualizados, con subdivisiones funcionales.

*"Cada uno estaría próximo a sus semejantes sin aislarse del conjunto"*<sup>107</sup>.

y todos serían igualmente elegibles para el "gobierno central".

Según el P. Chaminade, las nuevas congregaciones tienen que diferir necesariamente de las antiguas porque estamos en tiempos nuevos:

*"¿Qué hombre sensato - dice Chaminade - no ve que las palancas que movían el mundo moral necesitan hoy de otros puntos de apoyo?"*.

En concreto, señala cinco puntos de diferencia:

1º) La unión de los diversos estados de vida, "que nos recuerda la unión de los primeros cristianos".

2º) Las asambleas públicas, en las cuales se procura enseñar la religión de modo interesante, que sea provechoso para los que escuchan y para los que hablan.

3º) El espíritu de celo y de propaganda. "Cada Director es un misionero permanente, cada congregación una misión perpetua".

4º) El sector de los postulantes: "reuniones de adolescentes que se acoge en el momento en que quedarían sin ninguna ayuda, expuestos a todos los peligros del mundo". Resultan provechosas "no solo para los muchachos sino también para los jóvenes congregantes que los forman".

5º) Las nuevas congregaciones no son sólo asociaciones "en honor de la Santísima Virgen: es una santa milicia que avanza en el nombre de María y que entiende combatir las potencias infernales bajo la guía y por obediencia a Aquella que debe aplastar la cabeza de la serpiente..."<sup>108</sup>.

En cuanto a la concepción de los métodos de apostolado, se podría haber optado, según Verrier, por uno de estos dos:

1º) El de las organizaciones que claramente se proponen trabajar con una *élite*, creando una especie de escuela de líderes influyentes. Por eso, admiten sólo a los que ya son buenos cristianos y manifiestan una vocación claramente definida para el apostolado.

2º) El método de la *absorción o asimilación*: "no hacen de la práctica religiosa una condición

<sup>106</sup> Verrier: "Jalons...", Texte II, pág. 49.

<sup>107</sup> Verrier: "Jalons...", Texte II, pág. 49.

<sup>108</sup> "Réponses...", 1824, respuesta a la cuestión 3ª. "L'Esprit de notre Fondation" III, H.212.

de admisión sino que atraen e incorporan *antes de cristianizar y para cristianizar*. La cristianización se realiza en el seno de la comunidad, por la influencia que la comunidad ejerce en los asociados. Es el método del *contagio*".

En 1802 el P. Chaminade ha escogido ese segundo método de "asimilación" por la comunidad.

*"Sin renunciar a la consecución de cristianos de valor y líderes, su asociación tendrá las características de una organización de masa. No habrá más exigencias ni más prácticas comunes que las ordinarias de la vida cristiana. Se presentará como el medio fácil de cumplir todos los deberes del cristianismo. Estará abierta a toda petición sincera de quienes, sin la asociación, no son suficientemente fuertes para ser cristianos... Empleará todos los medios para atraer y acogerá también a los viven alejados de la religión..."*<sup>109</sup>.

A esa idea responde la iniciativa de crear, dentro de la congregación, una especie de catecumenado para los llamados *aspirantes* ("pretendants"), que deben tener más de 16 años y menos de 36. En principio, son jóvenes que no han tenido una educación cristiana o la han olvidado. Un congregante "*introducción*" se ocupa de ellos: debe ser profundamente religioso pero también compañero alegre y no beato. Incluso el Directorio dice que

*"conviene que su piedad no se haga descubrir plenamente porque debemos tratar con cuidado los ojos que tienen miedo a la luz. El introducción debe ser de una conducta regular y edificante sin renunciar a las distracciones de la juventud... Se trata de sostener las fuerzas del aspirante, de ayudarlo, no de importunarle... Hay que cuidarlo con la ternura con que se ama un tierno pajarillo... Todo lo que la religión tiene de encanto, todo lo que la virtud tiene de más amable debe prodigarse a este neófito como la leche al niño de pecho"*<sup>110</sup>.

Sin prisa, sin límite de tiempo, el introducción procura hacerles ver con naturalidad las ventajas de la asociación y les pone en contacto con los socios más cualificados para inspirarles confianza. Esta etapa termina con la confesión y la comunión, que algunos reciben por primera vez. Si, después de esa etapa, desean continuar su crecimiento cristiano en la congregación, ingresan en el grupo de *candidatos* ("approbanistes"). Es la etapa de preparación a la consagración. Hacen una promesa y empiezan a vivir más intensamente de la vida de la congregación por contactos cada vez más frecuentes con los ya consagrados. Sigue haciéndose la cristianización en el seno de la comunidad.

Al mismo tiempo, el P. Chaminade concede mucha importancia a la labor de *preservación*, procurando llegar a la infancia y adolescencia antes de que sufran la influencia anticristiana. Espera así preparar eficazmente un porvenir más cristiano. Por eso, dos congregantes abren, en enero de 1802, una escuela para niños pobres de Burdeos. En el otro extremo de la ciudad, otro congregante reunía a los chicos de la zona y les enseñaba el catecismo y los rudimentos de la gramática. Otros se dedican también a la enseñanza por ser una necesidad urgente del momento y también por su proyección para el futuro de las personas y de la sociedad.

Pero los que tenían la fortuna de poder asistir a la escuela la dejaban a los 12 años, y en la congregación no se podía entrar antes de los 16. ¿Cómo "preservar" en esos cuatro años? Se crea el grupo de *postulantes*, especie de precongregantes. En poco tiempo se crean tres "fracciones" de postulantes, que funcionan con su caja autónoma para los pobres, tienen una asamblea propia cada quince días y asisten a la asamblea general mensual. Se convierte en un auténtico vivero de la congregación.

Aunque la preocupación primera de Chaminade habían sido los jóvenes, no podía ni quería descuidar a los que ya habían superado la edad juvenil y acudían a él. Aparte de que

<sup>109</sup> Verrier: "Jalons...", Texte II, págs. 104-105.

<sup>110</sup> Citado por Verrier: "Jalons...", Texte II, pág. 105.

había que pensar en los propios jóvenes cuando llegase el momento de su matrimonio o de su madurez de edad, seguía en pie su idea de formar en la fe a personas de toda edad, sexo, estado y condición.

Pero no quería que la presencia de hombres de edad en la congregación de jóvenes desnaturalizase precisamente su carácter juvenil. Por otra parte, para los jóvenes era importante la presencia, el apoyo, la experiencia, la perspectiva de cristianos experimentados. Se crea entonces la *agregación*, compuesta por los *padres de familia* y por los solteros de *edad madura*, que tiene como uno de sus objetivos ese apoyo a los jóvenes. En sus estatutos se declaraba que la congregación de jóvenes constituía la *obra de nuestro corazón*:

*"nada de cuanto pueda interesar a estos jóvenes nos es ajeno; los consideramos unidos a nosotros con los más estrechos vínculos. Trabajar por su edificación en la piedad y por su sostenimiento en la sociedad civil es el deber más querido de nuestro corazón"*<sup>111</sup>.

Paralelamente a la rama masculina, con los mismos criterios, se desarrollaba la *rama femenina* de la congregación. El 25 de marzo de 1801, las nueve primeras hacían la consagración. Al principio, Thérèse Lamourous compaginó la dirección de la congregación y de la Misericordia, hasta que esta última obra requirió su total dedicación. Fue la "Madre" de la congregación hasta 1809<sup>112</sup>.

No hay muchos documentos de esta rama femenina los primeros años. Pero tienen el mismo objetivo que la masculina: *unir para ser fuertes*. Por eso, existe la misma organización:

*"una única asociación para todas las condiciones sociales con fracciones lo más homogéneas posible. Los mismos medios también: contactos frecuentes, por medio de reuniones numerosas y diversas: misa, vísperas y reunión de estudio todos los domingos; asamblea general y reuniones de fracciones una vez al mes; diversiones en común los días de fiesta. A la base un gran espíritu de caridad cristiana y una filial devoción a la Virgen"*<sup>113</sup>.

#### 4. La "unión sin confusión"

A las críticas que el P. Chaminade recibe por mezclar, en la congregación, personas de toda edad, estado y condición, él responde que es una característica intencionadamente buscada. Es consciente de que es un elemento distintivo respecto a las congregaciones antiguas, que constituían corporaciones absolutamente independientes según las clases sociales. Dice Chaminade:

*"Unión de verdad de todos los estados de vida honestos y de todas las clases de la sociedad: unión sin confusión. Unión que presenta al mundo el espectáculo más edificante, tan semejante a la unión de los primeros cristianos que tanto impresionaba a los paganos. Las ligeras distinciones que se encuentran, resaltando la armonía, contribuyen a conseguir los grandes objetivos que se proponen los congregantes y no a obstaculizarlos. Observando las asambleas privadas y públicas de la congregación y su actividad, se puede aplicar a ellas el axioma 'vis unita fit fortior' ('la fuerza unida se hace más fuerte') en toda su extensión"*<sup>114</sup>.

A lo que algunos pueden objetar que conseguiría más adeptos una congregación rigurosamente dividida en distintas corporaciones autónomas según las clases sociales, porque

<sup>111</sup> Citado por Verrier: "Jalons...", Texte II, pág. 110.

<sup>112</sup> Verrier: "Jalons...", Texte II, pág. 58.

<sup>113</sup> Verrier: "Jalons...", Texte II, pág. 52.

<sup>114</sup> "Réponses...", 1824, respuesta a la cuestión 1. El texto se puede encontrar en Pierrel: "Sur les chemins...", annexe II.

así los congregantes se sentirían más a gusto entre los de su propia categoría, Chaminade responde con el valor y la eficacia de la unidad:

*"Todas las partes se apoyan las unas a las otras con ejemplos de edificación mutua. Intereses comunes estrechan cada vez más los vínculos de una primera unión. La congregación crece tanto porque todas las partes trabajan al mismo tiempo y, si es necesario, se ayudan mutuamente"* <sup>115</sup>.

Existe además el realismo de saber aplicar a la "unión sin confusión" las leyes de funcionamiento de un grupo humano, que hoy podríamos traducir en las leyes de la dinámica de grupos, de gestión asociativa y administrativa, de psicología de grupo, etc.. Por eso, se apoya en las experiencias positivas de organización de la sociedad civil:

*"No es una confusión como tampoco una sociedad bien organizada es una simple aglomeración. No se tiene una idea justa de las cosas si se piensa que, en nuestra congregación, se confunden todos los puestos y se hace un revoltijo de todos los estados. Existen tantas divisiones y fracciones como sean necesarias, sin separarlas del cuerpo. Los que entienden de administración saben bien que una asociación se puede organizar de esa manera y comprenderán las ventajas que esa organización puede traer"* <sup>116</sup>.

Si la unión quiere ser efectiva, además del indispensable espíritu, se necesita una *organización*, sobre todo teniendo en cuenta el crecimiento incesante del número de miembros que va experimentando la congregación. Baste decir que a los dos años de constituirse la congregación, aquellos 12 primeros consagrados y 9 primeras consagradas se habían convertido en 300.

Se hacía necesaria la distribución de los congregantes en diversos grupos que permitiesen más intimidad fuera de las reuniones generales. Se crean las *fracciones*, de unas veinte personas cada una, agrupando a los de situación social afín, que tienen los mismos gustos, las mismas necesidades y el mismo campo de apostolado. Se facilitaba así la acción coordinada en el propio ambiente, permaneciendo unidos para el resto. Había fracciones de hombres de negocios, comerciantes, empleados, estudiantes, jefes de taller o artesanos y obreros. No eran categorías rígidas sino con la suficiente flexibilidad como para admitir excepciones sin hacerse problema. Cuando fueron siendo numerosos, los sacerdotes constituyeron también una fracción y en 1818 encontramos una fracción de seminaristas. Había también una fracción de congregantes "ausentes", con los que se seguía manteniendo una estrecha relación <sup>117</sup>.

*"Las reuniones generales aseguraban la unión entre todos y evitaban que se escindiesen en divisiones de clases, principio fundamentalmente contrario al Evangelio. Además, para las diversas fracciones, era la ocasión de fraternizar y poner en común lo propio de cada una"* <sup>118</sup>.

Así pues, existía, en cierto modo, lo que hoy llamamos *interclasismo*.

Ese espíritu igualitario causa sorpresa en otras congregaciones. Así de la congregación fundada en París contemporáneamente a la del P. Chaminade llegaba la carta de un antiguo prefecto, en nombre de sus compañeros, expresando su desacuerdo con ese espíritu de una congregación abierta a todos y con protagonismo de los laicos: la elección del prefecto por sus compañeros era una "concesión al espíritu del siglo". Sobre todo hay dos puntos que son blanco de sus críticas:

Por una parte, las reuniones de los domingos por la tarde, abiertas al público, en las

<sup>115</sup> *Ibidem*, respuesta a la 3ª cuestión.

<sup>116</sup> "Réponses..." 1824, respuesta a la 1ª cuestión. "L'Esprit de notre Fondation" III, H.212.

<sup>117</sup> "L'Esprit de notre Fondation" III, nº 110.

<sup>118</sup> Humbertclaude: "Contribution...", págs. 188-189.



cuales hablaban los laicos, eran peligrosamente parecidas a las asambleas protestantes. Por otro lado, la unión de diferentes clases sociales en una sola congregación era funesta porque excitaba la codicia de las clases sociales inferiores <sup>119</sup>... Por tanto, la divergencia estaba en que lo que unos veían inconveniente el P. Chaminade veía positivo y necesario para responder evangélicamente a las exigencias de los tiempos nuevos. El funcionamiento democrático y participativo de la congregación, dirá el P. Chaminade,

*"me parece más conforme a la naturaleza del hombre, sobre todo de la juventud, y, por eso, hay que apoyar ese interés que queremos que los congregantes pongan para conseguir los objetivos de la asociación"*<sup>120</sup>.

Dice Humbertclaude <sup>121</sup> que la distribución en fracciones permitía a los menos brillantes participar más activamente en la vida y en las decisiones de la congregación, asumiendo y desarrollando también responsabilidades adaptadas. Esto no hubiera sido posible en un clima uniformado de "confusión" total, en el que los menos formados, incluso en aquellos temas en que la experiencia les daba un mayor conocimiento, serían siempre eclipsados por los más cultos y con más facilidad de palabra y recursos de expresión. Según eso, la preocupación de Chaminade no era hacer distinciones sociales sino distribuir las personas según la sintonía, facilidad de acción e influencia apostólica en el propio ambiente. Una prueba de ello es que los estudiantes, cuando eran numerosos, se distribuían en fracciones de estudiantes de derecho, medicina, etc.. Lo mismo sucedía con los obreros, que se agrupaban por oficios cuando el número lo aconsejaba. En todo caso, Chaminade es consciente de que la división en fracciones hay que hacerla con delicadeza para no herir susceptibilidades:

*"es necesario tener tacto y habilidad para formar estas fracciones sin herir el amor propio ni provocar celos"* <sup>122</sup>.

Como signo de la distribución efectiva de las responsabilidades en el seno de la congregación, a los seis meses de su constitución, se pueden contar hasta 28 tipos de cargos distintos en su organización general, aparte de las responsabilidades ejercidas dentro de cada fracción: desde el prefecto, con sus asistentes y consejeros, hasta los sacristanes, pasando por el tesorero, recaudador, ecónomo, anotador de la asistencia, lector, almacenista, para recoger y distribuir a los pobres la ropa y lo que se traía con ese fin, visitantes de los asociados enfermos, secretario y suplente, responsables del canto llano y de la música, oficiales de honor para atender y colocar a las personas, sobre todo en las asambleas públicas, introductor, con sus adjuntos, para cuidar de los candidatos y prepararles a la admisión, etc. <sup>123</sup>

Por otra parte, esas responsabilidades personales se ejercían con un sentido comunitario y se coordinaban mediante el *consejo de la congregación*, que se reunía todas las semanas y era el órgano "regulador de todos los ejercicios y buenas obras de la congregación" <sup>124</sup>. Existían también consejos particulares para coordinar la vida y trabajo de personas y sectores más próximos entre sí.

---

<sup>119</sup> Klobb: manuscrito en Archivos S.M. b46(2). Citado por García de Vinuesa: "Relaciones...", pág. 90.

<sup>120</sup> Humbertclaude: "Contribution...", pág. 204.

<sup>121</sup> *Ibidem*.

<sup>122</sup> Lettres Chaminade I, 516, 22.03.1824, a O'Lombel. Citado por Humbertclaude: "Contribution...", pág. 204.

<sup>123</sup> Verrier, Joseph: "La congrégation mariale de M. Chaminade", vol. 2, Documents marianistes, Fribourg 1965, págs. 26-28. Traducción española "La Cogregación mariana..." (2 vols) SPM. Madrid. 2012

<sup>124</sup> L'Esprit de notre Fondation III, nº 129.

## 5. Actividades de la congregación

La vida de la congregación es especialmente intensa los *domingos* y fiestas. El programa dominical de entonces puede suscitar hoy sonrisas porque, sin duda, vivimos en una sociedad de cultura diferente, medios de comunicación diversos, tipo de relaciones distinto y posibilidades más plurales. Por eso, no nos debemos detener en los detalles sino en su significado para el modo de entender la congregación y el compromiso con ella.

La jornada festiva empezaba temprano: a las 6 de la mañana en invierno y a las 7 en verano estaban ya reunidos, bien sea divididos en fracciones o todos juntos en asamblea general. Estas reuniones, sobre todo las de fracciones, eran a la vez

*"círculo de estudio, conferencia de caridad y reunión de piedad; una gran cordialidad las llenaba de atractivo y encanto". Junto con la oración y lectura del evangelio, podía haber información de la vida de la congregación y de los congregantes, incluidas las noticias sobre los ausentes, y revisión de las actividades y "obras de celo", que son "un artículo importante en el espíritu de la congregación",*

como decía el orden del día de una reunión <sup>125</sup>.

La Misa de las 8 en invierno y las 9 en verano, cuidadosamente preparada por los "oficiales de honor", estaba revestida de gran solemnidad. Se inicia con la entrega al celebrante del libro que contiene los nombres de los congregantes, diciendo estas palabras:

*"Señor Director, los jóvenes dedicados al culto de María se encomiendan a sus sufragios: que sus nombres puedan ser llevados del altar del Cordero inmolado al Libro de la Vida".*

El libro permanecía en el altar durante toda la Misa. Tras la lectura del Evangelio, la homilía del P. Chaminade no debe durar más de un cuarto de hora. Por si le vienen tentaciones de alargarse, hay una estratagema concertada: cuando hayan pasado trece minutos, el oficial de honor apoya sus dos manos en la silla que tiene delante y, a esa señal, el predicador resume y concluye. Por si sirve de consuelo a predicadores y oyentes de hoy, se puede decir que no parece que Chaminade fuese un gran predicador y su forma de hablar provocaba más de una vez la risa por el fuerte acento de Périgueux, con la pronunciación de la s y la j como la ch francesa.

*"Su vocabulario era pobre, su exposición lenta y pesada, su hablar con un fuerte deje sibilante perigordino (propio de Périgueux) que debía provocar la hilaridad de los bordeloses, que son burlones de naturaleza" <sup>126</sup>.*

Más benévolamente, para dejar en buen lugar a orador y oyentes, Verrier dice que estos últimos "escuchan llenos de buena voluntad" porque "están ávidos de verdad, no de buen lenguaje". Pero también reconoce que

*"un fuerte acento da un sabor perigordino a todas sus frases y, en otras circunstancias, hubiera desencadenado una hilaridad ruidosa" <sup>127</sup>.*

Las vísperas empezaban a las tres de la tarde y el sermón era una instrucción religiosa que duraba exactamente 45 minutos. Cuando se llegaba al minuto 40 el sacristán encendía las velas para la bendición con el Santísimo...

<sup>125</sup> L'Esprit de notre Fondation III, n°118.

<sup>126</sup> Humbertclaude: "Contribution...", pág. 110.

<sup>127</sup> Verrier: "La Congrégation mariale...", 2, pág. 82.

El resto de la tarde hasta la hora de la Asamblea pública se dedica a la diversión en común, que suele consistir en paseos, juegos, etc., que refuerzan la unión, permiten el intercambio informal y hacen atrayente la congregación y la instrucción religiosa.

*"Así se aleja a la juventud de las diversiones peligrosas y se trabaja por crear y mantener el espíritu de cuerpo. Si los medios hoy nos parecen demasiado simples, tengamos en cuenta que aquella época no conocía ni el cine, ni la radio, ni la televisión, ni el automóvil ni tampoco la democrática bicicleta..."*<sup>128</sup>.

A la caída de la tarde, tiene lugar la *Asamblea pública*, que ocupa un lugar importante en la vida de la congregación. Los congregantes son invitados a llevar a la asamblea el mayor número de personas posible. Hay un servicio de orden para recibir y colocar a las personas ajenas a la congregación. Se ponen todos los medios para que sea atractiva, no aburrida... Dura dos horas, comenzando a las 6,30 de la tarde en invierno y a las 7,30 el verano, en competencia con los teatros, bailes y espectáculos públicos, que empiezan a la misma hora. El llenazo del oratorio, convertido en sala de reunión, es un indicio de que las asambleas pueden efectivamente competir en interés y atracción, incluso para la gente sin mentalidad religiosa, que puede acudir libremente. En esta reunión abierta, se canta, se escuchan discursos, con el estilo grandilocuente tan apreciado de la época, conferencias dialogadas, disertaciones, exposición de dificultades u objeciones, y se piden libremente explicaciones. El cambio de oradores, la variedad de temas y el método mismo son elementos que contribuyen a hacer las reuniones interesantes. Habitualmente son congregantes los que hablan, previa revisión de los discursos por parte del P. Chaminade como garante de la doctrina y también para evitar problemas políticos, dada la estrecha vigilancia que la policía ejerce sobre lo que en estas reuniones se dice y sobre las opiniones y los movimientos de los congregantes<sup>129</sup>.

De hecho, ante la influencia que la congregación y estas asambleas están ejerciendo en la ciudad, la policía se infiltra en la congregación y hay un agente que informa regularmente, y no de modo muy favorable, a sus superiores. Por ejemplo, el 22 de diciembre de 1803 el policía escribe en su informe:

*"La Congregación del culto a María, bajo la dirección de M. Chaminade, aumenta cada día el número de sus afiliados. Se celebran frecuentes conferencias y se exhuma de una manera ultrajante la memoria de Voltaire, Dalember, Diderot y los que ellos califican de filósofos".*

Un mes más tarde el mismo agente afirma:

*"La Congregación de María bajo la dirección de M. Chaminade sigue haciendo nuevos prosélitos; esta asociación se extenderá pronto por toda la República. La de París ya está en correspondencia con la de Burdeos. Desde luego, los principios de los hombres que dirigen esta asociación están bien lejos de ser favorables al gobierno..."*<sup>130</sup>.

La actividad de la congregación no significa cerrarse en sí misma sino que tiene una proyección y una presencia real en la ciudad. El P. Simler compara el papel de la congregación en la sociedad de Burdeos con

*"el pilón de una fuente que recoge aguas abundantes e inmediatamente alimenta todos los canales que se comuniquen con él. Así la congregación recibe una juventud que ella forma y distribuye enseguida por las diversas obras que solicitan su concurso"*<sup>131</sup>.

<sup>128</sup> *Ibidem*, pág. 86.

<sup>129</sup> *Ibidem* p. 88. También "L'Esprit de notre Fondation" III, nn. 124-125.

<sup>130</sup> Citado por Humbertclaude: "Contribution...", pág. 193.

<sup>131</sup> Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 210.

El propio Chaminade, cuando en 1824 hace su "Memoria en favor de las congregaciones", considera que la congregación ha contribuido decisivamente al buen espíritu que reina en Burdeos mostrando que

*"un núcleo de personas de bien en una ciudad populosa puede sostener y mantener fuertemente los buenos principios, como una columna sostiene un edificio, aunque ella no sea más que una pequeña parte"* <sup>132</sup>.

Para "L'Esprit de notre Fondation" <sup>133</sup>, la Congregación es

*"una asociación de cristianos fervientes que, bajo los auspicios de María, se unen para trabajar juntos en hacer avanzar el Reino de Dios. Ningún bien, que se les ofrezca o puedan hacer, les parece que esté fuera de su esfera ni por encima de sus fuerzas. Parece que el P. Chaminade ha confiado ya a ellos la palabra que más tarde daba a sus religiosos como programa de vida: Haced lo que Él os diga"*.

Cuando veinte años más tarde de la muerte del Fundador, el arzobispo de Burdeos, cardenal Donnet, visitaba la Magdalena, decía a los religiosos marianistas, refiriéndose a la actividad de Chaminade y su congregación a principios del siglo XIX:

*"si nos remontamos al origen de todas nuestras obras bordelesas, el nombre de Chaminade está escrito a la cabeza de cada una de ellas"* <sup>134</sup>.

Así, en primer lugar, la congregación femenina contribuyó muy destacadamente a la reconstrucción de las comunidades de los Institutos religiosos femeninos. Aparte de las numerosas compañeras que Teresa Lamourous encontró en la congregación para la obra de la Misericordia, varias comunidades de religiosas, con distintos carismas, renacieron gracias a la presencia de congregantes: las Hermanas de San Vicente, que acogían niños abandonados y se dedicaban también a asistir a los enfermos; las Ursulinas, dedicadas a la enseñanza; las Carmelitas contemplativas; la "asociación del Sagrado Corazón", educadoras de unos 700 niños de tres o cuatro parroquias, de las que alguna tenía el párroco congregante.

El Burdeos posrevolucionario sentía el grave problema de la educación de los chicos. Habían sido suprimidos todos los Institutos religiosos dedicados a la educación y su restablecimiento encontraba todavía muchas cortapisas. Un contemporáneo describe así la situación de los numerosos niños de familias populares de Burdeos, que no tenían acceso a la educación porque todas las escuelas eran de pago:

*"Los hijos del pueblo recorrían los diversos barrios como tropas indisciplinadas, ultrajando a los ancianos, insultando a los que pasaban, entregándose en el puerto a un pillaje habitual, extendiéndose por los campos de alrededor donde dejaban siempre desoladoras pruebas de su paso, ofreciendo también dentro de la ciudad, en el jardín público o en las dependencias del Castillo Trompette, el espectáculo de combates a menudo sangrientos a que se entregaban los niños de los diversos barrios y que sólo la intervención de la fuerza pública podía detener"* <sup>135</sup>.

Para afrontar en serio esa situación no bastaban acciones aisladas o sólo dominicales sino que era necesaria una acción estable con dedicación a tiempo pleno al servicio de los muchachos. Dos congregantes de primera hora, Louis Arnaud Lafargue y Guillaume

<sup>132</sup> Citado por Simler, *ibidem* pág. 209.

<sup>133</sup> "L'Esprit de notre Fondation" III, nº135.

<sup>134</sup> Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 210.

<sup>135</sup> Abbé Rigagnon, citado por Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 215.

Darbignac, deciden asumir ese compromiso. Eran comerciantes y, tras un retiro bajo la dirección del P. Chaminade para estudiar su vocación, deciden abandonar la carrera de comercio para consagrarse al servicio de los niños pobres. Tenían 35 y 33 años respectivamente. El P. Chaminade les da la Regla de San Juan Bautista de la Salle y abren una pequeña escuela. Mientras tanto, hace gestiones para la vuelta de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y, una vez autorizados, pone a disposición su casa de St.Laurent para el noviciado, siendo el propio P. Chaminade el superior eclesiástico del mismo. El consejo del municipio aprueba la creación de cuatro escuelas bajo la dirección de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Lafargue y Darbignac se incorporan a la comunidad como religiosos y otros dos congregantes ingresan en el noviciado.

Otro de los 12 primeros, M.Estebenet, dirigía un colegio de pago.

También el Seminario de Burdeos reemprende la marcha y recibe un gran impulso del P. Chaminade y de la congregación. De los primeros seminaristas, cinco son congregantes, y también los directores son sacerdotes congregantes hasta 1814, en que toman la dirección los sacerdotes de San Sulpicio. Son muchas las actividades en que los congregantes están implicados. "L'Esprit de notre Fondation" <sup>136</sup> hace una lista, dividiéndolas en *obras al interior de la congregación y obras al exterior*.

Dentro de la congregación, podían estar ocupados en:

- La preparación de postulantes y aspirantes.
- La instrucción religiosa.
- La enseñanza de materias profanas: lectura, canto, música, matemáticas, geografía, contabilidad, comercio...
- Los paseos y juegos de los domingos y días de fiesta.
- La sala de lectura y de reunión abiertas todas las tardes.
- La oficina de empleo.
- La caja de ayuda para los casos de enfermedad.
- Asistencia en casos de enfermedad y muerte (en una época en que el número de enfermedades incurables y muertes era muy alto). Cuando un congregante enfermo vivía solo, otro congregante le cuidaba constantemente.

Las obras exteriores "de piedad y caridad" son *innumerables*, según también L'Esprit de notre Fondation, que se documenta principalmente en las actas de los consejos:

- Catequesis.
- Preparación de niños o jóvenes a la primera comunión.
- "Amigos de la Sabiduría" (o buena conducta: "sagesse"): reunión, sobre todo en vacaciones, de los muchachos que, durante el año, residían en pensiones e instituciones y el verano corrían "los peligros inherentes a este período de relajación y desocupación" <sup>137</sup>.
- La obra de los *buenos libros*: especie de bibliotecas ambulantes, que se extendieron también a las parroquias rurales.

*"Así la gente del pueblo, sin gastar nada, podía ampliar sus conocimientos religiosos y profanos y protegerse contra los sofismas del partido liberal e irreligioso..."* <sup>138</sup>.

- La obra de las *prisiones*: era un compromiso de los padres de familia que visitaban las prisiones dos veces a la semana. Se llevaba ayuda material y, sobre todo, consuelo e instrucción. La "Instrucción sobre la visita a las prisiones" empieza diciendo que

<sup>136</sup> L'Esprit de notre Fondation III, nn.132-135

<sup>137</sup> Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 273.

<sup>138</sup> *Ibidem*, pág. 276.

*"la visita de las prisiones tiene como objetivo más directo trabajar por la salvación del prójimo en los lugares y en el tiempo en que esa salvación parece más desesperada" <sup>139</sup>.*

La instrucción religiosa se hacía en grupo o en diálogos personales, según la necesidad y disposiciones de los detenidos.

- La obra de los *deshollinadores* o limpiachimeneas, llamados "petits auvergnats" por su lugar de origen.

*"Cada primavera bajaban de sus montañas a la gran ciudad para ejercer su humilde y mal pagado oficio (de limpiachimeneas). Totalmente privados de cuidado y de instrucción, a menudo explotados por patrones avaros y brutales, solían adquirir todos los vicios" <sup>140</sup>.*

- Colocación de los aprendices.
- La visita a los pobres y enfermos, visita de hospitales.
- El gremio de panaderos.
- La ropa de los niños pobres.
- La correspondencia.

En síntesis, de la actividad que desarrollan los congregantes dentro y fuera de la congregación, se puede decir con Verrier:

*"Todos contribuyen con su presencia, sus ejemplos, sus oraciones y sus méritos. Todos son invitados a trabajar por el desarrollo de la obra atrayendo nuevos asociados. Hay quienes no pueden hacer más: esos no son inútiles puesto que el cuerpo consigue de ellos un aumento de influencia. Unos con su jovialidad y entusiasmo aseguran el éxito de los paseos. Otros hacen cantidad de pequeños servicios en las reuniones. Otros destacan en la acogida a los "extraños" que vienen a las asambleas públicas. Otros, dotados de buena voz y capacidad de palabra, leen discursos, participan en diálogos, ejecutan cantos. Casi todos se ocupan, por turnos, de los compañeros enfermos. Algunos se encargan de buscar trabajo a los que lo buscan. Otros mantienen relación con los ausentes por las visitas o la correspondencia. En nombre de todos, algunos de la agregación llevan el consuelo de la caridad y las luces de la fe cristiana a los hospitales y a las cárceles; otros se encargan de los congregantes huérfanos. En el grupo de almas generosas, unos deben cumplir sus funciones en el seno de la congregación; otros cuidan de un postulante o de un aspirante; otros se ponen a disposición de su párroco para catequizar a los atrasados o para constituir y dirigir "patronatos" o círculos de estudios o de lectura. Y si algún asociado vacila, siempre hay dos dos miembros fervientes que aceptan la misión de verlo, ayudarlo, ponerlo de nuevo en camino. En una orquesta, los papeles son diversos: ninguno deja de tener valor" <sup>141</sup>.*

## 6. Rasgos distintivos de la congregación

A la pregunta "¿Qué es una congregación?", el P. Chaminade responde que la naturaleza y la esencia de una congregación

*"está en la unión de las mentes y de los corazones de los que la forman y en la reunión frecuente de las personas, ya unidas de mente y corazón por la caridad" <sup>142</sup>.*

<sup>139</sup> Citado por Simler: "Guillaume-Joseph...", nota de pág. 279.

<sup>140</sup> *Ibidem*, pág. 281.

<sup>141</sup> Verrier: "Jalons...", Texte III, pág. 25.

<sup>142</sup> Escritos Marianos II, nº 318.

L'Esprit de notre Fondation <sup>143</sup> pone como telón de fondo y base indispensable, que introduce a las demás características de la congregación,

*"el carácter de fraternidad cristiana que, en la Magdalena, en una 'unión sin confusión', reunía jóvenes de todas las clases de la sociedad. Este carácter, fuera de lo normal al principio del siglo XIX y que refleja en el P. Chaminade un gran sentido de las necesidades de los tiempos nuevos, merece que se le preste atención, sobre todo desde el punto de vista histórico".*

Precisamente Lalanne intenta situar en su momento histórico la "unión sin confusión" de la congregación acogiendo a personas de toda edad y condición:

*"Las ideas y las costumbres de este tiempo, en que todavía se veía la palabra igualdad escrita en todas las paredes, permitían ese acercamiento que, por otra parte, no tenía nada contrario al espíritu del cristianismo. Se inculcaba entre los congregantes el apoyo mutuo, los ricos ayudando a los pobres, los grandes protegiendo a los pequeños. Así el P. Chaminade gozaba viendo en estos fervientes estudiantes una imagen de la Iglesia primitiva..."* <sup>144</sup>.

Además de este carácter de fraternidad, que es el aire que se debe respirar en la congregación e impregnar todas sus actividades, se destacan tres rasgos distintivos de las congregaciones del P. Chaminade:

- 1º) Piedad filial para con María.
- 2º) Intensidad de vida cristiana.
- 3º) Espíritu apostólico.

### **1º Piedad filial para con María**

En una nota autógrafa, usando una terminología escolástica, el P. Chaminade responde a la pregunta de cuál es la naturaleza de la congregación diciendo:

*"El genus proximum es ser una sociedad de cristianos católicos, libres, esparcidos en la sociedad, de toda edad, de todo sexo, de todo estado, etc.; la differentia prima es el ejercicio habitual de la devoción a la Santísima Virgen para tender al último fin de toda asociación cristiana"* <sup>145</sup>.

Y añade que de la *consagración a María*

*"derivan y son consecuencia todas las reglas, todas las prácticas ofrecidas en esta asociación, todos sus deberes generales y particulares, el mismo espíritu de proselitismo que tiene la congregación".*

Para Chaminade, el *espíritu de fraternidad* que debe reinar en la congregación se basa en el hecho de que *María es la madre de esta familia*:

*"Todos los miembros de esta familia se aman tiernamente y están habitualmente unidos en el corazón de la divina Madre. Si la diferencia de caracteres, si la manifestación de un defecto pudiese alguna vez enfriar los unos respecto a los otros, no tienen más que pensar que todos son hermanos, todos engendrados en el seno maternal de María. Si la versatilidad de la*

<sup>143</sup> L'Esprit de notre Fondation III, nº 136.

<sup>144</sup> Lalanne en el Diccionario de las Ordenes religiosas. Citado por L'Esprit de notre Fondation III, nº 137.

<sup>145</sup> *Ibidem* nº 138.

*fortuna, el peso de los trabajos, la miseria del tiempo crean a veces amargura en su vida, pronto le suceden el consuelo y la alegría al poderse decir: Todavía un poco de tiempo, y veremos la belleza de nuestra divina Madre en el resplandor de su gloria, y nos perderemos en el seno de su ternura..."* <sup>146</sup>.

La consagración a María es una *alianza con María*:

*"Por una parte, la augusta María recibe bajo su poderosa protección a este cristiano, que se lanza en brazos de su ternura maternal, y lo adopta como hijo..."* <sup>147</sup>.

Será esa maternidad de María la que estrechará también los lazos fraternales. Se trata de una alianza que une también con los hermanos:

*"María conoce la debilidad del hombre; sabe que, sobre todo para algunos, no es bueno andar solos y aislados en el sendero de la vida. Por eso, Ella suscita por todas partes piadosas asociaciones que cubre con su poderosa protección. En esas asociaciones María se complace en desplegar más amor y verter más bienes, procurando así a los hijos que han comprendido los planes de su ternura el doble beneficio de recibir gracias más numerosas y de apoyarse mutuamente..."* <sup>148</sup>.

*"Sin embargo, María no se limita a conservar y mantener en nosotros la vida de la gracia que por Ella hemos recibido de Jesucristo: al mismo tiempo, Ella trabaja por hacernos llegar a ser conformes al divino modelo"* <sup>149</sup>.

La alianza con María supone una reciprocidad. Por eso, lo que María hace por el congregante encuentra en éste una actitud receptiva y un deseo de corresponder contribuyendo activa y gozosamente a la obra de María en él:

*"el nuevo hijo de María contrae para con su augusta Madre las más dulces y amables obligaciones"*.

Entre las siete obligaciones, casi todas relacionadas con el culto y la devoción a María junto a una vida digna de un hijo de María, el P. Chaminade considera que

*"la obligación más fuerte que se contrae por esta amable filiación es la de imitar las virtudes de las que María ha dado ejemplo al mundo"* <sup>150</sup>.

Nos sitúa, por tanto, en la perspectiva de "María, primera cristiana"...

En el "Manual" de 1821, se resumen en tres puntos las obras del congregante:

- 1º) Ser discípulo de Jesús.
- 2º) Honrar a su tierna Madre como él mismo la ha honrado.
- 3º) Ser su discípulo y apóstol. <sup>151</sup>

Según Verrier <sup>152</sup>, cuando el P. Chaminade encarecía a los miembros de sus grupos

---

<sup>146</sup> *Ibidem*, nº 139. Es un párrafo del "Manuel du Serviteur de Marie" 1804: cfr. Escritos Marianos II, nº 391.

<sup>147</sup> L'Esprit de notre Fondation III, nº 140.

<sup>148</sup> Manuel du Serviteur de Marie 1844. Cfr. Escritos Marianos II, nº 497.

<sup>149</sup> Escritos Marianos II, nº 498.

<sup>150</sup> L'Esprit de notre Fondation III, nº 140.

<sup>151</sup> *Ibidem* nº 141.

<sup>152</sup> Verrier, Joseph: "Congrégation et Apostolat", Fribourg 1960, pág. 19.



apostólicos a hacer la *oración de las tres*,

*"él tenía la idea de que cada vez debían fortalecerse en el espíritu apostólico contemplando su modelo, el prototipo de todo misionero, María".*

En unas notas escuetas no redactadas, destinadas probablemente a ser ampliadas oralmente, aparecen estas palabras y expresiones claves asociadas: *modelo - oración de las tres - María, asociada al misterio de la Redención - de ahí los misioneros.*

## **2º Intensidad de vida cristiana**

Ante esta característica, surge una cuestión a la que ya he hecho referencia anteriormente: la congregación ¿es para una *élite* ferviente o también para una *masa* que lleve una vida cristiana no intensa? Se pueden encontrar dos opiniones aparentemente contradictorias.

La primera sería la que cabe deducir de esta afirmación de L'Esprit de notre Fondation <sup>153</sup>:

*"La idea de la congregación implica necesariamente la idea de una elección, de una élite, de una agrupación de cristianos que quieren distinguirse de la masa por una práctica más exacta de los deberes de la vida cristiana... Por su propia naturaleza, la congregación es una agrupación restringida, que tiende a formar una élite... El bien que obrará en la sociedad será tanto mayor cuanto sus miembros, aunque sean menos numerosos, sean más fervientes..."*.

Y añade:

*"Esa era en particular la idea que Chaminade se hacía de la congregación. Apuntaba más a la calidad que al número..."*.

Asimismo en la biografía de Chaminade escrita por Rousseau en 1913, se dice que la congregación

"debía permanecer como una élite militante y conquistadora: las almas que no tuviesen la llama del proselitismo no estaban hechas para ella"<sup>154</sup>.

Contrapuesto a esa idea de una congregación "elitista" sería lo que opina Verrier, para quien, como ya hemos visto, el método de Chaminade no era elitista sino de *absorción y asimilación*:

*"Sin renunciar a la consecución de cristianos de valor y líderes, su asociación tendrá las características externas de una organización de masa. No habrá más exigencias ni más prácticas comunes que las ordinarias de la vida cristiana... Estará abierta a toda petición sincera..., acogerá también a los que viven alejados de la religión..."<sup>155</sup>.*

Y todavía, resumiendo la actividad de los congregantes, Verrier ha dicho que

*"hay quienes no pueden hacer más: esos no son inútiles puesto que el cuerpo consigue de ellos un aumento de influencia..."<sup>156</sup>.*

Parece que, en esa aparente contraposición, la opinión "elitista" está expresada

<sup>153</sup> L'Esprit de notre Fondation III, n1 146.

<sup>154</sup> Citado por Verrier: "Jalons...", Texte III, pág. 23.

<sup>155</sup> Verrier: "Jalons...", Texte II, pág. 104.

<sup>156</sup> Verrier: "Jalons...", Texte III, p.25.

demasiado unilateralmente y sin matices. A pesar de ello, cabe acercarse de algún modo ambas posturas: a cada uno se exigía tomar en serio su compromiso en la congregación pero no se pedía a todos lo mismo, sino que dependía de sus posibilidades y existían diversas maneras de integrarse en la congregación. En esa apertura a las distintas circunstancias, el Manual del Servidor de María (1821) decía que la congregación quiere

*"la constancia del justo, el fortalecimiento del débil, la conversión del pecador"* <sup>157</sup>.

Con eso la congregación no renuncia a ser una *misión permanente*, sino que cada uno tiene una misión en el conjunto - algunos de formación y apoyo de los otros -, adaptada a la capacidad receptiva de la persona. Naturalmente un punto de partida indispensable es la buena voluntad del interesado, que se expresa con el cumplimiento de sus deberes, uno de los cuales es la asistencia regular a las reuniones.

*"Abriéndose a todas las sinceridades, la congregación multiplica los cristianos de hecho y quita a los débiles la excusa de un ideal por encima de sus fuerzas... Así, junto a los congregantes veteranos enamorados de su ideal, se encuentran candidatos y candidatas que, a los 18-20 años no han recibido todavía la primera comunión y son preparados por otros congregantes para recibirla. Los padres de familia ofrecen el espectáculo de hombres cuya vida ha sido siempre ejemplar, de fe firme, junto a otros que han vivido mucho tiempo lejos de la religión. Además, en las asambleas del domingo por la tarde, en los paseos, en los retiros, a menudo se admiten, se atraen curiosos ajenos a toda idea religiosa. ¡Cuántas personas no se habrían encontrado nunca en la asociación si ésta hubiera sido una selección de almas apostólicas! Unos se habrían mantenido alejados y otros habrían sido descartados. No habría quedado más que un pequeño número..."* <sup>158</sup>.

Como prueba de la no exigencia de dotes extraordinarias de líder para ser congregante está el hecho de que entre los congregantes sea aceptado un mudo <sup>159</sup>. Hay que decir que la manga ancha en la admisión de *aspirantes* creó al principio problemas en la congregación porque las motivaciones no eran siempre adecuadas. Así, apenas año y medio después de creada la congregación, el prefecto Lafon pedía la supresión o la reforma de la sección del aspirantado. Según él, muchos de estos jóvenes - que no son ni candidatos ni congregantes - lo único que quieren es aprovecharse de la congregación para cubrir su "vida relajada" con la apariencia de honorabilidad que ofrece el hecho de pertenecer a la congregación <sup>160</sup>. Se decide la reforma, que consiste en vigilar la entrada, pidiendo pruebas de sinceridad y buena voluntad a los que solicitan el ingreso.

Pero incluso respecto a las motivaciones, el P. Chaminade evita todo rigorismo consistente en exigir motivaciones perfectas desde el principio. Probablemente el P. Chaminade era menos estricto que algunos congregantes. Decía:

*"Puede suceder que motivos demasiado humanos atraigan al principio a la congregación a los de una clase inferior, pero enseguida esos motivos ceden al imperio de la fe, de la religión, de la virtud..."* <sup>161</sup>.

Para la admisión definitiva como congregante, tras el obligado período de prueba como "candidato", es el Consejo quien decide. No se exigen cualidades especiales y sólo se da la negativa a las personas que no asisten regularmente a las reuniones. Dice el P. Chaminade:

<sup>157</sup> Introducción a la 2ª parte. Citado por Verrier: "Jalons...", Texte III, pág.23.

<sup>158</sup> Verrier: "Jalons...", Texte III, pág. 24.

<sup>159</sup> Verrier: "Congrégation et Apostolat", pág. 9.

<sup>160</sup> Humbertclaude: "Contribution...", págs. 187-188.

<sup>161</sup> "Réponses...", respuesta a la cuestión 2ª.

*"Es de desear que quien tenga la capacidad de persuadir a la virtud se asocie, pero es más deseable aun que el amigo de la virtud que no puede consagrar más que su inclinación y sus acciones secretas pueda también asociarse" <sup>162</sup>.*

El congregante, según el Manual de los asociados, procurará no emprender nunca una acción que esté por encima de sus fuerzas. La confianza en sí mismo no es suficiente para intentarlo todo:

*" El obrero incompetente hace recaer sobre la obra misma el descrédito o el ridículo de que tanto sabe aprovecharse el mundo... El celo indiscreto o presuntuoso aumenta la masa de mal que a veces es irreparable..." <sup>163</sup>.*

Ese realismo en el apostolado debe llevar a no considerar a todos capaces para todo. Así Chaminade desaconseja entrar en controversia, si no se tiene la preparación suficiente, "con un impío declarado o con un sofista hábil". Si el caso parece dudoso, hacerse acompañar de un amigo seguro o consultar "amigos seguros"... No hay que dejarse llevar por un impulso cualquiera, "tanto externo como interno". Por eso, en tareas que requieren cualidades específicas, toda la asociación las toma como propias, pero sólo algunos se dedican a ellas: por ejemplo, las visitas a las cárceles, catequesis, organización interna, etc..

Por el contrario, dice el P. Chaminade,

*"en nuestras congregaciones hay sencillos artesanos que, sin salir de la modestia propia de su condición, conocen su religión suficientemente como para enseñarla a sus obreros y a sus hijos y defenderla cuando sea necesario" <sup>164</sup>.*

Y también:

*"Lo que un joven dice a su amigo a menudo queda más grabado en su corazón que las exhortaciones más apremiantes de los predicadores; un buen consejo, una conversación religiosa, una advertencia hecha oportuna y familiarmente, fortalecen a veces la virtud vacilante de un joven" <sup>165</sup>.*

Chaminade quiere mostrar claramente que, en la congregación, existen personas con distinto nivel de vida cristiana y sostiene que es preciso que la comunidad siga acogiendo a personas que no tienen una buena educación religiosa previa o que han estado alejadas de la fe, pero quieren realmente crecer en su vida cristiana en el seno de la congregación:

*"Entre las personas que se reúnen en la congregación, las hay de diversa clase. Unos son nuevos prosélitos que el celo de los congregantes ha ganado para la religión; gente del mundo que no iba nunca a la parroquia y que quizá hoy no se habría atrevido a ir: sin embargo, vienen a gusto al oratorio de la congregación y siguen sus ejercicios con cierta asiduidad. Están en vías de volver a Dios. Otros son fervientes cristianos, congregantes veteranos y de celo apostólico, que desempeñan los cargos y responsabilidades principales de la congregación. Se cuenta con ellos para dar ejemplo, introducir, formar los grupos..." <sup>166</sup>.*

Para la intensificación de la vida cristiana, el P. Chaminade daba mucha importancia a la *instrucción religiosa*. Respecto a las antiguas congregaciones, aunque se dé importancia a los actos de piedad, un rasgo diferenciador es la sustitución de algunas de esas prácticas por la

<sup>162</sup> Citado por Verrier: "Congrégation et Apostolat", pág. 9.

<sup>163</sup> Citado por Verrier: "Congrégation et Apostolat", pág. 10.

<sup>164</sup> *Ibidem*, pág. 12.

<sup>165</sup> *Ibidem*, pág. 17.

<sup>166</sup> "Réponses..." 1824, respuesta a la cuestión 5ª. Cfr. L'Esprit de notre Fondation III, H.212.

"Instrucción" <sup>167</sup>.

En el comentario a los deberes del congregante, el P. Chaminade hacía notar que

*"la obligación de instruirse se considera como el primero de los deberes"* <sup>168</sup>.

El propio P. Chaminade cuidaba la pedagogía de sus conferencias. Su falta de brillantez expositiva se compensaba con el método dialogante, puesto que la exposición de la doctrina era la respuesta a las objeciones e interrogantes que uno de los asistentes se encargaba de poner. Los congregantes organizaban también cursos de religión por la tarde junto con clases de comercio "muy apreciadas en una ciudad como Burdeos" <sup>169</sup>. Todos los años el P. Chaminade daba Ejercicios espirituales a los congregantes.

La *lectura* espiritual era un punto que se cuidaba muy particularmente. El P. Chaminade recomendaba libros concretos y estaba muy en contacto con los editores católicos procurando conocer, en una época en que no destacaba precisamente la creatividad en la literatura religiosa, lo que de valioso y actualizado se publicaba en el campo de la teología y de la espiritualidad. El "Manual del Servidor de María" invita a los congregantes a obligarse a "emplear al menos un cuarto de hora todos los días" en la lectura de un libro religioso. En 1816 se crea una biblioteca para venta, préstamo y consulta de libros. En 1819 funciona una sala de lectura en los locales de la congregación, y en 1821 se hace una suscripción para la difusión de los buenos libros. A los jefes de división se les señala que

*"sea cual sea la diversidad de los congregantes que les han sido confiados, cada día cada uno habrá chupado, por decirlo así, la parte de alimento necesaria para su alma"*.

Entre las modalidades posibles de ese alimento diario, propone

*"asimilar uno o dos versículos de la Sagrada Escritura, o leer un capítulo de un libro religioso, o asistir a una instrucción. La jornada será buena si, de una manera u otra, se toma ese alimento"* <sup>170</sup>.

Por último, sólo quiero mencionar la importancia que en la congregación se daba, para la intensificación de la vida cristiana, al *reglamento de vida* y a la *dirección espiritual*. El Manual del Servidor de María pone de relieve también el valor del *discernimiento para la elección del estado de vida* <sup>171</sup>.

### 3º Espíritu apostólico

Según el P. Chaminade,

*"las congregaciones son misiones perpetuas"* <sup>172</sup>.

Hemos visto cómo el P. Chaminade, recordando su carácter de Misionero apostólico al volver a Francia, afirmaba que el medio mejor para ejercer sus funciones misioneras era la creación de una congregación en la que

---

<sup>167</sup> Cfr. Verrier, Joseph: "¿Pourquoi M. Chaminade a fondé et prôné les Congrégations?", Seminario S.M. de Roma A42, pág. 3.

<sup>168</sup> Cfr. L'Esprit de notre Fondation III, nº153.

<sup>169</sup> *Ibidem*, nº 154.

<sup>170</sup> *Ibidem*, números 155 a 158.

<sup>171</sup> *Ibidem*, números 160 y siguientes.

<sup>172</sup> Lettres Chaminade I, 274, 22.03.1824, a O'Lombel.

"cada congregante, cualquiera que sea su sexo, edad y estado de vida, debe ser un miembro activo de la misión" <sup>173</sup>.

Repetía con frecuencia que

*"los verdaderos congregantes deben ser misioneros" <sup>174</sup>.*

Al mismo tiempo, el término "misionero" no estaba reservado para quienes realizaran obras brillantes, para lo que se requerirían dotes especiales, ni podía reducirse a pura retórica. Cada congregante, siempre según sus posibilidades reales, tenía una "misión" concreta a realizar, que era

*"el encargo confiado a un congregante de cumplir tal o cual obra de celo" <sup>175</sup>.*

Me he referido ya a la variedad de "misiones" posibles tanto al interior como al exterior de la congregación, todas ellas integradas en la *misión* de toda la comunidad. Cuando con la restauración de la monarquía, las congregaciones, prohibidas por Napoleón en 1809, se restablecen en 1814, los jóvenes reunidos en Burdeos para ponerlas de nuevo en marcha señalan este doble fin:

- 1) "abrir a los jóvenes un camino fácil para salvarse en el mundo";
- 2) "procurarles el medio de practicar, bajo una buena dirección, *toda clase de obras de celo*" <sup>176</sup>.

El prefecto de la congregación en 1817 traducía ese doble fin en:

- 1) *Formar cristianos;*
- 2) *multiplicar el número de cristianos.* <sup>177</sup>

Respecto a la "formación de cristianos", se considera que la vida de la congregación y la relación entre los congregantes son ya un medio de formación. El "Manual del Servidor de María" habla del

*"celo que deben tener unos para con otros los hijos de la purísima María... Un hijo de María utilizará diversos medios para llevar a la virtud a los que, como él, tienen la felicidad de pertenecer a tan tierna Madre",*

y se refiere a la influencia de la relación personal, diálogo, etc. <sup>178</sup> Ese "celo" de unos para con otros lleva a cuidar la *correspondencia* con los se veían obligados a ausentarse. En un manuscrito autógrafa, el P. Chaminade decía:

*"Los congregantes, por su consagración a María, crean entre ellos vínculos que ninguna distancia de lugares, ninguna diferencia de tiempo ni ningún cambio de estado puede romper"* <sup>179</sup>.

Así cuando uno se ausenta, fija previamente un "corresponsal", con el compromiso de

<sup>173</sup> Lettres Chaminade I, 52, 8.10.1814.

<sup>174</sup> Lettres Chaminade I, 61, 11.01.1816, a Adela de Trenquelléon.

<sup>175</sup> L'Esprit de notre Fondation III, nº 172.

<sup>176</sup> Convención de los jóvenes de Burdeos para el restablecimiento de su congregación, 1814. Cfr. L'Esprit de notre Fondation III, nº 171.

<sup>177</sup> *Ibidem*, nº 173.

<sup>178</sup> *Ibidem* nº 174.

<sup>179</sup> *Ibidem*, nº 175.

escribirse al menos cada tres meses, para que el congregante siga la vida de la congregación y ésta pueda siempre tener noticias de su miembro ausente y conocer sus posibles necesidades.

Respecto a la "multiplicación de cristianos", hemos ya hablado, en varios momentos, de las obras de la congregación. L'Esprit de notre Fondation señala, como ejemplo, tres medios comunitarios para atraer a los jóvenes al seno de la familia de María, además de las relaciones familiares, de amistad y sociales que se creaban. Esos tres medios son: los paseos de los domingos después de vísperas, las reuniones públicas de los domingos por la tarde y los retiros anuales antes de la fiesta de la Inmaculada. Son actos de la congregación abiertos que permiten a muchos entrar en contacto con ella.

Los paseos eran una ocasión para que, sobre todo los aspirantes y candidatos con la ayuda de los introductores, se familiarizasen con la congregación. Las asambleas públicas dominicales eran expresamente calificadas por el P. Chaminade como "obras de celo". Por eso,

*"los congregantes atraen a las asambleas públicas de la congregación a tantos extraños como sea posible".*

Y se dice que

*"lo que atraía a los jóvenes no era sólo el interés del programa que se explicaba sino también la acogida llena de honradez y caridad que recibían todos los que acudían".*

También a los retiros anuales los congregantes invitaban a todos los que podían.

*"Era una tarea que exigía perseverancia para conseguir prosélitos..."<sup>180</sup>.*

El Manual del Servidor de María pone el acento en las *obras de misericordia* y en la *instrucción religiosa* como medios del "celo" del congregante, que debe poner en práctica de modo familiar y de relación personal <sup>181</sup>.

## **7. El "ESTADO" en la congregación**

En 1805 la congregación tuvo una primera crisis a causa de las numerosas vocaciones religiosas y sacerdotales que surgieron de ella y, por tanto, la privaron de elementos humanos importantes. A los responsables que veían alarmados cómo personas valiosas dejaban la congregación para entrar en el seminario o en distintos Institutos religiosos, el P. Chaminade decía que

*"nosotros jugamos al quien pierde gana" <sup>182</sup>.*

Con eso quería hacer ver que no había nada que lamentar sino felicitarse por el hecho de que la vida de la congregación hubiese suscitado esas vocaciones. Sin embargo, ese desmantelamiento de recursos humanos, junto con las dificultades económicas por las que estaba pasando para sostener la congregación, hizo que en algún momento rondase por su cabeza la posibilidad de que se tratase de una llamada para abandonar este tipo de apostolado y reintegrarse en el clero diocesano. Sucedió esto al principio de 1806, cuando Chaminade iba a cumplir 45 años de edad.

Pero, como dice Simler <sup>183</sup>, la duda duró poco. Encontró el medio de pagar las deudas y siguió adelante. Al mismo tiempo, para prevenir posibles situaciones futuras semejantes de

<sup>180</sup> *Ibidem*, 176 y siguientes.

<sup>181</sup> *Ibidem*, números 186-188.

<sup>182</sup> Lettres Chaminade I, 52, 8.10.1814, a Adela de Trenquelléon.

<sup>183</sup> Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 229.

falta de personal directivo con experiencia para garantizar la continuidad, parece que empezó a pensar en un proyecto llamado "*Sociedad de los Doce*". De su existencia sabemos por un registro que la policía hizo en 1809 cuando fue suprimida la congregación por Napoleón. Entre los documentos de Chaminade encontró la mención de esta "*Sociedad de los doce*". El P. Chaminade se vio en la obligación de dar por escrito una explicación. En ella decía que no había existido nunca y que sólo había sido una idea de constituir un grupo de

*"doce jóvenes, los más firmes en la virtud..., que estarían en medio de los jóvenes como la levadura que haría fermentar los principios de la moral y de la religión. Pero las primeras ideas no han sido nunca escritas y nunca ha habido reuniones de doce..."*<sup>184</sup>.

Esa idea de la "*Sociedad de los doce*" no realizada parecía como un preludio de lo que, años más tarde, sería el "*Estado*". Este nombre es una forma abreviada - y ambigua para nosotros por sus resonancias "estatales" - de "*estado religioso en el mundo*" o bien "estado religioso abrazado por cristianos esparcidos en la sociedad" o bien "estado religioso abrazado por jóvenes esparcidos en la sociedad". En síntesis, todas las expresiones tienen dos elementos sustanciales e inseparables: "religiosos" y "en el mundo".

Los primeros congregantes eran fervientes. Pero cuando la congregación pretende "absorber" y "asimilar" también a los alejados, el P. Chaminade ve la necesidad de un grupo humano que asegure el espíritu de la congregación de modo que quienes entran en ella encuentren y asimilen el verdadero espíritu. Por tanto, el fin concreto del "*Estado*" es la *animación espiritual de la congregación*.

Como he dicho anteriormente, en el "*Estado*" el P. Chaminade ve la posibilidad de llevar a la práctica simultáneamente dos ideas que le son muy queridas: por una parte, vivir los valores de la vida religiosa, concretamente los consejos evangélicos en comunidad, y, por otro lado, tener una influencia en el mundo con una *acción apostólica*. El fin y las características de ese "estado religioso en el mundo" coinciden con los de la congregación, pero vividas con más radicalidad y dedicación. Decía el P. Chaminade:

*"El estado religioso formado en la congregación no es más que una manera más perfecta de cumplir toda la extensión de la consagración a la Santísima Virgen"*<sup>185</sup>.

Igualmente un documento sobre el "*centro*" de la congregación, que es otra forma de llamar al "*Estado*", dice que

*"los jóvenes que pertenecen al centro de la congregación son los que... han tomado una más fuerte determinación para progresar en la virtud y trabajar en el sostenimiento y propagación de la congregación"*<sup>186</sup>.

Para los miembros del "*Estado*",

*"su consagración es como la profesión"*<sup>187</sup>.

En otro documento, el P. Chaminade sustituye sólo esa frase por esta otra:

*"la profesión se hace por la emisión de los votos anuales de castidad y obediencia"*<sup>188</sup>.

---

<sup>184</sup> Lettres Chaminade I, 38, 21.11.1809, "Observaciones proporcionadas por M. G.J. Chaminade sobre algunos artículos del inventario de sus papeles", sobre el artículo 71.

<sup>185</sup> "Les documents de P. Chaminade sur l'Etat", Fribourg 1960, doc.b.

<sup>186</sup> *Ibidem*, documento g.

<sup>187</sup> Escritos Marianos II, nº 362.

<sup>188</sup> *Ibidem*, nº 376.

Asimismo, indica que su *espíritu* es el espíritu del cristianismo; su *fin* inmediato y principal, la santificación de las almas o la multiplicación de cristianos; sus medios, entre otros,

*"la renovación de los votos y de las promesas del Bautismo así como el acto de consagración, y el amor de los consejos evangélicos"* <sup>189</sup>.

Tratándose del "estado religioso en el mundo", al principio la consagración es considerada como una auténtica profesión. Luego parece que evoluciona hacia la explicitación de los votos de castidad y obediencia, y más tarde el de "celo", además de la consagración. En todo caso, creo que vale la pena subrayar que, para el P. Chaminade, tanto la consagración del congregate como la profesión del miembro del "Estado" es una actualización del *Bautismo*:

*"En el 'Estado' de hombres y mujeres no habrá votos propiamente dichos sino una renovación de los votos del Bautismo, ratificados en el sacramento de la Confirmación, de los que se hará una profesión solemne y auténtica"*.

Por tanto, no se trata de añadir nada al ser de cristiano sino de potenciar esa vocación de bautizado. Por eso, dice sobre los miembros del "Estado" que

*"podrían derivarse inconvenientes del hecho de que pareciese que ellos hacen más cosas; lo único que hace falta es que hagan mejor"* <sup>190</sup>.

Parece que, en el pensamiento del P. Chaminade, hay como un navegar entre la explicitación de los votos y su inclusión en el acto de consagración. Así en la hoja en que se habla de la renovación anual del acto de consagración "porque es el acto de profesión del 'Estado'", el propio P. Chaminade corrige su primera redacción y escribe:

"todos los años, cada una, en el mismo día renueva sus votos de castidad y obediencia" <sup>191</sup>.

Pero, ante todo, para el P. Chaminade cuenta el *espíritu* de los *consejos evangélicos*, más allá de la fórmula de consagración o de profesión que se emplee. Así en un momento dirá que

"no hacen los votos de religión pero deben tomar su espíritu" <sup>192</sup>.

Igualmente,

*"procurarán conocer los consejos evangélicos. Pedirán a Dios poder saborearlos, agradecerán a menudo los santos compromisos adquiridos"* <sup>193</sup>.

En la misma línea, se debe destacar el lugar central que ocupa la asimilación vital de las *bienaventuranzas*. La obligación de aprenderlas de memoria y de recordarlas constantemente, aunque sea por un método que hoy nos parece ingenuo, revela el lugar central que deben ocupar en su corazón y en su vida diaria. Dice el artículo 11 de los estatutos:

*"Todos aprenderán de memoria las Bienaventuranzas o virtudes evangélicas y las maldiciones correspondientes, con algunos pasajes de la Sagrada Escritura que desarrollen su sentido... En todas las reuniones, alguno de los responsables recordará al menos algunas"*

<sup>189</sup> *Ibidem*, nº 377.

<sup>190</sup> *Ibidem* nº 350.

<sup>191</sup> *Ibidem*, nº 385.

<sup>192</sup> *Ibidem*, nº 360.

<sup>193</sup> *Ibidem*, nº 386.



*de ellas: cuando dos cohermanos se encuentren solos, se saludarán diciendo uno la primera parte de una bienaventuranza o de una maldición y terminándola el otro. Cuando se escriban, harán lo mismo..."<sup>194</sup>.*

El artículo 1 de los mencionados estatutos, que, aun dentro de su provisionalidad y perfeccionabilidad, suponen una cierta estabilidad en el proyecto del "Estado", tras los primeros tanteos, dice que se hace profesión de los votos de castidad, obediencia y consagración a la salvación de los jóvenes.

Surge necesariamente una pregunta: ¿por qué no se hace también voto de *pobreza*?

*"A causa de los escrúpulos que podrían sobrevenir; pero se debe tener su espíritu",*

dice el artículo 17. En una época juricista y casuística, la posición singular de quienes tenían unas responsabilidades económicas en el mundo y, al mismo tiempo, tendrían que renunciar a la autonomía financiera, si debían vivir el voto a la letra, podía acarrear conflictos en una conciencia dividida entre dos deberes. Por eso, se considera más prudente no imponer el voto, sin renunciar a vivir su espíritu. Como el juricismo se traslada también al campo del "mérito", el mismo artículo 17 dice que

*"la obediencia puede dar el mérito de la pobreza".*

Ya el artículo 14 había dicho:

*"La obediencia debe ser lo suficientemente extensa como para incluir el voto de pobreza y tener su mérito. Ninguno conservará nada ni usará nada ni aumentará su fortuna más que bajo la obediencia".*

Centrándose en el espíritu de pobreza, tan fundamental para quien quiere vivir según las bienaventuranzas y los consejos evangélicos, aunque no se haga un voto específico, dice también el artículo 18:

*"el pobre voluntario considera que ha puesto su capital en manos de Jesucristo a renta vitalicia; en este mundo obtiene altos intereses: ciento por uno, y en el otro mundo ¡qué capital le es devuelto!, ¡qué herencia recibe!, ¡qué intercambio!".*

Para concretar la comunidad de bienes, en medio de la diversidad de circunstancias que cada uno vive, el artículo 20 establece que

*"para favorecer el espíritu de pobreza que mantiene la unión fraterna, habrá en el 'Estado' una caja particular e independiente de la de la congregación"*

para ayudar a los que se encuentren en la indigencia, para diversas buenas obras, para sostener la congregación, etc.. Naturalmente el funcionamiento práctico de esa comunidad de bienes supone

*"el sacrificio de una parte de lo superfluo de cada uno"<sup>195</sup>.*

---

<sup>194</sup> "Documents...", documento h. Entre tantos borradores, no redactados completamente, con frases sin terminar y constantemente corregidos por el P. Chaminade, es difícil distinguir qué reglamentos o estatutos tuvieron más vigor. Aun teniendo las líneas fundamentales, las concreciones eran objeto de matizaciones frecuentes según lo iba enseñando la experiencia. Con todo, para no enredarnos en una maraña de citas y aclaraciones, siempre que yo mencione los "estatutos" me estaré refiriendo a este documento h.

<sup>195</sup> Escritos Marianos II, nº 387.

El carácter *misionero* es también esencial de los miembros del 'Estado', que, como dice el artículo 32,

*"podrán ser enviados en Misión por sus superiores".*

Esa misionariedad se expresa en la emisión del tercer voto de celo por la salvación de las almas. Tres aspectos se quieren destacar en él <sup>196</sup>:

1º) "Es como el *objetivo especial* del 'Estado': a este respecto, los otros votos son medios para conseguir el celo... Todo lo que haga, todo lo que sufra lo referirá a este objetivo...".

2º) "El celo por la salvación de las almas se dirige especialmente hacia los *jóvenes* y cuida de la conservación, aumento y perfeccionamiento de la congregación".

Pero ese interés expreso por los jóvenes no va contra el principio de la no exclusión de ninguna obra ni destinatario posibles de la misión:

*"Además de la propagación del conocimiento de la religión, ninguna obra buena en el fin del Instituto debe parecer extraña",*

había anotado el P. Chaminade <sup>197</sup>.

3º) "Se pecaría contra este voto rechazando tareas, empleos, encargos *compatibles con su estado temporal*, mandados o aprobados por los superiores... Los tiempos libres deben emplearse en estas obras".

Se afirma la seriedad y responsabilidad con que hay que tomar el ejercicio del compromiso profesional cuando se dice que

*"en los casos de urgencia se podrían emplear horas dedicadas al estado temporal si el único inconveniente que se derivase de ello fuese la disminución de la paga".*

Se apunta una cierta mentalidad de "autonomía de lo temporal", distinguiendo bien lo que entra en la obediencia y lo que requiere estrictamente criterios de competencia profesional, cuando se afirma en el artículo 16 de los estatutos:

*"Todo religioso pone empeño en su estado temporal y cumple sus deberes; pero siempre bajo la obediencia; no es que el estado temporal dependa del superior en cuanto a la posibilidad de cambiarlo o ampliarlo ni en cuanto a las características propias de su naturaleza, sino en cuanto a la manera de cumplirlo. El estado (profesional) del religioso no es del ámbito de la obediencia, pero sí la persona del religioso que ejerce tal estado..."*

Un elemento importante de los miembros del "Estado" es

*"la mayor unión entre ellos, amándose sinceramente, dispuestos a prestarse ayuda en todo momento, en la salud y en la enfermedad, orando y haciendo orar por los difuntos" <sup>198</sup>.*

Ayudan a reforzar esa unión fraterna: la reunión semanal para la oración y el capítulo de culpas o corrección fraterna, y la reunión general todos los meses <sup>199</sup>.

Esa unidad era compatible con las diversas maneras de vivir: cada uno en su propia casa, o unos cuantos juntos para vivir en comunidad o en casa pero a poca distancia haciendo algunos

<sup>196</sup> "Documents...", documento i.

<sup>197</sup> Escritos Marianos II, nº 370.

<sup>198</sup> *Ibidem*, nº 361.

<sup>199</sup> "Documents...", documento j.

ejercicios en común...<sup>200</sup>

Un asunto que hoy resulta espinoso, como se ve en las prevenciones y rechazo que justamente provocan los grupos religiosos acusados de practicarlo de un modo u otro, es el del *secreto* sobre la pertenencia al "Estado". No está muy claro, precisamente por su carácter necesariamente oculto y porque no todos los borradores se plasmaron en la realidad, el alcance de dicho secreto. En algún documento se dice que inicialmente

"ni tan siquiera se conocen entre ellos"<sup>201</sup>,

lo que estaría en contradicción con las reuniones semanales que parece que llegaron a celebrar o con el hecho de que algunos viviesen en comunidad o se reuniesen para alguna práctica común.

Una de las razones de hacer un grupo "secreto" puede estar basada en el recuerdo histórico de la Revolución reforzado con la experiencia vivida con la supresión de 1809: un núcleo no reconocido, sin existencia oficial, podría evitar la desaparición de la congregación en tiempos de nuevas persecuciones.

Pero quizá el motivo más fuerte de Chaminade para el "secreto" estuviese en el deseo de que los miembros del "Estado" fuesen levadura dentro de la masa sin ser notados y, al mismo tiempo, no imponer a todos los congregantes un tipo de vida prácticamente equivalente al estado religioso. Dice Verrier a este respecto:

*"Si la élite hubiese formado abiertamente una asociación particular, la congregación habría corrido el riesgo de tomar un carácter de perfección que inevitablemente apartaría de ella a los débiles, vacilantes, o sea, precisamente los que había que transformar en buenos cristianos. Por otra parte, si algunos congregantes fuesen conocidos como pertenecientes a una asociación más perfecta, su acción aparecería necesariamente como el apostolado del superior con el inferior. Pero el P. Chaminade quería el apostolado del compañero con el compañero, del igual con el igual. Ya respecto a los "doce", en que pensaba en 1806, había escrito que si eran conocidos, su celo sería ineficaz: los jóvenes los tomarían como vigilantes incómodos..."*

Y concluye Verrier:

*"No cabe duda de que la mayor parte de los dirigentes y de las dirigentes de la congregación pertenecían a una élite organizada, cuya existencia ignoraba la masa de congregantes, y que Chaminade había concebido su fórmula masa-élite desde su vuelta de España"<sup>202</sup>.*

Sin embargo, esa primera idea de que la "alta dirección" de la congregación estuviese en manos exclusivamente de los miembros del "Estado" encontró la oposición de los más antiguos colaboradores de Chaminade. Así lo explica Simler:

*"Habiendo manifestado a sus antiguos prefectos que eran miembros del 'Estado', el deseo de formar en adelante su consejo sólo con jóvenes 'cuyo estado de congregantes estaba confirmado', o sea jóvenes entregados a la práctica de los consejos evangélicos, su proyecto no encontró ningún eco y, al contrario, suscitó graves objeciones, ante las cuales se rindió"<sup>203</sup>.*

Para terminar este tema del "Estado", cabe señalar algunas de las conclusiones que saca García de Vinuesa<sup>204</sup>:

- El 'Estado' tiene como objetivo inmediato servir a la congregación haciendo fermentar la masa desde dentro, siendo su apoyo y sostenimiento "invisible" y sellando ese compromiso con

<sup>200</sup> "Documents...", documento h, artículo 25.

<sup>201</sup> "Documents...", documento g.

<sup>202</sup> Verrier: "Congrégation et Apostolat", pág. 15.

<sup>203</sup> Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 334.

<sup>204</sup> García de Vinuesa: "Relaciones...", págs. 56-57.

un voto, el voto de celo.

- Su espíritu misionero y sus características son los mismos que los de la congregación, pero llevando hasta sus últimas consecuencias la alianza contraída con María por la consagración del congregante. Me permito añadir que, según el espíritu del "Estado", así se quiere dar todo su valor y alcance al sentido del Bautismo.

- El "Estado" va evolucionando hacia un Instituto religioso.

De hecho, se sabe que, cuando se fundó la Compañía de María, algunos se hicieron religiosos marianistas pero no todos. Simler hace notar cómo, de los 15 varones que entonces formaban el "Estado", 7 constituyeron la primera comunidad de la Compañía de María <sup>205</sup>. García de Vinuesa <sup>206</sup>, a su vez, da el nombre y breve curriculum de cinco que no entraron en la Compañía de María y permanecieron congregantes toda la vida, con voto de castidad. Pero, según Hoffer, el "Estado", como tal,

"desapareció tras la fundación de la Compañía de María" <sup>207</sup>.

- El "Estado" es una institución transitoria entre la Congregación, de la que ha nacido y a la que está destinada, y dos Institutos religiosos nacidos más tarde para dedicarse a la congregación.

\* \* \* \* \*

### **POSIBLES CUESTIONES PARA UNA REFLEXIÓN O UN DIALOGO**

1. Aspectos de la Congregación que son válidos hoy, al menos en su espíritu.
2. Elementos de la idea del P. Chaminade sobre los laicos que están presentes en el documento del Capítulo General de la Compañía de María de 1986, nn. 6 a 11 (discernimiento sobre las "Comunidades de laicos en la Familia Marianista").
3. Aspectos de la "Christifideles laici" que tienen relación con la concepción del P. Chaminade sobre la Congregación (cfr. nn. 15, 20, 28, 29, 30, 45, 46).
4. Qué aspectos de la concepción del P. Chaminade y de la teología del laicado necesitan desarrollo y refuerzo en nuestras comunidades de laicos.

\*\*\*\*\*

Nota de la edición digital: En este capítulo ha sido citada con frecuencia esta obra:

#### **“El espíritu de nuestra fundación”**

Carlos Klobb (1866-1906) fue secretario del P. José Simler; colaboró con él en la preparación y redacción de la primera biografía del fundador (1901), y en la clasificación de los documentos fundacionales, cartas y escritos. El Retiro que predicó en Fayt (1905) fue un acontecimiento en la SM porque abrió el tesoro del carisma para que la Compañía lo conociera y lo estudiara. Todavía después de su muerte, su pensamiento fue de particular importancia para la publicación de dos obras monumentales que recogen la herencia espiritual y misionera del padre Chaminade: El “Espíritu de nuestra fundación” y la edición de las “Cartas” del fundador. En la circular del 11 de abril de 1910, el Buen Padre Hiss anunciaba a la Compañía la publicación de “L’Esprit de notre fondation d’après les écrits de M. Chaminade et les documents primitifs de la Société”; obra póstuma del padre Carlos Klobb, quien desde 1904 había ido ordenando de manera sistemática el pensamiento teológico, espiritual y misionero del padre Chaminade. Los padres Hiss y Lebon acabaron el trabajo ya iniciado.

<sup>205</sup> Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 369.

<sup>206</sup> García de Vinuesa: "Relaciones...", pág. 120.

<sup>207</sup> Hoffer, Paul-Joseph: Circulaire n.11, 19 marzo 1960, nota 1 de nº 57. El tema de la circular es "L'extension de la Famille de Marie".

## CAPÍTULO 5

### "EL HOMBRE QUE NO MUERE": LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS

1. Marco histórico.
  2. Fundación del Instituto de las Hijas de María
  3. Fundación de la Compañía de María.
  4. Las opciones apostólicas concretas del Fundador.
  5. Misioneros de María: "Haced lo que Él os diga".
  6. La misión marianista de las Hijas de María Inmaculada tras el Vaticano II
  7. La misión marianista de la Compañía de María tras el Vaticano II
  8. Misión y cultura.
- Posibles cuestiones para una reflexión o un diálogo.

Según Lalanne, el P. Chaminade

*"estaba profundamente persuadido de que el cristianismo no se podría restablecer en Francia más que por la restauración de las Ordenes religiosas"*<sup>208</sup>.

La crisis de la vida monástica, agravada durante la Revolución, hacía más necesaria esta presencia. Al principio, el P. Chaminade se contentó con ayudar al restablecimiento de algunas comunidades que habían sido suprimidas. Poco a poco, van reapareciendo los Institutos... Pero

*"su concepción de la vida religiosa en los tiempos modernos era un poco diferente de la de los otros fundadores"*.

Dice Lalanne:

*"Nova bella elegit Dominus", tenía la costumbre de repetir el P. Chaminade; contra distintos enemigos hacen falta distintas armas... En un siglo que tanto desprecia todas las instituciones contra las que se armó la Revolución, él sabía que debía hacer algunas acomodaciones para no encontrar obstáculos insuperables..."*<sup>209</sup>.

#### 1. Marco histórico

La vuelta de Chaminade a Francia, en 1800, se produce cuando, tras laboriosísimas gestiones, se va a firmar el *Concordato* entre Napoleón y la Santa Sede. Pío VI había muerto en el exilio y se hablaba irónicamente de "Pío VI, el último", pensando en el hundimiento de la Iglesia. Por eso, el Concordato entre Napoleón y Pío VII es un respiro.

Pero, con el respiro, la Iglesia entra en un período *"del sacerdote funcionario y de la libertad vigilada"*<sup>210</sup>. En cuanto el Papa vuelve de París, donde había participado en la coronación del Emperador, empiezan los problemas. Napoleón quiere que sus enemigos lo sean también del Papa y que éste impida la entrada de las potencias extranjeras en los estados vaticanos. Napoleón se hace coronar rey de Italia y rompe con Pío VII, que no cede a

<sup>208</sup> Citado por Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 322.

<sup>209</sup> Citado por Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 330.

<sup>210</sup> Verrier, Joseph: "S'adapter pour multiplier les chrétiens", Fribourg 1959, pág. 4.

las intimidaciones. La respuesta del Papa a la enésima intimidación napoleónica el 18 de julio de 1806 es que su ministerio le prohíbe asociarse

*"a un estado de guerra progresivo, indefinido y permanente contra una nación cualquiera... Nuestra decisión es irrevocable, nada podrá cambiarla, ni las amenazas ni la ejecución de esas amenazas... Estamos dispuestos, si es preciso, a firmarlo con nuestra sangre, fortalecidos, si la persecución se desencadena, con las palabras de nuestro Divino Maestro: 'Bienaventurados los que sufren persecución a causa de la justicia'",*

y confirma sus palabras con el rechazo a instituir a los obispos que el ministerio de cultos había designado <sup>211</sup>.

El 16 de mayo de 1809 el emperador decreta la anexión de los estados pontificios y se iza la bandera francesa en el castillo romano de Sant'Angelo. Pío VII firma la *bula de excomunión*, que voluntarios arriesgados fijan clandestinamente a las puertas de las basílicas. El Papa es arrestado y sometido a los sufrimientos de un penosísimo viaje de 42 días. La intención de Napoleón es que el Papa ceda y además fije su residencia en París porque, según él, "el Papa del Imperio debe residir en la misma capital que el sucesor de Carlomagno" <sup>212</sup>.

La bula de excomunión no es publicada en Francia y la policía estrecha la vigilancia para que no se difunda clandestinamente. En 10 de marzo de 1814, un Napoleón en franco declive manda que el Papa sea trasladado de Fontainebleau a Roma... Terminaba para Pío VII un duro cautiverio que había durado cinco años.

Mientras tanto, en todo este tiempo de tensiones, Napoleón se esfuerza en no romper con las prácticas religiosas y el contacto con la Iglesia de Francia, a la que quiere mantener domesticada e ignorante de sus conflictos con el Papa. En realidad, Bonaparte ve la religión sólo desde el punto de vista político y quiere un control férreo de obispos, sacerdotes y asociaciones. Ya en 1807 había escrito a uno de los encargados de ejecutar sus órdenes de estrecha vigilancia de las actividades eclesiales:

*"Yo quiero la religión en mi casa, pero no quiero convertir a ninguno. Escriba a los prefectos, comisarios de policía y mandos de la gendarmería que cuiden de que no se predique fuera de las iglesias y sólo los sacerdotes que tengan la autorización de los obispos. Pero no quiero ni afiliados a asociaciones ni misioneros ni predicadores que anden girando por mis estados. Vea al ministro de cultos para que los misioneros sean colocados como sacerdotes y párrocos en las parroquias"* <sup>213</sup>.

Malas perspectivas eran esas para la congregación de Chaminade y sus actividades. Todavía las cosas se ponen más difíciles cuando el congregante Lafon, antiguo prefecto y monárquico empedernido, es arrestado el 19 de septiembre de 1809. La policía había encontrado una carta suya, ingenuamente cifrada, sobre el éxito de la operación de difusión de la bula de excomunión, en manos de su destinatario, Alexis Noailles.

Dos meses después se produce el registro de la casa de Chaminade, la incautación de todos los documentos y el interrogatorio. Al arzobispo, que pide una explicación de lo que está sucediendo, la policía le da su versión sobre las reuniones de la congregación:

*"Son reuniones con un fin aparentemente religioso pero sus miembros, tras alguna práctica religiosa, se ocupan, según las informaciones llegadas a la policía, de temas totalmente ajenos a la religión. Os será fácil comprender los motivos que, en las circunstancias presentes, han llevado a Su Majestad a hacer intervenir a la policía para la disolución de esta sociedad"* <sup>214</sup>.

<sup>211</sup> Lafon: "La Revolución...", pág. 266.

<sup>212</sup> *Ibidem*, págs. 271-273.

<sup>213</sup> Citado por Verrier: "Jalons...", Texte III, pág. 134.

<sup>214</sup> Citado por Verrier: "Jalons...", Texte III, pág. 147.

El caso es que la congregación fue disuelta, aunque el P. Chaminade siguió en relación personal con los congregantes. En 1814 se restaura la monarquía en Francia con Luis XVIII. Supone también el restablecimiento de la congregación, tras casi cinco años de vida de catacumbas. El 30 de abril se reúnen de nuevo los congregantes y firman la "Convención de los jóvenes de Burdeos", manifestando la voluntad de restablecer la congregación y reconociendo, en los considerandos, que

*"hoy hay una especie de imposibilidad de que un joven que viva aisladamente en el mundo pueda cumplir los deberes de cristiano"*<sup>215</sup>.

No sé si es muy aventurado decir que lo mismo que los tres años de destierro de Zaragoza sirvieron para que el grano de trigo enterrado produjera el fruto madurado de la congregación, los casi cinco años de ostracismo de la congregación, a causa del decreto de supresión, hicieron madurar el viejo proyecto de la fundación de dos Institutos religiosos, uno de mujeres y otro de hombres, con formas nuevas. Lo cierto es que, en este momento histórico, nos encontramos a sus puertas.

Las experiencias vividas en la sucesión de los cambios políticos vividos, con el constante riesgo de una supresión, contribuyen a que en el espíritu del P. Chaminade vaya definiéndose cada vez más una institución que garantice la continuidad, que sea ese *hombre que no muere*, que andaba buscando desde hacía tiempo.

La fórmula del "Estado" dejaba ver algunas dificultades. Por ejemplo,

*"en medio de tantas obras, ¿cómo haría frente el director a la complicación que resultaba de la diferencia de los reglamentos individuales? ¿Cómo mantendría un verdadero espíritu de cuerpo entre cohermanos que no se veían más que muy raramente? ¿Cómo conseguiría encargar los puestos directivos de la congregación exclusivamente a miembros del 'Estado' sin suscitar la desconfianza y los celos?"*<sup>216</sup>.

Además, algunos miembros de la congregación expresaban su deseo de

*"abandonar sus ocupaciones en el mundo y vivir en comunidad"*<sup>217</sup>.

Así pues, todo parecía converger en la misma dirección: desde la atención a los acontecimientos históricos hasta el impulso que recibía desde dentro de la misma congregación, pasando por su convicción, cada vez más enraizada, del papel insustituible de la vida religiosa en la regeneración de Francia.

Pero, como ya se ha dicho al principio de este capítulo, los tiempos exigían unas formas nuevas que permitiesen entrar en la nueva cultura. Y la primera forma exterior a superar, para no encontrarse con prejuicios insalvables ya antes de empezar cualquier misión, era el

*"hábito y toda la apariencia exterior. El P. Chaminade pensaba que el espíritu religioso podía existir sin esas apariencias y que ejercería una feliz influencia no suscitando invencibles prevenciones ya desde el punto de partida"*<sup>218</sup>.

Dice Chaminade que él se había afirmado en esa idea viendo cómo actuaba

*"un excelente hombre que durante la Revolución había trabajado en formar religiosos y*

<sup>215</sup> Citado por Verrier: "Jalons...", Texte III, pág. 180.

<sup>216</sup> Simler: "Guillaume-Joseph...", págs. 333-334.

<sup>217</sup> *Ibidem*, pág. 335.

<sup>218</sup> *Ibidem*, pág. 330, citando textualmente a Lalanne.

*religiosas que viviesen en el mundo"* <sup>219</sup>.

Parece que se trata del P. Clorivière (1735-1820), que fundó en 1790, o sea en plena Revolución, la "Sociedad de sacerdotes del Sagrado Corazón" y, después, la de las "Hijas del Corazón de María". Dice Armbruster que

*"las constituciones de estas últimas tienen mucha semejanza con los proyectos del P. Chaminade en 1815"* <sup>220</sup>.

En concreto, ve estas semejanzas:

- En los dos, las nuevas fundaciones están justificadas por la *destrucción de las órdenes religiosas en Francia*.
- En la Sociedad de las Hijas del Corazón de María, sus miembros viven *en el mundo* sin ser conocidas como religiosas y no llevan *ningún hábito* religioso ni ningún signo distintivo.
- Tendrán el espíritu del cristianismo y el de los *primeros discípulos* de Jesucristo que tenían *un solo corazón y una sola alma*.
- Su divisa es: *"Haced lo que Él os diga"*.
- Respecto a las obras, las Hijas del Corazón de María, según el artículo 5 de sus Constituciones, se proponen

*"no excluir ninguna de las que presente la divina Providencia que puedan conciliarse con el sexo, la calidad y la posición de sus miembros"* <sup>221</sup>.

## 2. Fundación del Instituto de las Hijas de María

Entre las personas que expresaban al P. Chaminade el deseo de formar una comunidad religiosa, Adela de Trenquelléon, con su "amado proyecto", fue la que finalmente le decidió a dar el paso. La correspondencia de ambos durante la segunda mitad de 1814 refleja la progresiva convergencia de dos proyectos definitivamente aunados por el afán de responder a la voluntad de Dios. El 30 de agosto, tras conocer los planes de Adela, el P. Chaminade le decía que

*"quería comunicarle un proyecto que, sin ser exactamente lo mismo, tenía muchas semejanzas"* <sup>222</sup>.

Los matices que diferenciaban ambos proyectos eran, según Rosario Rojo <sup>223</sup>:

- El proyecto de Adela apuntaba a la constitución en comunidad regular de un grupo de jóvenes que deseaba, por una parte, vivir los consejos evangélicos y la vida común; por otra, remediar la miseria física y moral del *ambiente rural* en el que sería fundada.
- El proyecto de Chaminade se dirigía a una forma nueva de institución religiosa con el mismo fin que las congregaciones marianas: multiplicar los cristianos en toda Francia y en el mundo entero. Todo ello a través del *hombre que no muere*, es decir un Instituto religioso, con dos

<sup>219</sup> Lettres Chaminade I, 55, 7.09.1815, a Adela de Trenquelléon.

<sup>220</sup> Armbruster, Jean-Baptiste: "L'état religieux marianiste", Marianistes Paris 1989, pág. 384.

<sup>221</sup> El artículo 6 de las Constituciones de la Compañía de María de 1839 decía: "La Compañía no excluye ningún género de obras, adopta todos los medios que la divina Providencia le ordena para alcanzar los fines que se propone... *Haced todo cuanto Él os diga...*".

<sup>222</sup> Lettres Chaminade I, 51, 30.08.1814, a Adela de Trenquelléon.

<sup>223</sup> Rojo, Rosario: "La fundación de las Hijas de María Inmaculada", Revista Marianista Internacional nº3, pág. 16.



ramas, una masculina y otra femenina.

Lo que ambos proyectos tenían en común era su *misionariedad*. La convergencia no consistiría en ahogar lo que cada uno tenía de característico, sino en potenciarlos reforzando ante todo la *conciencia misionera* como elemento común que inspirará las acciones concretas. La prueba de que la convergencia no significaba destruir lo que de original tenía el proyecto "rural" de Adela es que, todavía cinco años después de fundarse el Instituto, ella estaba convencida de que

*"el Instituto debe seguir los pasos del Divino Salvador que recorría ciudades y pueblos".*

No dejará de recordar a menudo, en sus años de fundadora, "la misión a realizar en los pueblos" como uno de los "primeros proyectos" <sup>224</sup>. Para el P. Chaminade, lo esencial para lanzarse a la fundación de los nuevos institutos religiosos era ese carácter misionero. Por eso, quiere cerciorarse de que esa es también la intención de Adela:

*"Escríbame pronto, querida hija, si su deseo de ser religiosa incluye los proyectos y sentimientos de una pequeña misionera"* <sup>225</sup>.

En el perfil de la próxima fundación, el P. Chaminade, en constante diálogo postal con Adela, va señalando lo que tendrá de común con las demás órdenes religiosas - "porque vais a ser verdaderas religiosas" - y lo específico. De común tendrán los votos, las virtudes, María como modelo, los ejercicios y prácticas esenciales de la vida religiosa. El distintivo será el *celo por la salvación de las almas* <sup>226</sup>.

Efectivamente,

*"hace falta multiplicar los cristianos... Vuestra comunidad estará compuesta de religiosas misioneras... Trabajar constantemente en el progreso de las virtudes cristianas y religiosas, y ganar almas para Dios: esos son los dos principios en que deben basarse vuestras Constituciones y todos los reglamentos que dependen de ellas... Vuestra Orden no tendrá ninguna rigidez del lado de la penitencia, pero sí tendrá mucho del lado de la práctica de las virtudes religiosas y en las precauciones a tomar para que los ejercicios de celo no perjudiquen el espíritu interior"* <sup>227</sup>.

Conseguida la confirmación entusiasta por parte de Adela, el P. Chaminade pensaba que la primera comunidad del nuevo Instituto se constituiría en Burdeos, y Adela está dispuesta a trasladarse allí desde Agen, tras el fallecimiento de su padre en junio de 1815. Pero el obispo de Agen, Mons. Jacoupy, quiere la comunidad en Agen.

Para la instalación de la primera comunidad en el antiguo convento del Refugio, el P. Chaminade envía a Agen a su persona de confianza, Teresa de Lamourous, hasta que pueda ir él, para ocuparse "de que os penetréis del espíritu de vuestro estado". Algunas compañeras de Adela, que se habían apuntado al proyecto con entusiasmo, se vuelven atrás a la hora de la verdad. Pero nada impide que el 25 de mayo de 1816 comience la andadura de la nueva fundación de Hijas de María. El 25 de julio de 1817 harían la profesión religiosa las 9 primeras marianistas.

Pero hay un desacuerdo importante entre el P. Chaminade y el obispo de Agen sobre la modalidad de vida religiosa a vivir. El obispo de Agen, coincidiendo en eso con el de Burdeos,

<sup>224</sup> Textos citados por Blanca Jamar, Superiora general de las Hijas de María Inmaculada, en su circular nº 3, 18 de mayo de 1993: "Nuevo ardor".

<sup>225</sup> Lettres Chaminade I, 52, 18.10.1814, a Adela de Trenquelléon.

<sup>226</sup> Lettres Chaminade I, 57, 3.10.1815, a Adela de Trenquelléon. Cfr. Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 342.

<sup>227</sup> Lettres Chaminade I, 61, 11.01.1816, a Adela de Trenquelléon. Citado por Simler: "Guillaume-Joseph...", págs. 344-345.

no quería *votos perpetuos* para sus religiosas. Por un error común de interpretación canónica, del que participaban tanto los obispos como el propio Chaminade, se hacían equivaler los votos perpetuos a *votos solemnes*, por tanto con validez civil. Los obispos, con el recuerdo todavía vivo de la experiencia de la Revolución y de los litigios con Napoleón, veían los peligros en el caso de desacuerdos entre la autoridad civil y eclesiástica. El P. Chaminade, por el contrario, quería que emitiesen votos perpetuos para subrayar que se trataba de una verdadera Orden religiosa: no quería, decía él, "religiosas a mitad" <sup>228</sup>.

Pero los votos perpetuos, confundidos con los solemnes, obligaban a la *clausura*. Por eso, los obispos expresaban al P. Chaminade lo que consideraban una contradicción:

*"Usted quiere que sus Hijas se dediquen a la vida activa y, sin embargo, está pensando en obligarles a la clausura..."*.

Efectivamente las intenciones de Chaminade parecían, en la práctica, contradictorias. Por eso, Adela, para no perder ante todo la *vocación misionera*, está dispuesta a hacer sólo votos temporales, como querían los obispos. Pero el P. Chaminade insistía en que se trataba de vivir la vida religiosa con todas sus consecuencias y, como parte integrante de ella, esa vocación misionera. En la discusión, Chaminade se compromete a buscar una fórmula que permita hacer compatible la clausura y la vida activa. Tras algunas semanas de oración y de reflexión, Chaminade llega a una solución calificada de "original" <sup>229</sup>:

*"Para salvar los inconvenientes de una clausura demasiado rigurosa, introducía la profesión especial y explícita de un voto de clausura, pero dando a este voto una interpretación que fuese conforme con el fin del Instituto. Incluir, como las órdenes antiguas, la clausura en los tres votos habituales, era admitirla en el mismo sentido que ellas; en cambio, añadirla a los tres votos, con un voto especial, era conservar la libertad de interpretarlo según las exigencias de las obras"*.

Por eso, el P. Chaminade declara que el voto de clausura está *sometido al voto de obediencia*, o sea que la obediencia regularía su aplicación. Escribía a Adela sobre esta especificidad que daba al voto de clausura, con un fin apostólico:

*"Si imitaseis a las carmelitas y el compromiso de conservar la clausura lo incluyeseis en el compromiso de los tres votos principales de religión, no conseguiríais fácilmente, y quizá nunca enteramente, el fin que os proponéis. Debemos tener siempre ante los ojos los fines del Instituto y los tiempos en que nacemos. Nosotros respetaremos siempre a las carmelitas y a todas las órdenes antiguas, y les haremos todo el bien que podamos; pero no nos lamentaremos de no parecernos a ellas en todo"* <sup>230</sup>.

Así pues, se llegaba a una fórmula que podía parecer un juego de bolillos puesto que se hacía un voto específico precisamente para ser más libre de lo que se sería sin él en el modo de cumplirlo. El caso era salvar los dos elementos que al P. Chaminade le parecían fundamentales e inseparables: una vida religiosa, en su pleno sentido eclesial y canónico, y el carácter misionero activo.

En la nueva versión de las Constituciones a que dio lugar ese modo de entender la clausura, se volvía a decir que el fin propio del Instituto de Hijas de María era

*"llevar a las personas de su sexo que quedaban en el mundo a llevar una vida cristiana"*.

Por eso, se añadía un quinto voto con el mismo sentido que tenía el "voto de celo" en el

<sup>228</sup> Lettres Chaminade I, 68, 1.06.1816, a Adela de Trenquelléon.

<sup>229</sup> Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 351.

<sup>230</sup> Lettres Chaminade I, 73, 6.09.1816, a Adela de Trenquelléon.

"Estado": *el voto de enseñanza de la fe católica y de las costumbres cristianas*. Lo hacían todas las religiosas y estaba también sometido a la obediencia para no provocar los escrúpulos de las religiosas empleadas en trabajos manuales, pero al mismo tiempo ponía de relieve que toda ocupación tenía esa dimensión misionera.

En la organización hay, desde el principio, una idea que hasta entonces ningún Instituto religioso había adoptado: la distribución de las responsabilidades en los 3 *Oficios*:

*"La superiora concentraba en su persona esos 3 Oficios, pudiendo ser ella misma titular de uno o varios oficios o bien delegarlos en alguna otra"*.

La Madre de *celo* tenía la responsabilidad de guiar a sus cohermanas por la vía de la perfección y cuidar de la observancia de la Regla. La Madre de *instrucción* debía formar a sus hermanas para las obras del Instituto y orientarles en el ejercicio de sus funciones. La Madre de *trabajo* era la responsable de los trabajos manuales, de la economía doméstica y de todo lo que se refiere a la administración temporal.

Esa organización entraba dentro de esa idea de que las estructuras estuviesen adaptadas al mundo en que se vivía y se quería ejercer la misión.

*"Esa organización, análoga a la que admiten los estados modernos en la administración de los servicios públicos, pasará del Instituto de Hijas de María a la Compañía de María y quedará como uno de los rasgos característicos de las fundaciones del P. Chaminade"*<sup>231</sup>.

Creo que esa estructura refleja ya una preocupación pastoral muy de hoy: llegar al *hombre integral*, en su dimensión religiosa-trascendente, cultural-educativa y material-técnica. La misma idea de lo que hoy se llama

"la misión salvífica de la Iglesia en el mundo tomado en su integridad"<sup>232</sup>,

llevaría después al P. Chaminade a la "composición mixta" de los religiosos.

Desde el principio, aquella primera comunidad se distingue por el celo apostólico o misionero. Durante los primeros meses, la comunidad de las Hijas de María se dedica casi exclusivamente a las actividades de la *congregación*, obra predilecta de Adela, con la que se pretende

*"formar personas llenas de celo por la salvación del prójimo y la gloria de Dios. Que cada una en su estado, sean pequeñas misioneras, en su familia, entre sus amigos, vecinos..."*<sup>233</sup>.

Al mismo tiempo, en colaboración estrecha con las congregantes, se multiplican las tareas apostólicas: enseñanza del catecismo, taller de costura para jóvenes, clases a los pobres en sus casas, visitas, lectura a los enfermos, préstamo de libros, preparación a la primera comunión y Confirmación de adultos, retiros, atención a las mendigas... Se organiza una escuela gratuita para todas las niñas pobres de Agen, completada con una formación profesional a la terminación de la escuela<sup>234</sup>.

El obispo les ofrece otra casa con la única condición de continuar la obra del orfanato, que hasta entonces había estado en manos del Instituto "Huérfanas de San José", en ese momento

<sup>231</sup> Simler: "Guillaume-Joseph...", págs. 353-354.

<sup>232</sup> Juan Pablo II a la Congregación de Religiosos e Institutos seculares el 24 de enero de 1986.

<sup>233</sup> Carta de Adela a Mère Emilie de Rodat, 20.02.1821. Citada por Bec, Marie Joëlle: "Le développement des Filles de Marie au travers des lettres de Mère Adèle (1816-1828)", Revista Marianista Internacional, nº 5, pág. 12.

<sup>234</sup> Bec, Marie Joëlle F.M.I.: "Le développement des Filles de Marie au travers des lettres de Mère Adèle (1816 - 1828)", Revista Marianista Internacional nº 5. También Zubiri, María Luisa: "Adela de Trenquelléon", Santiago de Chile 1989, pág. 46.

en vías de extinción, y del internado. Aunque al P. Chaminade no desagradaba la obra, teme *particularizar* demasiado la nueva fundación, cuando la quería con fines más amplios, aunque luego lógicamente tendrían que realizarse en obras concretas. Por eso, escribía el P. Chaminade:

*"No nos está prohibida ninguna clase de obras, por lo que la caridad para con los huérfanos no tiene por qué ser excluida; pero esa obra no debe ser exclusiva ni más expresa que las demás. Lo mismo se puede decir del proyecto de un internado".*

Y concluía invitando a discernir a las hermanas, demasiado eufóricas e inclinadas inicialmente a aceptar el ofrecimiento:

*"no hay que precipitarse demasiado admitiendo ese ofrecimiento por el riesgo de alterar el fin del Instituto, particularizándolo. No debemos comprometernos sin reflexión y sin haber armonizado antes la ejecución con el fin general de la Orden"*<sup>235</sup>.

Pero el obispo de Agen, Mons. Jacoupy, quiere todavía más: transformar las Hijas de María en "Huérfanas o Hijas de San José". Así, según él, se allanaban los problemas legales que pudieran derivarse del traspaso pues oficialmente la responsable sería la misma entidad.

La respuesta de Chaminade, compartida con las hermanas, es negativa. La razón que da al obispo es muy significativa y clave para entender lo que se propone con sus nuevas fundaciones. Responde a la cuestión de por qué fundar un nuevo Instituto religioso cuando existen ya otros desde hace tiempo: la razón hay que buscarla en

*"las nuevas relaciones que las luces y el siglo que se trata de santificar tienen con las instituciones correspondientes que pueden ofrecerles la santificación. Hace falta una Institución nueva adecuada a los tiempos, a los lugares, a las circunstancias; no tiene necesidad de todo lo que existía en las antiguas costumbres de los Institutos antiguos. El Espíritu de Dios no cambia en todo esto; pero manifiesta que su influencia es universal y que podrá llegar a todos los hombres, a pesar de la diversidad de los espíritus y de las costumbres de los diferentes tiempos..."*<sup>236</sup>.

Al mismo tiempo, empezaban las dificultades que sumirían la comunidad en una crisis de tres años. Algunas de esas dificultades provienen de la extrañeza que en el mismo pueblo suscita aquel nuevo género de vida llevado precisamente por gente que conocían de siempre pues habían nacido y vivido en el lugar. Se espían sus pasos, se comenta lo que dicen que hacen, se les difama interpretando torcidamente sus apuros económicos, etc..

La tensión se refleja también al interior de la comunidad. Por una parte,

*"algunas imaginaciones se exaltaban, exageraban el rigor de las prácticas de austeridad y, por un celo intemperante, llevaban la turbación a las conciencias y la desunión a los consejos"*<sup>237</sup>.

Aparece también la enfermedad, debido en parte al rigor y en parte a la insalubridad del local. El P. Chaminade tiene que recordarles la doctrina de San Francisco de Sales:

*"Servir a Dios con suavidad y sin tensión: el celo inquieto no es conforme al espíritu de Jesús y María".*

El año 1819 fue particularmente penoso: "todo el convento era una enfermería". Se producen algunas muertes y la propia fundadora contrae ya la enfermedad, que duraría ocho

<sup>235</sup> Lettres Chaminade I, 82, 31.12.1816, a Adela de Trenquelléon y M. Mouran.

<sup>236</sup> Lettres Chaminade I, 85, 20.01.1817, a Mons. Jacoupy, obispo de Agen.

<sup>237</sup> Citado por Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 362.

años hasta su muerte. El capellán, que cae también enfermo, llega a afirmar:

*"Es muy urgente que las religiosas abandonen esta tumba. No tendrán nunca la salud que necesitan para hacer el bien que desean. Esto es un hospital perpetuo"*<sup>238</sup>.

Todo ello hace que en septiembre de 1820 se trasladen de casa y pasen del "Refugio" al antiguo convento de los agustinos. Al día siguiente del traslado, Adela se dirige, con seis de sus hermanas, a Tonneins, segunda obra misionera del nuevo Instituto, a 40 kilómetros de Agen en una población mitad protestante. Aquí las hermanas desarrollaron desde el principio una actividad misionera similar a la de Agen. Tanto en Agen como en Tonneins, la misión marianista se enriquece significativamente con la creación de la *Tercera Orden seglar* para poder llegar sobre todo a las *campesinas*. La forman congregantes fervientes

*"que quieren caminar juntas en la vía de las virtudes cristianas y apoyar y hacer crecer la congregación de su sexo"*<sup>239</sup>.

Para Adela, la Tercera Orden

*"es una rama del Instituto... Y el Instituto debe seguir las huellas del divino Salvador que iba por las ciudades y los pueblos"*.

Como parece que la fórmula del voto de clausura no ha resuelto totalmente, como se pretendía, el tema de la superación de las trabas para la vida activa, se quiere que las miembros de esta Tercera Orden hagan fuera, sobre todo en la zona rural, *"lo que nosotras no podemos hacer a causa de nuestra clausura..."*<sup>240</sup>.

*"¡Deseo tanto - dice también Adela - que este pequeño núcleo produzca un árbol precioso que extienda su sombra por los campos! Yo lo creo destinado a hacer la obra del Instituto en los queridos pueblos"*<sup>241</sup>.

Sin renunciar a la universalidad de la misión, la vocación misionera rural de Adela se ve en su insistencia por llegar a ese sector del campo, que ella siempre considera entre *"nuestros primeros proyectos"*. Así lo recuerda al P. Chaminade, en medio de la gran actividad y de las pruebas de la primera comunidad de Agen:

*"¿Y la 'Obra de los campos'? Yo la deseo mucho, querido buen Padre, ya que ha sido de nuestros primeros proyectos; el conseguirla colmaría todos mis deseos. ¡Si usted supiese la necesidad de la mayor parte!..."*<sup>242</sup>.

En resumen, la influencia misionera de las primeras Hijas de María, con su diversidad de actividades, siempre en estrecha colaboración con otras cristianas comprometidas, fue tan importante para la diócesis de Agen que un biógrafo de su obispo Mons. Jacoupy llega a afirmar que la fundación de las Hijas de María fue la *fundación capital* de su episcopado...<sup>243</sup>

<sup>238</sup> *Ibidem*, pág. 363.

<sup>239</sup> Citado por Bec: "Le développement..." (II), RMI nº 6.

<sup>240</sup> Carta de Adela a S. Dosithée el 8.09.1821. Citada por Bec: "Le développement...(III)", RMI nº7, pág. 11.

<sup>241</sup> Carta de Adela a M. Teresa de Jesús, 12.10.1821. Citada por Bec, artículo citado.

<sup>242</sup> Carta de Adela a Chaminade, 16.12.1819. Citada por Bec en artículo citado.

<sup>243</sup> Delrieu, 1874. Citado por Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 367.

### 3. Fundación de la Compañía de María

El P. Chaminade seguía madurando la idea de la fundación de un Instituto religioso masculino. A partir de la experiencia del "Estado", el P. Chaminade había concebido, según Lalanne, la idea de

*"hacer vivir a sus religiosos en el mundo como vivían los cristianos de los tiempos apostólicos, teniendo todo en común..."*.

Pero, como ya hemos visto al hablar del "Estado", éste fue evolucionando de forma que

*"poco a poco, sin abandonar totalmente su idea de una vida religiosa bajo forma secular, pensó en realizarla por medio de una comunidad religiosa propiamente dicha..."<sup>244</sup>.*

La hora llegó en la primavera de 1817 <sup>245</sup>. Durante una célebre misión en Burdeos, Lalanne, entonces congregante de 22 años de edad, se presenta a Chaminade y le manifiesta que se sentía llamado a un género de vida y de obras semejantes a las que llevaba el P. Chaminade. La respuesta de éste, "emocionado hasta las lágrimas", es según Lalanne:

*"¡Esto es lo que esperaba desde hace mucho tiempo! ¡Bendito sea Dios! Su voluntad se manifiesta y ha llegado el momento de poner en práctica el proyecto que me propongo desde hace 30 (20?) años <sup>246</sup> que Él me lo inspiró".*

Y en este momento el P. Chaminade explica su pensamiento sobre la vida religiosa:

*"La vida religiosa es al cristianismo lo que el cristianismo es a la humanidad. Es imperecedera en la Iglesia como la Iglesia es imperecedera en el mundo. Sin los religiosos, el evangelio no podría aplicarse completamente en ninguna parte en la sociedad humana. Por eso, sería inútil tratar de restablecer el cristianismo sin instituciones que permitan a los hombres la práctica de los consejos evangélicos. Pero sería difícil, sería inoportuno hacer renacer esas instituciones con las mismas formas que antes de la Revolución.*

*Pero ninguna forma es esencial a la vida religiosa. Se puede ser religioso con una apariencia seglar. Los malos albergarán menos desconfianza; les será más difícil poner obstáculos; el mundo y la Iglesia quedarán edificados. Hagamos pues una asociación religiosa por la emisión de los tres votos de religión, pero sin nombre, sin hábito, sin existencia civil, en la medida que se pueda: 'Nova bella elegit Dominus'. Y pongamos todo bajo la protección de María Inmaculada, a quien su divino Hijo ha reservado las últimas victorias sobre el infierno: 'Et ipsa conteret caput tuum?'. Seamos, hijo mío, dijo finalmente con un entusiasmo que no le*

---

<sup>244</sup> Citado por Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 370.

<sup>245</sup> Sobre la fecha dice Verrier: "Se ha formado una tradición a partir de la carta que el P. Chaminade dirigió al P. Lalanne el 6 de mayo de 1833, calificando de "día altamente memorable" al 1º de mayo. Pero ¿de qué 1º de mayo se trata? ¿Del 1º de mayo de 1833, en cuya tarde Chaminade recibió la carta a la que responde el 6, o del 1º de mayo de 1817? El primero de mayo de 1833, Francia había celebrado el santo del rey Luis-Felipe y en esta ocasión se había realizado un acercamiento entre la jerarquía de la Iglesia de Francia y la monarquía de Orleans... Lalanne no ha hablado nunca del 1º de mayo y ningún texto de Chaminade permite llegar a una certeza sobre este punto. Es todo lo que se puede decir objetivamente" (Zaragoza S.M. nº 208, 22 de enero de 1993, nota 1. El artículo es una traducción de las páginas 170-175 de "Jalons...", Texte IV, con motivo del 175º aniversario de la fundación de la Compañía de María).

<sup>246</sup> Recuérdese a este respecto la cuestión de si la inspiración fue "hace 30 años" (Mussidan) o "hace 20 años" (Zaragoza). Como ya se ha dicho, el original de Lalanne dice "30 años", y los escritos que posteriormente reproducen el texto, incluida la obra de Simler, "20 años", por considerar que en el cálculo de Lalanne ha habido un "lapsus"...

*era habitual, seamos en nuestra humildad el talón de la Mujer"* <sup>247</sup>.

Tras ese diálogo, Jean-Philippe Lalanne habla con Jean- Baptiste Collineau, y el P. Chaminade primero con Auguste Perrière y después con Bruno Daguzan <sup>248</sup> y Dominique Clouzet. Los cinco son congregantes, y el 2 de octubre de 1817 empiezan a reunirse con el P. Chaminade para ir elaborando el nuevo proyecto. Enseguida se les unen dos obreros, también congregantes, Antoine Cantau y Jean-Baptiste Bidon. Así

*"desde los primeros días de su existencia, la Compañía estaba compuesta por los tres elementos: eclesiásticos - Lalanne y Collineau -, docentes y trabajadores manuales"* <sup>249</sup>,

en pie de igualdad, lo que constituye ya una novedad respecto a las Ordenes religiosas de su tiempo.

Desde el principio funcionan los 3 Oficios, siendo Auguste Perrière el superior. El primer año de vida de comunidad cada uno continúa con el trabajo que tenía hasta entonces. En una "Memoria manuscrita", Lalanne describe el talante de los primeros religiosos marianistas. Los ve así:

*"No estaban movidos por ningún motivo humano, ni de interés, ni de gloria, ni tampoco por el disgusto del mundo o por el temor de no conseguir la salvación viviendo en el mundo. Unidos entre ellos por la amistad desde hacía tiempo, tenían una confianza ilimitada de unos con otros y con el P. Chaminade. Nacidos, o al menos educados, después de la Revolución y de padres del pueblo, no tenían ningún compromiso con el pasado ni por sus antecedentes ni por los de su familia. Sentían horror por los excesos de la Revolución, pero vivían sin repugnancia bajo el nuevo régimen que parecía poner fin al gobierno revolucionario; no pedían al poder civil más que la libertad de hacer el bien...*

*... Ni rigoristas ni exclusivos, ni aferrados a los usos y costumbres antiguos y accesorios, desprendidos de todo prejuicio y de toda influencia de partido, los nuevos religiosos iban sencillamente a Dios..."* <sup>250</sup>.

Añade todavía Lalanne:

*"No tomaron ningún hábito. Se acordó también evitar todo lo que de alguna manera podría llamar la atención. Se evitó la denominación de Padre, Hermano, Superior...Se llamaban 'señor...' (Don...). Por lo demás, esa ausencia de formas monacales era una de las razones de ser de la Compañía de María..."* <sup>251</sup>.

Respecto al hábito, en la polémica suscitada a propósito de la redacción de las Constituciones de 1829, Auguste Perrière, primer superior y parte activa en la elaboración del proyecto, decía:

*"Este hábito, en los primeros tiempos, no se diferenciaba del traje de muchos seglares que viven en el mundo. Nada tenía que pudiera hacer distinguirles de ellos; únicamente su uniformidad podía llamar la atención cuando se daba el caso de que varios miembros se encontrasen juntos. Se había convenido que se cambiaría cuando, por el paso del tiempo, se*

<sup>247</sup> Lalanne: "Notice historique", pág. 6. Citado por Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 373.

<sup>248</sup> Simler llama a Daguzan "Louis" (cf. *Guillaume Joseph Chaminade...*, pág. 375). Pero, en el texto autógrafa de su profesión, que se conserva en Agmar, el interesado dice llamarse "Jean-Baptiste Bruno Daguzan" y firma "Bruno".

<sup>249</sup> Lalanne: "Notice historique", pág. 9. Citado por Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 377.

<sup>250</sup> Citado por Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 379.

<sup>251</sup> Lalanne en el Diccionario de las Ordenes religiosas. Citado por Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 380.

*viera que ya había pasado de moda... Eso era conforme al espíritu del Instituto, en razón de las relaciones que debería mantener con la gente del mundo. Por motivos similares, San Ignacio, hace cerca de trescientos años, no quiso hábito particular para su Orden"*<sup>252</sup>.

La cuestión del hábito puede parecer hoy banal puesto que en casi todos los Institutos religiosos existe, en los momentos actuales, bastante flexibilidad respecto a su uso. Pero, en un tiempo en que era impensable un religioso sin hábito, la idea del P. Chaminade va más allá de lo puramente anecdótico y puede reflejar el nuevo modo de estar en el mundo que quiere para la vida religiosa. Simler hace observar que en muchos Institutos precedentes habían empezado vistiendo como sus contemporáneos pero después, cuando cambió en el mundo el modo de vestir, ellos siguieron con el mismo hábito, que quedó así desfasado. Pero, dice Simler,

*"no debía suceder lo mismo en la nueva Compañía de María porque ésta afirmaba como un principio constitutivo su propósito de no distinguirse visiblemente de la sociedad civil en la cual vivía, admitiendo así, con ciertas reservas, la variabilidad del hábito, cosa que no sucede con las órdenes antiguas"*<sup>253</sup>.

Lo sucedido en Alsacia es significativo. Algunos religiosos sostenían que con sotana serían mejor recibidos por la gente. Pero esa gente, a la que se invocaba, no era del mismo parecer. Así el hermano de dos marianistas, los Rothéa, escribía a uno de ellos diciendo que *"la sotana alarmaría a los liberales"* en Alsacia más que en ninguna parte<sup>254</sup>. El P. Chaminade, contrariamente a esas presiones, cree precisamente que los hermanos son mejor aceptados sin el hábito:

*"Me confirmo cada vez más en que hemos tomado la senda de la verdadera prudencia en el traje modesto adoptado para los religiosos laicos. Hemos podido notar que nuestros hermanos edifican generalmente por la manera que visten y por su modestia mucho más que si tuviesen un hábito completamente religioso, como se entendía antes de la Revolución. Esos hábitos antiguos me parecen poco convenientes para quienes, como nosotros, están destinados a multiplicar los cristianos"*<sup>255</sup>.

Dos semanas después, a mitad de mayo de 1825, añadía:

*"Me mantengo en las mismas ideas que le manifesté sobre el traje de los hijos de María: es más, podría decir que se refuerzan tanto en la reflexión como en la oración"*<sup>256</sup>.

Si el hábito puede caer, no sucede lo mismo con el espíritu que debe animar a la nueva fundación. Y ese espíritu deberá ser de celo, de *apostolado ejercido bajo los auspicios de María*. Así lo expresaba el P. Chaminade en el retiro de 1821:

*"Nuestro espíritu es el celo, el celo de la gloria de Dios por el conocimiento y amor de la augusta María. Cada Orden tiene un espíritu propio, que es efecto de la inspiración divina y que, por decirlo así, es apropiado a las circunstancias y a las necesidades de cada siglo"*.

Y, centrándose en la Compañía de María, añade:

*"Ved en qué tiempo ha suscitado Dios la fundación del Instituto de María. Echad una mirada*

<sup>252</sup> Citado por Délas: "Historia de las Constituciones...", pág. 51.

<sup>253</sup> Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 394.

<sup>254</sup> Carta del 14 de febrero de 1822. Citada por Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 394.

<sup>255</sup> Lettres Chaminade II, 338, 3.05.1825, a Caillet. Citado por Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 394.

<sup>256</sup> Lettres Chaminade II, 342, 16.05.1825, a Caillet.



sobre este siglo: ¡Dios santo!, ¡qué horribles tinieblas, qué espantosa depravación, qué desoladora indiferencia por la salvación! En los siglos precedentes, la corrupción se había introducido sólo en el corazón, pero hoy la mente y el corazón están igualmente gangrenados, y el mal de la mente es incomparablemente más dañoso e incurable que el del corazón. En estos tiempos de desolación, y cuando la generación que acaba de nacer y las que le seguirán se ven amenazadas de ser devoradas por la irreligión y la impiedad, Dios funda el Instituto de María y le da el espíritu que le conviene: el espíritu interior. Dios nos llama no sólo a santificarnos sino a reavivar la fe en Francia, en Europa, en el mundo entero, a preservar la generación presente del error. ¡Qué gran empresa! ¡Qué noble! ¡Qué santa! ¡Qué generosa! ¡Qué fascinadora para un alma que pone todo su empeño en la gloria de Dios y en la salvación de sus semejantes! Dios nos ha escogido entre tantos otros para esta empresa"<sup>257</sup>.

Igualmente el sentido misionero traspasará las fronteras:

"Habrá que ir hasta el fin del mundo si el buen Dios nos llama allí"<sup>258</sup>.

Pero eso será compatible con el ejercicio de la misión en lo cotidiano y en el lugar en que se está:

"Todos sois misioneros, cumplid vuestra misión"<sup>259</sup>.

Como ha dicho el P. Chaminade, el hecho de sacrificar ciertas formas exteriores, a causa del apostolado, obliga a cultivar una característica fundamental: *el espíritu interior*.

"Es necesario que las ocupaciones no perjudiquen el espíritu interior de los religiosos llamados a realizarlas",

decía el Fundador en uno de los primeros consejos de la Compañía de María<sup>260</sup>. Según Simler, ese espíritu interior, que quería el P. Chaminade, está hecho de 4 elementos<sup>261</sup>:

### 1º Devoción a María

Sabemos que el P. Chaminade daba a la consagración a María un sentido misionero. Lo mismo ocurría con el *voto de estabilidad*, del que volveré a hablar más adelante. Bástenos ahora traer aquí algo de lo que dijo el P. Chaminade en el retiro de 1822. A él asistieron también algunos sacerdotes diocesanos, entre ellos el rector del Seminario de Agen porque su obispo quería que sus sacerdotes se beneficiasen de la formación que daba el P. Chaminade. Este formador de seminaristas estaba tan entusiasmado con el sentido misionero de la devoción a María que escribió en sus notas personales que quería trabajar por la extensión del Instituto de María. Decía el P. Chaminade en los retiros:

"Si estáis tentados de desaliento recordad que *estáis especialmente consagrados a María...* Virgen María, bajo tu protección nosotros combatiremos y propagaremos tu culto: ¿hace falta andar a las extremidades del mundo? Aquí tienes misioneros. ¿Hace falta sufrir persecuciones? Aquí tienes mártires"<sup>262</sup>.

<sup>257</sup> Escritos Marianos II, nn.763-764. También en "El Espíritu...", documento 4.

<sup>258</sup> Lettres Chaminade I, 233, 31.03.1823, a David Monier.

<sup>259</sup> Lettres Chaminade III, 725, 7.02.1834, a Chevaux.

<sup>260</sup> L'Esprit de notre Fondation I, números 180-181.

<sup>261</sup> Cfr. Simler: "Guillaume-Joseph...", págs. 396-408.

<sup>262</sup> Notas de Retiro de 1822. Citado por Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 403.

2º La fe

Por eso insistirá en la *meditación de fe* y en la *oración sobre el Credo*<sup>263</sup>, como métodos posibles para que Dios ocupe la mente y el corazón del apóstol.

3º La modestia

Es como el reflejo exterior de la humildad y sencillez interior. No equivale a la ñoñería ni al excentricismo pseudomístico ni al amaneramiento ni a formas exteriores que provoquen rechazo. Al contrario, supone saber conectar también con los gustos de la época, sobre todo de la juventud, sin perder la identidad propia y la sencillez. Dice Chaminade:

*"nuestros religiosos tengan una forma de vestir humilde, modesta y favoreciendo la modestia, sin duda, pero sin herir demasiado abiertamente las ideas y gustos del siglo en que Dios nos ha hecho nacer; debemos atraer al mundo y sobre todo a la juventud, debemos atraerla de todos modos, por nuestras maneras agradables, amables, pacientes, por nuestro mismo modo de vestir"*<sup>264</sup>.

*"Hermosa y noble sencillez en todos nuestros modos de proceder, franqueza, lealtad, prudencia, ese es todo nuestro secreto en nuestras relaciones con los hombres"*<sup>265</sup>.

Y todavía:

*"La lealtad, la franqueza, el desprendimiento forman nuestro carácter"*<sup>266</sup>.

4º Espíritu de familia

Una vertiente de ese espíritu de familia será la "composición mixta", sacerdotes y laicos en igualdad de derechos y deberes. Todos son hermanos porque son hijos de María...

Por último, a propósito del signo externo de la propia identidad, ya en los retiros de 1818, el P. Chaminade propuso un distintivo que, por otra parte, *no distinguiese del mundo*.

*"Se tomó el acuerdo de llevar un anillo de oro, por el que la gente no tomaría prevenciones porque es normal entre la gente llevar anillo: este signo recordaría al religioso del Instituto, tal como se dice en la relación del retiro de 1818, la alianza que había contraído con María y el servicio que Dios tenía derecho a esperar de él"*<sup>267</sup>.

**4. Las opciones apostólicas concretas del Fundador**

En las Constituciones de 1839, el P. Chaminade tuvo un especial interés en incluir el artículo 6:

*"La Compañía de María no excluye ningún género de obras, adopta todos los medios que la*

<sup>263</sup> Cfr. Escritos de Oración, números 373-379 / 511-584. Están en "El Espíritu...", documentos 24 y 25.

<sup>264</sup> Lettres Chaminade II, 350, 16.06.1825, a Caillet.

<sup>265</sup> Lettres Chaminade I, 299, 16.06.1824, a Caillet.

<sup>266</sup> Carta a M.Gaussens el 18.03.1827. Citado por Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 401.

<sup>267</sup> Para la fecha del retiro (1818): L'Esprit de notre Fondation I, pág. 128, nota 1. Para el contenido del mismo sobre el signo del anillo, tal como lo he reproducido: Simler: "Guillaume-Joseph....", pág. 404.

*divina Providencia le ordena para alcanzar los fines que se propone...".*

El contenido había sido objeto de un debate, para algunos intenso, desde que el Fundador había presentado en 1829 un proyecto para recibir sugerencias y enmiendas.

A algunos marianistas de primera hora les parecía que el fin y los medios que se proponía la Compañía de María eran demasiado *indefinidos*.

Así Collineau - miembro de la primera comunidad de religiosos y 1º Asistente del 1º consejo general de la Compañía de María, que terminaría dejando el Instituto - se sorprendía en 1829 de que la Compañía de María aceptase toda clase de obras: misiones, hospitales, escuelas primarias y secundarias, talleres, congregaciones, sacristías... Temía que se cumpliera el adagio "quien mucho abarca poco aprieta" y que, por querer remediar todos los males, se perdiese eficacia. Por eso, él pensaba que la Compañía de María debía especializarse en la "clase media". Para los extremos, ya estaban los jesuitas, por un lado, y los "ignorantins", por el otro <sup>268</sup>. Según Collineau, la obra de la Compañía de María debiera ser

*"la gran nube de niños de la clase media; el Instituto los recibirá en las escuelas y los sostendrá después en medio del mundo por las congregaciones. El Instituto cerrará así el dique, cuyas extremidades son los jesuitas y los 'Ignorantins', a oponer al torrente del mal... Crear instituciones que permitan que el hombre, pasando de una a otra, sea acogido desde su infancia por la vía de la piedad y llevado hasta la tumba por esa misma vía..."* <sup>269</sup>.

También el P. Caillet, que sucedería al Fundador como Superior general, reconoce, en una carta a Chaminade, que había pensado a menudo que

*"el fin de la Compañía de María era demasiado extenso, demasiado universal y un poco vago como para poder llegar a todo, sólidamente y de un modo estable y permanente"*

y teme

*"las consecuencias que un fin tan extenso, todavía no conseguido, pueda acarrear cuando no viva el Fundador..."* <sup>270</sup>.

El propio Caillet dice que ha visto con sorpresa que ésta era la opinión de los antiguos que habían entrado antes que él en la Compañía de María. Así Estebenet hubiese querido que la Compañía de María se dedicase a la enseñanza de la clase media que, a su juicio, se encontraba abandonada. Quizá el error de este hombre, dedicado totalmente a la enseñanza secundaria, ya desde sus tiempos de congregante, estaba en que interpretaba la "universalidad" de la misión de la Compañía de María como una exigencia a cada persona de ser experto en todos los campos. De ahí su lamento de que personalmente no se sentía con una vocación "enciclopédica". Posiblemente no tenía en cuenta que precisamente la vocación misionera universal de la institución tenía que realizarse con la *complementariedad* de las vocaciones personales, comunitariamente integradas. No se trataba lógicamente de que todos debían hacer todo sino de que la comunidad estaba abierta a todo gracias precisamente a la variedad de dones y servicios personales que reunía en un proyecto misionero común... De todos modos, a otro de los de primera hora, Clouzet, también le parecía que

*"toda Sociedad debe tener un fin, y el de la Compañía de María me parece demasiado*

<sup>268</sup> "Ignorantins" era un término despectivo para denominar a algunos religiosos que, sin muchos conocimientos y con muy buena voluntad, se ponían a enseñar las primeras letras a los niños pobres.

<sup>269</sup> Citado por Verrier, Joseph: "La pensée d'un fondateur sur l'action apostolique de ses disciples", Fribourg 1959, pág. 48. En español un resumen de ese trabajo se encuentra en "Zaragoza S.M.", nº 171, 2 enero 1988.

<sup>270</sup> Carta del 5.09.1836, citada por L'Esprit de notre Fondation III, nº 66.

*indefinido...*"<sup>271</sup>.

Quizá hoy estemos en disposición de entender a las dos partes de esta discusión. Por una parte, hablar de "universalidad" a quienes están ya sobrecargados de trabajo en una obra concreta puede llevar a pensar en el irrealismo de la propuesta y en el peligro de, por querer atender a todo, ir descuidando y dejando que se escape lo que ya tenemos, unido al desgaste de las personas por el esfuerzo sobrehumano exigido. Pero, por otra parte, si el horizonte se reduce al propio agujero, existe el alto riesgo de asfixia, de desatención a las llamadas que se reciben a través de las necesidades de los hombres, que no siempre responden a programaciones previas. Creo que es esta apertura la que busca el P. Chaminade, sin descuidar el compromiso en tareas concretas, las que parecen más adecuadas a los tiempos, lugares y personas y a las condiciones y posibilidades reales de quienes deben realizarlas.

Como hace notar Armbruster<sup>272</sup>, 25 años más tarde de que Caillet expresara al Fundador su opinión de que el fin de la Compañía de María era "demasiado extenso, demasiado universal y demasiado vago", corregía su juicio acercándose claramente al pensamiento del P. Chaminade en una circular a todos los religiosos:

*"Nosotros tratamos de entrar tanto en los campos más abandonados como en la gran ciudad a plena luz. Con tal de que apacentemos las ovejas del Divino Maestro, no rechazamos nada, excepto el mal y el pecado, en la elección y uso de los medios humanos, que deben servirnos únicamente para conseguir el noble y doble fin de nuestra santificación y de la salvación de las almas"*<sup>273</sup>.

Para que todo no quede en palabras, será importante que prestemos atención a la *praxis* del Fundador, que nos mostrará el alcance y la traducción concreta que tiene su proyecto misionero. Veamos, pues, qué obras emprendió como responsable máximo de la Compañía de María, desde su fundación en 1817 hasta 1830, es decir, entre los 56 y los 69 años de edad de Chaminade. En 1819, dos años después de la primera profesión de los primeros marianistas, los miembros del nuevo Instituto se encargan de un internado de enseñanza secundaria, participan activamente en la vida de la congregación y uno de ellos se ocupa de modo especial de los limpiachimeneas, socialmente marginados. A pesar de estas primeras actividades ya definidas, en 1820, tres años después de haberse constituido la primera comunidad, el P. Chaminade, según su primer discípulo Lalanne,

*"no había querido determinar de qué obra - cosa accesoria a sus ojos - se debería ocupar la pequeña Compañía de María; él se mantenía a la expectativa y al acecho, por decirlo así, de todo lo que pudiera manifestarse como designio de la Providencia"*<sup>274</sup>.

Las congregaciones no han dejado de ser para él un medio privilegiado de reanimar Francia, desde el punto de vista de la fe, si se extendían suficientemente. Pero encontraba dificultades para su reconocimiento civil, lo que hará todavía más necesario que se apoyen en otras obras reconocidas. Además, la dirección de las congregaciones requiere cualidades que no todos los religiosos tienen específicamente. Un signo de lo que quiere la Providencia vendrá de Agen, sugiriendo un nuevo tipo de obras.

<sup>271</sup> Citado por Verrier: "La pensée...", pág. 47.

<sup>272</sup> Armbruster: "L'état...", pág. 390.

<sup>273</sup> Caillet, George: Circular del 23.11.1861, citado por L'Esprit de notre Fondation III, pág. 66, nº1. También en Armbruster: "L'état...", págs. 390-391.

<sup>274</sup> Citado por Verrier: "La pensée...", pág. 11.

1º. Las "ESCUELAS POPULARES" como medio para llegar a la gran masa del pueblo.

Cuando el P. Chaminade va a Agen para la visita canónica de las Hijas de María, dos congregantes que viven y trabajan allí, le hacen ver lo abandonados que están los niños de Agen. Juntos ven cómo, con las Hijas de María, que han abierto una escuela gratuita para las niñas, podrían llegar a toda la infancia de la población y también impulsar la congregación.

El P. Chaminade, a pesar de la oposición de algunos miembros más antiguos, envía tres religiosos porque cree que las escuelas de enseñanza primaria pueden servir al "bien de la religión" y es una tarea adecuada para algunos religiosos laicos. Lueven nuevas peticiones para fundar escuelas primarias. La nueva dirección del Fundador parte de la necesidad concreta de *recristianización*. Para comprender su opción será bueno recordar las condiciones sociales en que se produce:

*"No hay una enseñanza organizada para el pueblo. La mayor parte de las escuelas existentes son de pago. Por eso, los chicos de familias pobres no tienen acceso a estas obras y no reciben ni instrucción ni educación. Pero estos muchachos forman la mayor parte de los muchachos franceses, y sus familias constituyen la mayor parte de las familias francesas"*<sup>275</sup>.

Todavía en 1839, las Constituciones de la Compañía de María ponían como misión de los religiosos laicos docentes

*"llevar a más de tres cuartas partes de la población los principios de la fe, a la par que los conocimientos humanos"*<sup>276</sup>.

Para el P. Chaminade, la escuela primaria ejerce su influencia no sólo en los muchachos sino también en sus familias y en la sociedad. En concreto, ve que el cambio operado en los alumnos ha sido grande y que además estos muchachos

*"se convierten en apóstoles de sus padres"*.

Por otra parte, hasta

*"la gente del pueblo más alejada, que no practica todavía la religión, da a los religiosos muestras de aprecio"*<sup>277</sup>.

A Dom Fréchar, sacerdote fundador del Instituto de "Hermanos de la Doctrina cristiana" y preocupado de formar maestros cristianos, el P. Chaminade escribe subrayando que las escuelas populares son *medio de reformar el pueblo*. Repite que

*"los hijos se convierten en apóstoles de sus padres y su apostolado siempre produce frutos; eso me hace decir que estas escuelas son un medio de reformar el pueblo"*<sup>278</sup>.

De 1823 a 1827, el Fundador envía hermanos, para encargarse de escuelas gratuitas, a 7 poblaciones diferentes. En Agen organiza una clase de "desdoblamiento" para los niños del campo, que no pueden asistir a las clases con regularidad, sobre todo en los períodos fuertes de faenas agrícolas, y para los alumnos de la ciudad con dificultad en los estudios primarios.

Porque desea que el trabajo educativo sea concienzudo y competente, hace redactar el primer *"Método de enseñanza"* para uso de las escuelas primarias de la Compañía de María". Simler subraya el interés personal del propio Fundador en encontrar y perfeccionar el método

<sup>275</sup> *Ibidem*, pág. 11.

<sup>276</sup> Constituciones 1839, artículo 361. "El Espíritu...", documento 2.

<sup>277</sup> Lettres Chaminade I, 202, 18.06.1822, a M. Martian.

<sup>278</sup> *Ibidem*.

pedagógico adecuado:

*"Es admirable cómo y con qué competencia el P. Chaminade se movía en este terreno de la enseñanza primaria, que no era en absoluto el suyo. Nada le había preparado para este tipo de estudios; sin embargo, gracias a una notable capacidad de asimilación, juzgaba con seguridad y desde el primer momento el valor de los procedimientos a emplear".*

Apoyó el método de dividir la clase en grupos de 10-12 alumnos, según su nivel, de los que el primero hacía de monitor. Así el maestro podía ocuparse, al mismo tiempo, de toda la clase y de los que necesitaban una atención especial.

*"Fue perfeccionando el método a lo largo de su vida; hizo que se multiplicaran las pruebas y se le enviasen informes sobre los resultados obtenidos e incorporó las observaciones en las sucesivas redacciones del Método. Un punto sobre el que no cambió nunca fue el de la condena del castigo corporal con la palmeta: prohibió constantemente a sus religiosos emplear ese medio de represión"<sup>279</sup>.*

En la misma órbita de las escuelas populares, en su intento de llegar a la mayor parte del pueblo, atendiendo a sus necesidades reales, habría que colocar su plan de *escuelas de Artes y Oficios* y las llamadas *escuelas conjuntas*. Las primeras pretenden una enseñanza profesional y especial después de la escuela primaria, mientras que las segundas tratan de

*"unir la enseñanza primaria con una enseñanza práctica de un oficio".*

Tienen, pues, el objetivo de armonizar educación y vida real, conocimientos y ejercicio profesional. Es significativa la descripción de las escuelas conjuntas en un proyecto de estatutos de 1825:

*"Estas escuelas serán prácticas. Se aplicarán especialmente al trabajo de las tierras en general o a la jardinería en particular, a los diversos tipos de economía rural y a las destrezas que pueden llamarse 'rurales' porque se refieren a los trabajos del campo y a las necesidades de los que los cultivan. El objetivo principal de los maestros en la escuela primaria y en la escuela conjunta será hacer aptos para la agricultura, industria y comercio a los muchachos que reciban en las escuelas"<sup>280</sup>.*

El mismo sentido de *adaptación a la realidad* llevará a una orientación, que hoy puede resultar socialmente demasiado conformista y rígida, pero que entonces, en una sociedad en la que uno entraba inapelablemente clasificado, sin posibilidades de salirse de la categoría social innata, era un intento de adaptación. El citado proyecto de estatutos continúa diciendo que hay que tener cuidado de

*"no dar pretensiones o aspiraciones por encima de la propia condición. Por eso se repetirá constantemente a los alumnos el principio de que es mejor destacar en un oficio ejercido por sus padres que seguir penosamente una profesión más elevada en la que no tiene los mismos medios de ingreso y de perfeccionamiento..."*

Adaptación y progreso deben ir unidos, según el mismo proyecto:

*"En los lugares en que, por la naturaleza de sus productos, son más fáciles determinados Artes y Oficios, se aprovecharán las facilidades y las indicaciones locales, sin renunciar a introducir un cultivo o una técnica desconocida o poco conocida".*

<sup>279</sup> Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 532.

<sup>280</sup> Citado por Simler: "Guillaume-Joseph...", págs. 534-535.

Para reforzar el carácter práctico de la enseñanza, se crean

*"granjas de ensayo, que serán explotadas por una de las escuelas"*<sup>281</sup>.

En síntesis, como dice el P. Chaminade al obispo de Burdeos, la Compañía de María

*"facilita en todas partes la creación de escuelas adecuadas a las necesidades y costumbres locales... Así este Instituto procura un beneficio desconocido hasta ahora pero tan necesario para la juventud, por ser la más expuesta..."*<sup>282</sup>.

Al mismo tiempo, las escuelas populares son una "base de operaciones" más amplias para empapar todas las capas de la sociedad. Así en Agen no se trata sólo de la escuela sino que los religiosos también dirigen la congregación de hombres y la obra de las primeras comuniones de jóvenes y adultos. De las religiosas hemos ya mencionado las numerosas actividades que emprenden en estrecha colaboración con las congregantes y con la Tercera Orden seglar tanto en Agen como en Toneins. En Villeneuve, el joven P. Collineau es el director del colegio, se da al ministerio de la predicación y dirige la congregación.

Esas actividades más allá de lo estrictamente académico permiten además una continuidad de la acción sobre los alumnos que dejan la escuela:

*"Lo que distingue a nuestras escuelas - escribe Chaminade al rey Carlos X - son las instituciones complementarias que nos esforzamos en acompañar por todas partes, para sostener, en los muchachos que salen de las escuelas, las buenas costumbres y los sentimientos religiosos que han recibido: esas instituciones son las escuelas de Artes y Oficios y las congregaciones..."*<sup>283</sup>.

En el trienio 1817-1820, el P. Chaminade crea la congregación en 11 poblaciones diferentes; piensa en la posibilidad de dar un director a las escuelas de Montignac y Colmar y procurarles poco a poco un personal religioso; durante un año envía a Luis Rothéa a dirigir el noviciado de los Hermanos de M.Mertian en Alsacia; urge a David Monier, ineficaz por sus altibajos de humor, a redactar el proyecto de enseñanza de Artes y Oficios; ofrece los servicios de la Compañía de María para el santuario de Nuestra Señora de Verdelaís; hace reparaciones en la Magdalena de Burdeos para ir haciendo el proyecto de una casa de misiones...

Cuando se trata de una nueva fundación de las Hijas de María en Alsacia quiere que

*"puedan trabajar en hacer el bien en las diversas clases de la sociedad desde la infancia hasta la edad más avanzada; desde las mendigas hasta la categoría más alta; todo en orden y sin confusión..."*<sup>284</sup>.

De las fundaciones escolares populares y las obras que al mismo tiempo se crean en torno, Verrier concluye que en Chaminade constantemente aparece su preocupación misionera,

*"la de los medios más fecundos en resultados sin ninguna exclusividad y sin ninguna determinación irrevocable"*<sup>285</sup>.

---

<sup>281</sup> Artículos 41 y 42. Citados por Alexandre, Eddie: "Les frères ouvriers dans la Société de Marie au temps du Père Chaminade", Reves 1984, págs. 56-57.

<sup>282</sup> Lettres Chaminade I, 488, 6 octubre 1823, a Mons. Aviau.

<sup>283</sup> Lettres Chaminade II, 328, 7.04.1825, al rey Carlos X. Citado por Verrier: "La pensée...", pág. 26.

<sup>284</sup> Citado por Verrier: "La pensée...", pág. 14.

<sup>285</sup> *Ibidem*.

2º. Las "ESCUELAS NORMALES" para regenerar un pueblo.

Dice Verrier que el período 1823-1830 puede ser considerado como el de las *Escuelas Normales*. Las posibilidades que ofrece la propiedad de Saint-Rémy y la petición del Vicario General de la diócesis de Besançon son la ocasión para entrar en este campo, pensando que pueden hacer un gran bien en Besançon y después en toda Francia. Por la formación de los maestros en las Escuelas Normales, la Iglesia de Francia podía tener en sus manos la formación de la mayor parte de los muchachos franceses y se contribuiría así

*"a la regeneración del pueblo de nuestra desgraciada patria"*<sup>286</sup>.

Al principio se da a los maestros un retiro con algunas conferencias pedagógicas. En 1824, se emplean quince días, una semana para perfeccionar el método de enseñanza y otra para ejercicios espirituales.

El P. Chaminade piensa que el trabajo con los maestros es

*"uno de los medios más sencillos, más directos y más influyentes para contribuir a la regeneración de Francia"*.

Al P. Caillet, encargado de dirigir la segunda de estas quincenas pedagógico-espirituales, dice:

*"Los doscientos maestros de escuela a los que usted va a predicar llevarán a sus doscientas parroquias ese espíritu de religión que habrán bebido en el retiro y, a su regreso, lo infundirán en sus alumnos. Cuando pienso en los excelentes efectos de esta empresa me conmuevo profundamente y bendigo al Señor por habérmola inspirado"*<sup>287</sup>.

La atención del P. Chaminade se dirige tanto a los nuevos maestros como a los antiguos. Ve en las Escuelas Normales un medio para *"formar los nuevos maestros y reformar los antiguos"*. Y en el fondo, informándolo todo, está su ideal:

*"Por la reforma o renovación de los maestros, la obra conseguirá la reforma de la clase numerosa del pueblo, que es uno de los objetivos de la Compañía de María"*,

dice el P. Chaminade cuando se propone aceptar para el Instituto la dirección de otras Escuelas Normales<sup>288</sup>. Asimismo en 1827 considera que las Escuelas Normales

*"han sido inspiradas por el Espíritu de Dios y deben constituir una de las obras esenciales de la Compañía de María"*<sup>289</sup>.

Uno de los ministros del "devoto" rey Carlos X, Polignac, ha sido congregante y Chaminade aprovecha la coyuntura favorable para proponer al gobierno

*"un proyecto para la creación de Escuelas Normales por toda Francia"*,

y ofrece los servicios de la Compañía de María para llevarlo a cabo, poniéndose de acuerdo, si es preciso, con otros institutos religiosos<sup>290</sup>. Cree que hay que poner toda la carne en el asador

<sup>286</sup> *Ibidem*, pág. 15.

<sup>287</sup> Lettres Chaminade II, 327, 7.04.1825, a Caillet. Citado por Verrier: "La pensée...", pág. 16.

<sup>288</sup> Citado por Verrier: "La pensée...", pág. 18.

<sup>289</sup> Lettres Chaminade II, 434, 15.05.1827, a Clouzet.

<sup>290</sup> Simler: "Guillaume-Joseph...", pág. 593.



porque sigue pensando que

*"la clase popular de Francia constituye las tres cuartas partes de la población de Francia. Formar los maestros significa formar una generación que cambiaría la mentalidad y las costumbres de Francia"*<sup>291</sup>.

Pero, una vez más, la coyuntura política favorable llevaba ya el germen de la reacción contraria. El resentimiento, sobre todo de la burguesía liberal, contra un régimen demasiado bien avenido con los católicos, toma un tono violentamente anticlerical en la *revolución de 1830*: saqueo del arzobispado de París, ataque a los sacerdotes que vistan sotana, destrucción de las cruces de las misiones, etc.. La gota que había colmado el vaso para ese levantamiento del pueblo de París había sido la supresión de la libertad de prensa por un decreto de Carlos X. Destituido el rey, popularmente ridiculizado como "beato", se corta toda cooperación del estado con la Iglesia. Esta última deja de recibir toda ayuda financiera para sus obras, aunque fuesen de tipo social. Así el proyecto de colaborar activamente a la instauración de Escuelas Normales en toda Francia se viene abajo.

El apunte histórico deja traslucir que, aun cuando el régimen político fuese favorable, la sociedad no tragaba fácilmente los postulados religiosos. De hecho,

*"las ediciones de Voltaire se multiplican; Béranger ridiculiza al rey beato y ataca a los jesuitas en sus canciones..."*<sup>292</sup>.

Chaminade parece darse cuenta del desfase entre un país oficialmente católico y la realidad de sus gentes, muchas de ellas alejadas de la religión o incluso con mentalidad antirreligiosa, por considerar la fe contraria a la razón y a la libertad. Por eso, considera muy importante, en las Escuelas Normales, una *enseñanza de la religión* seriamente fundamentada para responder a las exigencias del tiempo en que se vive. Escribe Chaminade:

*"Estamos en un siglo en que se hace razonar, o más bien desvariar, hasta a los campesinos y criados. Es preciso que vuestros alumnos de las Escuelas Normales lleguen a ser pequeños lógicos, incluso un poco metafísicos; es preciso que conozcan las fuentes de las certezas humanas"*<sup>293</sup>.

Quince días antes había mostrado esa misma preocupación por adaptarse a las características de la época en que se vive:

*"hay que prestar más atención al siglo en que estamos"*<sup>294</sup>.

### 3º. SIN EXCLUIR NINGUNA CLASE de obras ni de medios.

Hemos visto que el P. Chaminade impulsa una variedad de actividades apostólicas en torno a las escuelas populares. La atención que después presta a las Escuelas Normales, de 1823 a 1830, no le impide ocuparse también de un gran número de actividades.

Así en 1823, las religiosas fundan en Condom y dirigen un internado, una escuela gratuita, la congregación de mujeres, un taller de costura y la catequesis para las mendigas. En 1826 las hermanas llegan a Arbois, donde se abren cinco clases, accesibles tanto para las que pueden pagar como para los que no pueden hacerlo, y un internado y, como en las fundaciones anteriores, se organizan la congregación, catequesis, retiros, reuniones de

<sup>291</sup> Lettres Chaminade II, 502, 15.02.1830, a Lalanne.

<sup>292</sup> Comby, Jean: "Pour lire l'histoire de l'Église", tomo 2, Éditions du Cerf, Paris 1986, pág. 112.

<sup>293</sup> Lettres Chaminade II, 503, 22.02.1830, a Lalanne.

<sup>294</sup> *Ibidem*, 497, 15.01.1830, a Lalanne.

mujeres del pueblo, etc..

En 1825, acepta la tarea de sacristán para un hermano en una parroquia de Colmar, haciendo estas consideraciones:

*"Es un puesto delicioso en el que uno puede santificarse fácilmente. ¡Estar siempre en la casa de Dios y trabajar directamente en su servicio! Se puede también ser edificante para todo un pueblo comportándose con la piedad y caridad de un verdadero religioso"* <sup>295</sup>.

En la misma línea, como antes había intentado encargarse del santuario de Nuestra Señora de Verdélais, en 1825 se interesa también por encargarse del santuario de Nuestra Señora de las Tres Espigas. Tampoco en esta ocasión se cumpliría su deseo.

En 1826 hubiera querido responder afirmativamente a la propuesta del arzobispo de Toulouse de crear una *comunidad de misioneros para zonas rurales*. El problema con que se encuentra Chaminade es que sólo podría ofrecer un sacerdote, por el momento, aunque espera tener más disponibles en el futuro. Esa penuria de sacerdotes no impide, sin embargo, que ese mismo año ceda al P. Lalanne para la dirección del colegio de Gray. Él piensa que

*"un sacerdote que tiene vocación para la enseñanza, si es cedido a un centro de educación produce el céntuplo de sacerdotes para el santuario, y sacerdotes excelentes"* <sup>296</sup>.

Ya cuatro años antes había puesto a Collineau como director del colegio de Villeneuve.

Admite, sin embargo, una pluralidad de funciones posibles de los sacerdotes marianistas y también de los religiosos laicos pues, al mismo tiempo que dedica una gran parte a la educación, tiene la idea de que

*"algunos miembros de la Compañía, sobre todo sacerdotes, se dediquen sólo a la enseñanza de la religión, a la predicación de retiros, a las misiones y a todas las actividades del santo ministerio... La Compañía de María tiene una necesidad fundamental de misioneros"* <sup>297</sup>.

Cuando Chaminade escribe esto está pensando en la posible incorporación a la Compañía de María de los sacerdotes del Instituto fundado por Noailles, que le había consultado sobre esa posibilidad. La respuesta de Chaminade es que tienen perfectamente cabida y que contribuirán a cumplir el amplio objetivo misionero de la Compañía de María, aunque no se dediquen a la enseñanza. En ese momento el P. Caillet era el único sacerdote marianista no enseñante <sup>298</sup>.

En Besançon el P. Chaminade concibe un proyecto ambicioso, en el que una *parroquia marianista* sea el aglutinante de diversas obras en una misión bien coordinada. Primero había aceptado encargarse del orfanato municipal en el que los niños acogidos aprendían la confección de gorros de lana, jerseys, manufactura de tejidos, calzado, carpintería, etc.. Como la diócesis de Besançon quiere dos comunidades religiosas para la instrucción de sordomudos de ambos sexos, el P. Chaminade empieza a preparar religiosos y religiosas para la enseñanza del lenguaje de los signos. También acepta ocuparse de la educación de los huérfanos en el hospital Santiago. Quiere entonces que se le encomiende una parroquia de Besançon para convertirla en un verdadero *centro misionero*, coordinador de las obras de religiosos, religiosas y laicos, y desarrollar, entre todos, las congregaciones. Así, como decía el P. Chaminade,

*"todas las partes se apoyarían mutuamente"*

<sup>295</sup> *Ibidem*, 371, 9.08.1825, a Clouzet.

<sup>296</sup> Citado por Verrier: "La pensée...", pág. 23.

<sup>297</sup> Lettres Chaminade II, 388, 15.02.1826, a Noailles.

<sup>298</sup> Cfr. Verrier: "La pensée...", pág. 24.

y se contribuiría a

*"reformar las costumbres de los habitantes de la ciudad en que estuviese la institución"*<sup>299</sup>.

Tampoco este proyecto pudo llevarse a cabo, pero en eso, según Verrier, "el P. Chaminade no tuvo nada que ver"<sup>300</sup>...

En 1827 acoge en Saint Rémy a hombres que

*"se habían convertido en las misiones populares y que sentían la necesidad de estar en retiro durante algún tiempo o para siempre"*<sup>301</sup>.

Asimismo, aprovechando las condiciones que para la acogida ofrece el mismo Saint Rémy, no rechaza de primeras la idea de una "fábrica de sombreros" donde tendrían ocasión de aprender algunos jóvenes. La ocasión se había presentado con el deseo de un hombre, con ese oficio, que quería vivir en retiro con toda su familia<sup>302</sup>.

En todos los lugares a los que Chaminade envía marianistas, casi siempre las *congregaciones* aparecen como una de las actividades de la comunidad o de algunos miembros de la misma. A veces incluso, como sucedió con la primera escuela gratuita fundada en Agen, son los congregantes de un lugar los que detectan una necesidad o un posible campo de misión y piden la presencia de una comunidad marianista, con la que después colaboran estrechamente.

En 1824 el P. Chaminade cree que las congregaciones, tal como él las ha concebido y organizado, se extenderán por toda Francia. Se basa en el interés mostrado por O'Lombel<sup>303</sup>, para crearlas en París. Tras leer los reglamentos e información que le envió el P. Chaminade, O'Lombel le decía:

*"Usted ha encontrado el medio de tomar al hombre desde la cuna y guiarlo hasta la tumba protegiéndolo a lo largo de la vida"*<sup>304</sup>.

En la respuesta de Chaminade, en "la carta más larga que escribió sobre la más antigua y más querida de sus obras"<sup>305</sup>, se contiene la afirmación de que

*"las congregaciones son misiones perpetuas"*<sup>306</sup>.

Para la continuidad de la congregación piensa en el *hombre que no muere*:

*"La experiencia nos ha hecho ver que para director de la congregación se necesita un hombre que no muera, o sea, una asociación de hombres que se entreguen a Dios para esta obra, que desempeñen esa función en la madurez de su edad, después de haber sido formados*

<sup>299</sup> Lettres Chaminade I, 296, 11.06.1824, al rector del Seminario de Besançon. Citado por Verrier: "La pensée...", pág. 28.

<sup>300</sup> Verrier: "La pensée...", pág. 29.

<sup>301</sup> Lettres Chaminade I, 237, 27.05.1823, a David Monier. Citado por Verrier: "La pensée...", pág. 29.

<sup>302</sup> Lettres Chaminade II, 482, 5.10. 1829. Citado por Verrier: "La pensée...", pág. 37 (donde dice L. 366, debe decir L. 482).

<sup>303</sup> O'Lombel estaba casado con una andaluza, Dolores Rizo. Su hija profesó en las Hijas de María Inmaculada en 1837. En esta época, el matrimonio O'Lombel tuvo que dejar Francia, "por hechos que ignoramos", y vivió en Puerto Real... (Nota 1, pág. 515 de Lettres Chaminade I, 274).

<sup>304</sup> Citado por Verrier: "La pensée...", pág. 31.

<sup>305</sup> Verrier: "La pensée...", pág. 31.

<sup>306</sup> Lettres Chaminade I, 274, 22.03.1824, a O'Lombel.

*para ello bajo la santa obediencia, y que se transmitan de unos a otros el mismo espíritu y los mismos medios. Para eso ha nacido el Instituto de María"* <sup>307</sup>.

Resumiendo, de las actividades y obras de los primeros años de los Institutos religiosos fundados por el P. Chaminade, y mientras él tuvo autoridad para optar, se puede deducir que el principio conductor de las opciones era el de *regenerar el país por los medios más adaptados a los lugares y a los tiempos*.

Las obras que emprende tienen el objetivo de *transformar la sociedad de su tiempo según los valores del evangelio* que, con la mentalidad y lenguaje de la época, él llamaba "*espíritu de religión*".

Eso es lo que persigue con las obras educativas que preferentemente crea: penetrar en el pueblo, yendo al encuentro de sus necesidades, y así hacer revivir la fe y renacer una sociedad nueva, regenerada. No quiere que las instituciones educativas queden aisladas sino que tengan una influencia social. Por eso, organiza en torno a las escuelas las congregaciones y otras actividades de promoción que permitan su integración en la realidad del pueblo.

Unos veinte años después de los primeros pasos de sus dos Institutos, mirando lo que se propuso y el camino recorrido, el P. Chaminade podía decir al Papa Gregorio XVI, al presentarle las Constituciones de la Compañía de María y de las Hijas de María:

*"He creído ante Dios, Santísimo Padre, que era necesario fundar dos nuevas Órdenes, una de mujeres y otra de hombres, que probaran al mundo, por el hecho de sus buenos ejemplos, que el cristianismo no es una institución envejecida, y que el evangelio puede practicarse hoy todavía como hace mil ochocientos años; y que disputasen a la propaganda, escondida so color de mil y un pretextos, el terreno de las escuelas, abriendo clases de todos los grados y de todas las materias, especialmente a la gente del pueblo, que es la más numerosa y la más abandonada.... Estas dos Órdenes han tomado como nombre distintivo el de la augusta María; jojalá la den a conocer, la hagan alabar y amar por toda la tierra! Porque estoy íntimamente convencido de que Nuestro Señor ha reservado a su Santa Madre la gloria de ser particularmente la que sostenga la Iglesia en estos últimos tiempos..."* <sup>308</sup>.

### **5. Misioneros de María: "Haced lo que Él os diga"**

La carta del P. Chaminade a los predicadores de retiros el 24 de agosto de 1839 "se considera habitualmente como la expresión clásica de los motivos del Fundador y de su visión de la vida religiosa marianista" <sup>309</sup>. Un mes antes había escrito una circular a los dos institutos anunciando la buena noticia de la aprobación de las Constituciones y hacía notar dos puntos del decreto del Papa:

1) El hecho de que el Papa englobase en el decreto a las dos órdenes debe entenderse como un deseo expreso de que

*"caminen juntas hacia el mismo fin..., unidas, aunque sean distintas"...*

2) La voluntad manifiesta de que el Fundador inculque en los religiosos y las religiosas

*"el espíritu de nuestras dos obras, totalmente fundamentadas en la caridad..."* <sup>310</sup>.

<sup>307</sup> "Réponses..." 1824, respuesta a cuestión 6ª. L'Esprit de notre Fondation III, H 212, pág. 242.

<sup>308</sup> Lettres Chaminade IV, 16.09.1838, al Papa Gregorio XVI. El texto se encuentra también al final de la Regla de Vida y en "El Espíritu...", documento 5.

<sup>309</sup> "El Espíritu...", pág. 50: introducción a los documentos 5, 6 y 7.

<sup>310</sup> Lettres Chaminade V, 1153, 22.07.1839, circular a las dos órdenes. También en Escritos Marianos II, 61-62. Idem en "El Espíritu...", documento 6.

Para cumplir con ese deber de "inculcar el espíritu de nuestras dos obras", escribe la carta del 24 de agosto a los predicadores que van a dirigir los retiros anuales a los religiosos y religiosas de ambos institutos. Así pues, está escrita para que las ideas de su contenido sean asimiladas, a través de los predicadores, por todos los miembros de las dos obras. Vamos a tratar aquí de desprender los elementos *misioneros* que se encuentran en este conocido documento de la tradición marianista. No son elementos independientes unos de otros sino encadenados, pidiéndose y enriqueciéndose mutuamente.

### 1º Una misión de caridad

Desde que el P. Chaminade recibe la aprobación de las Constituciones, no pierde ocasión para recordar que el Papa ha dicho que el espíritu de los dos institutos es un "espíritu de caridad". Lo dice en la circular que escribe el 22 de julio de 1839 para dar la noticia del decreto laudatorio y lo repite, en una breve presentación, cuando envía las Constituciones a las comunidades el 5 de septiembre.

También los predicadores de retiros deberán hacer ver cómo las órdenes religiosas responden a las necesidades de cada tiempo en una misión de caridad:

*"Es admirable la conducta de la divina Providencia en la fundación de las órdenes religiosas. Su espíritu, adecuado siempre a las necesidades de los tiempos, se resume en general en las palabras del Salvador: Dios ha encargado a cada uno un cometido para con su prójimo (Eclo 17, 12)"<sup>311</sup>.*

### 2º Todas las obras de celo apostólico y de misericordia

Precisamente el espíritu y la misión de caridad lleva a no excluir ningún medio que lleve a preservar o curar:

*"Convencidos de que nuestra misión propia, a pesar de nuestra debilidad, es la de practicar para con el prójimo todas las obras de celo apostólico y de misericordia, empleamos todos los medios posibles para preservarlo o curarlo del contagio del mal, bajo el título general de enseñanza de las costumbres cristianas, y con este espíritu hacemos de ello el objeto de un voto especial"<sup>312</sup>.*

### 3º El voto de enseñanza

El voto de enseñanza lo hacían todos los religiosos de la Compañía de María y todas las religiosas del Instituto de Hijas de María, incluso los que se dedicaban a trabajos manuales, porque todos, cada en su situación concreta, eran misioneros. Nadie podía considerarse dispensado de

*"poner el máximo interés en conservar la religión católica, apostólica y romana, y en mantener la moral".*

Por eso, los que se dedican a la enseñanza específica de las letras humanas, de las ciencias y de las artes y oficios se preocuparán de

---

<sup>311</sup> Lettres Chaminade V, 1163, 24 agosto 1839, a los predicadores de retiros. También en Escritos Marianos II, 81. Idem en "El Espíritu...", documento 7.

<sup>312</sup> *Ibidem*.

no ser "meros industriales de la enseñanza" sino "misioneros de María"<sup>313</sup>, que, a través de la enseñanza, tratan de *multiplicar los cristianos*"<sup>314</sup>.

A su vez, "a los que se dedican al servicio interior de las casas o a los trabajos manuales", aunque no tengan alumnos a su cargo, se debe inculcar el "espíritu y el sentido de su *divina misión*". En realidad,

*"contribuyen a extender el reino de Jesús y de María en las almas con sus trabajos, su entrega y sus oraciones. ¡Su misión es, ciertamente, muy hermosa!..."*<sup>315</sup>.

Por tanto, el voto de enseñanza tiene un significado eminentemente misionero y un alcance más amplio del que pudiera dar a entender literalmente la palabra:

*"El voto de enseñanza que hacemos, aunque coincida con el que se hace en otras órdenes, en la Compañía y en el Instituto es más amplio que en los demás. Para responder a las palabras de María: Haced todo lo que Él os diga, este voto llega a todas las clases, sexos y edades, pero sobre todo a la juventud y a los pobres. Eso es lo que nos distingue realmente de todas las instituciones que emiten el mismo voto... Este es el carácter distintivo que determina el aire de familia propio de los hijos de la Compañía y del Instituto..."*<sup>316</sup>.

En la Compañía de María, el voto de enseñanza dejó de emitirse en 1865 a causa de una de las animadversiones de Roma con motivo de la renovación de las Constituciones. En realidad, parece que la Santa Sede lo entendió precisamente en su sentido estricto de "instrucción" y lo consideró superfluo. Decía la animadversión:

*"Es necesario suprimir de las Constituciones la emisión del voto de enseñanza. Basta con que los miembros de la Compañía tengan el fin de instruir a los jóvenes según la forma designada en las Constituciones"*<sup>317</sup>.

En ese momento las energías de la Compañía de María no podían gastarse en explicar en Roma el sentido primitivo del voto, más amplio que el de la instrucción. Todas las fuerzas y pasiones de la Compañía de María parecían centradas en conseguir que Roma entendiese nuestra composición mixta, considerada esencial para mantener su identidad y que corría el riesgo de ser eliminada. Esa batalla ocupaba toda la atención y, al lado de ella, las demás eran secundarias.

En las Hijas de María Inmaculada el voto de enseñanza cayó, a petición de Roma, también con motivo de la revisión de las Constituciones, que tuvo lugar en 1888. Según la Santa Sede, la obligación contraída con el voto de enseñanza se sobrentendía ya por el ingreso mismo en el Instituto, en el momento de la primera profesión<sup>318</sup>.

#### 4º Misioneros de María

El compromiso de "multiplicar cristianos", "con todas las obras de celo y de misericordia", es consecuencia de nuestro carácter de misioneros de María y nuestra aspiración a secundarla en su misión. Escuchar su invitación, que Chaminade repite con frecuencia, a *hacer lo que Él*

<sup>313</sup> *Ibidem*, nº 83.

<sup>314</sup> Constituciones de la Compañía de María 1839, art. 22.

<sup>315</sup> Lettres Chaminade V, 1163, 24 agosto 1839, a los predicadores de retiros. También Escritos Marianos II, 83. Idem "El Espíritu...", documento 7.

<sup>316</sup> *Ibidem*, números 81-82.

<sup>317</sup> Cfr. Délas: "Historia de las Constituciones...", pág. 131, animadversión 16.

<sup>318</sup> "Lettres de Adèle de Batz de Trenquelléon" II, pág. 385, nota 122.

nos diga, supone aceptar la tarea que cada uno ha recibido:

*"Nosotros, los últimos de todos, que nos consideramos llamados por María misma a secundarla con todas nuestras fuerzas en su lucha contra la gran herejía de esta época, hemos tomado como divisa, como lo hemos señalado en nuestras Constituciones (art.6), las palabras de la Santísima Virgen a los servidores de Caná: Haced todo lo que Él os diga (Jn 2,5)..."*

Y concluye sobre nuestro carácter misionero:

*"Nuestra obra es grande, es magnífica. Si es universal, es porque somos los misioneros de María, que nos ha dicho: Haced todo lo que Él os diga. Sí, todos somos misioneros. A cada uno de nosotros nos ha señalado la Santísima Virgen una tarea para trabajar por la salvación de nuestros hermanos en el mundo"<sup>319</sup>.*

### 5º Voto de estabilidad

Naturalmente el hecho de ser misioneros de María tiene su fundamento en la *misión de María*. En la carta, el P. Chaminade habla de esa misión de María, para hacer ver el sentido del *voto de estabilidad*, en el punto en que quiere explicar

*"lo que distingue a la Compañía de María y al Instituto de Hijas de María de las otras órdenes religiosas"<sup>320</sup>.*

Escribe el Fundador:

*"Todas las épocas de la Iglesia están marcadas por los combates y triunfos gloriosos de la augusta María desde que el Señor estableció la enemistad entre ella y la serpiente (Gn 3,15)".*

Después de proclamar, con la Iglesia, que María ha vencido todas las herejías, afirma que la *gran herejía de nuestros días es la indiferencia religiosa*. Hace una descripción "apocalíptica" de la época, para afirmar inmediatamente que

*"esta descripción de nuestra época no nos desalienta. El poder de María no ha disminuido. Creemos firmemente que Ella vencerá esta herejía, como todas las demás, porque Ella es, hoy como siempre, la Mujer por excelencia, la Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente. Jesucristo, al llamarla siempre con ese gran nombre de Mujer, nos enseña que Ella es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno. A Ella, pues, está reservada en nuestros días una gran victoria, a Ella corresponde la gloria de salvar la fe del naufragio de que está amenazada entre nosotros..."*

Después de esa presentación de la misión de María, viene cuál es nuestro puesto en ella. Con el *voto de estabilidad* queremos expresar nuestra voluntad de ser activos misioneros de María:

*"Nosotros hemos comprendido este designio del cielo y nos hemos apresurado a ofrecer a María nuestros débiles servicios para trabajar a sus órdenes y combatir a su lado. Nos hemos alistado bajo su bandera, como soldados y ministros suyos, y nos hemos comprometido por un voto especial, el de estabilidad, a secundarla con todas nuestras fuerzas, hasta el final de nuestra vida, en su noble lucha contra el infierno. Y así como una orden merecidamente*

<sup>319</sup> Escritos Marianos II, 81-82. También en "El Espíritu...", documento 7.

<sup>320</sup> *Ibidem*, números 73-75.

*célebre ha tomado el nombre y el estandarte de Jesucristo, nosotros hemos tomado el nombre y el estandarte de María, dispuestos a volar adonde Ella nos llame, para extender su culto y, por él, el reino de Dios en las almas".*

Luego emplea casi las mismas palabras para señalar la singularidad del voto de estabilidad que las que usó para el de enseñanza, diciendo que

*"este es el carácter distintivo y el aire de familia de nuestras dos órdenes".*

A primera vista, puede entrar a uno la perplejidad por no saber a qué carta quedarse, porque entonces ¿cuál es el "aire de familia", el voto de enseñanza o el de estabilidad? ¿No se presta a confusión el aplicar a cada uno singularmente y con tanta rotundidad que "este es nuestro aire de familia"? Por lo que sigue, se ve que el voto de enseñanza y el de estabilidad son complementarios e interdependientes: el hecho de constituirse "soldados" y "ministros" de María, por el voto de estabilidad, lleva a emplear *todos los medios* para el bien del prójimo, la formación en la fe y la "reforma de las costumbres", a que consagra el voto de enseñanza.

En realidad, para el P. Chaminade, el voto de estabilidad, con su significado misionero-mariano, constituye el "aire de familia" en el sentido que es *"lo que distingue a la Compañía de María y al Instituto de Hijas de María de las otras órdenes religiosas"* específicamente. El voto de enseñanza, en su sentido más amplio que el de la instrucción, aunque incluyéndola, constituye el "aire de familia" en el sentido que es *"lo que las dos órdenes de María tiene también de especial y exclusivamente propio, incluso en las obras comunes con otras órdenes"*<sup>321</sup>.

Lo que el P. Chaminade continúa diciendo sobre el carácter misionero del voto de estabilidad expresa, en cierto modo, esa síntesis de los dos aspectos en su dimensión misionera: entrega a María y a su misión (*voto de estabilidad*) y, por consiguiente, compromiso personal en las obras y medios que realizan esa misión de María de formar en la fe (*voto de enseñanza*). No se pueden separar espiritualidad y praxis, motivación y acción, espíritu y vida. Es la garantía para no caer en una devoción sin proyección en la vida o en un activismo sin alma. Dice el P. Chaminade:

*"Somos de una forma especial los auxiliares y los instrumentos de la Santísima Virgen en la obra de la reforma de las costumbres, del mantenimiento y crecimiento de la fe y, por consiguiente, de la santificación del prójimo. Depositarios de las iniciativas que su caridad casi infinita sabe crear, hacemos profesión de servirla fielmente hasta el fin de nuestra vida y de cumplir con prontitud cuanto Ella nos diga, felices de poder emplear en su servicio una vida y unas fuerzas que le son debidas..."*

Finalmente, quiero hacer notar que, para el P. Chaminade, el "aire de familia" no es ninguna forma de capillismo cerrado ni de orgullo excluyente. Al contrario, como dice el P. Chaminade en la misma carta,

*"si otras órdenes tienen esto en común con nosotros, debemos felicitarlas, bendecirlas y estimularnos mutuamente en celo y amor para anunciar en todas partes el augusto Nombre de María y sus inefables beneficios"*<sup>322</sup>.

Creo que hoy apreciamos la necesidad de un cierto cambio de lenguaje. La imagen bélica, lejos de suscitar entusiasmo, provoca rechazo, aunque no vaya más allá de una metáfora. Por otra parte, surgen en nuestra sociedad nuevas necesidades y problemáticas a las que no puede ser ajena la misión marianista, si quiere ser fiel a sus orígenes. Pero esa

<sup>321</sup> *Ibidem*, números 73 y 81. Uno es el título en el que se encuadra el voto de estabilidad, y en el otro el voto de enseñanza.

<sup>322</sup> *Ibidem*, nº 77.



necesidad de purificación o adaptación, tanto lingüística como operativa, no disminuye para nada el aspecto fundamentalmente mariano de nuestra misión también hoy. La Regla de Vida, tanto de los marianistas (1983) como de las marianistas (1984), pone de relieve la actualidad de nuestra participación en la misión de María.

Se puede decir que, a partir del Concilio Vaticano II, la reflexión sobre nuestro carácter misionero y sus consecuencias hoy ha sido constante tanto en las Hijas de María Inmaculada como en la Compañía de María. No hay Capítulo General de estos últimos veinticinco años que no haya tratado el tema de un modo destacado. Sólo para dar una primera idea, expongo aquí, a modo de guión, las líneas generales de los documentos capitulares respecto a la misión. A quien quiera entrar más de lleno en el tema probablemente no le será difícil el acceso directo a lo publicado de cada Capítulo.

## **6. La misión marianista de las Hijas de María Inmaculada tras el Vaticano II.**

Los documentos del *Capítulo General de 1972* de las marianistas quieren ayudar, en palabras de su entonces Superiora General, M<sup>a</sup> Aránzazu Legorburu, a

*"tomar una conciencia más viva de nuestra misión en la Iglesia y el mundo en que vivimos"*

y, presentando los documentos "de manera positiva", se pretende

*"suscitar un dinamismo nuevo en la Congregación"* <sup>323</sup>.

En el documento expresamente dedicado a la "vida apostólica", se señalan estos *principios de acción apostólica*:

- Nuestro apostolado es *misión de Iglesia*.
- Nuestro apostolado tiene un carácter *mariano*.

Eso supone que, además de comprometernos en la misión de la Iglesia en alianza con María y en su nombre, procuramos *trabajar como Ella*, inspirándonos en sus actitudes evangélicas. - Nuestro apostolado es *comunitario*, tanto si las hermanas trabajan en la misma obra como si tienen distintas tareas apostólicas: la comunidad se convierte en centro de un *alma colectiva*, que sostiene y apoya.

- Nuestro apostolado puede abrazar *toda clase de actividades*, especialmente las más aptas para extender la fe, formar cristianos y suscitar apóstoles.

- Las *misiones*: una atención especial a los países del Tercer Mundo y preocupación por suscitar vocaciones misioneras religiosas y laicas.

El tema central del *Capítulo General de 1977* es "*Nuestra misión marianista hoy*". En él se profundiza sobre la "Evangelii Nuntiandi" de Pablo VI y se sacan las aplicaciones para la vida y la misión marianistas. Muestra su preocupación por el *anuncio de la Buena Noticia* y, como exigencia evangélica inseparable, la *promoción de la justicia*. Termina subrayando la importancia que, para responder a las necesidades de la evangelización, tiene la *formación*, entendida como "un itinerario de crecimiento progresivo, dinámico y unificado" con el objetivo de

*"formar personas que encuentren su unidad en Jesucristo, capaces de obrar con criterios de fe, de adaptarse y sentirse responsables de la propia formación"* <sup>324</sup>.

<sup>323</sup> 23º Capítulo General de las Hijas de María Inmaculada 1972, Presentación.

<sup>324</sup> 24º Cap. Gen. F.M.I. 1977, V.1.

El *Capítulo General de 1982* es el de la elaboración de la *Regla de Vida*, como culminación del trabajo que se había venido haciendo en todo el Instituto según el plan fijado por el anterior Capítulo. Dentro del "espíritu y fines de la Congregación", y en el esfuerzo por anunciar la Buena Nueva, se dice que

*"fieles a la intuición primitiva, aceptamos de la Iglesia cualquier misión que nos lleve a trabajar en la educación de la 'fe y de las costumbres cristianas', en la 'multiplicación de cristianos', en el desarrollo de comunidades vivas y en la formación de apóstoles" (I.6).*

Se subraya la dimensión misionera de la *alianza con María* (I.7-I.9 y II.1-II.3; I.65; I.72-I.73).

El capítulo VIII de la Regla de Vida está dedicado a la "Vida apostólica". En él, además de la alianza con María, como dinamizadora de dicha vida apostólica, se pueden encontrar algunos elementos de nuestra misión hoy. Menciono algunos:

- "Cooperamos a la evangelización como *comunidad*", que es una "*misión permanente*", con unidad y diversidad de funciones en la misión común, que es apóstol más por lo que es que por lo que hace y que evangeliza en la medida que se deja evangelizar (I.66).
- "La Congregación está abierta, en principio, a *todas las formas de apostolado*", pero prioritariamente a las que permiten "multiplicar los cristianos", despertar a la fe, formar comunidades cristianas y comunidades de apóstoles y las que se dirigen más en particular a los jóvenes y a los pobres" (I.67).
- "Una exigencia del Evangelio es trabajar por la *promoción de la justicia...*", avivando la solicitud hacia los menos favorecidos y solidarizándonos con los que se unen para construir un mundo más justo y más fraterno (I.68).
- "El espíritu misionero... exige una profunda *estima de todo lo que hay en el ser humano*" y una *disponibilidad* para responder de un modo nuevo a las nuevas necesidades de la Iglesia, por todo el mundo" (I.69).
- "Nos mantenemos con una actitud de *humilde agradecimiento*" por lo mucho que aprendemos y recibimos en el servicio de la misión (I.70).
- Trabajamos por extender nuestro carisma con toda la *Familia marianista*. (I.71)
- "La vida apostólica... se hace *fuentes de vida espiritual y alimento para una continua oración*" para conseguir una unidad de vida en el servicio de Dios y del prójimo. (I.72)
- Rezamos y trabajamos para que "otras personas conozcan y quieran vivir el gozo que nos anima y se comprometan al servicio de María"... Es muy importante, en este sentido, que nuestras comunidades *irradien paz y alegría*. (I.73-74; II.37)
- Las hermanas *colaboran* con la Iglesia local y en lo que ya existe, y, al mismo tiempo, dan prueba de *invención y creatividad*. (II.29)
- Para *hacer conocer, amar y servir a María*, las hermanas colaboran con la Familia marianista y participan en movimientos marianos de la Iglesia. (II.30)
- Atentas a los signos de los tiempos hacen *discernimiento* personal y comunitario de la misión que realizan. (II.31)
- Las actividades... "deben tender a hacer surgir y desarrollar *comunidades cristianas*" (II.33).
- "La *escuela* sigue siendo un lugar privilegiado de encuentro entre jóvenes y adultos..." (II.34)
- "Evangelizar exige *caminar con la gente...* Lo esencial no es hablar sino vivir el Evangelio con todas sus exigencias..." (II.36).

El *Capítulo General de 1987* tuvo lugar, como lo recuerda en la presentación de los documentos la entonces Superiora General, Teresa Castro, a corta distancia del Sínodo de los laicos y dentro del Año mariano. Lleva el título de "*Dejarnos renovar en nuestro ser marianista para servir mejor a la Iglesia y al mundo*"<sup>325</sup>.

<sup>325</sup> XXVI Capítulo General de las Hijas de María Inmaculada, 1987.

Uno de los aspectos que se propone revitalizar es la *alianza con María*. Tiene en cuenta la dimensión misionera de esa alianza y afirma que María, si vivimos bajo la irradiación de su ternura maternal,

*"nos mantendrá atentas a las llamadas de la Iglesia, prontas a discernir y a acoger las necesidades de nuestros hermanos y hermanas, y especialmente de los más pobres de entre ellos..." (III.3).*

En la reflexión del Capítulo ocupa un lugar importante la "profundización del espíritu misionero", centrándose en tres aspectos de la misión:

1) La vocación y la misión de los *laicos* en la Iglesia. Entra aquí el trabajo en favor de la *mujer*, la ayuda mutua de religiosas y laicos, la potenciación de la *Familia marianista*, en particular de las *fraternidades* marianistas, y el ofrecimiento de nuestro carisma a aquellos con los que trabajamos (IV.3 a IV.7).

2) El trabajo por la *justicia y la paz*. Como parte de nuestra misión de educar en la fe, debemos sentir la urgencia de sensibilizar, educar y ayudar, sobre todo a los jóvenes, a tomar responsabilidades en la construcción de un mundo más justo y fraterno. El hecho mismo de nuestra consagración nos llama a ser instrumentos de reconciliación y de paz (IV.8 - IV.9).

3) El compromiso con los *pobres*. Es una llamada a ser Buen Samaritano para "los marginados de nuestra sociedad de consumo (personas ancianas, solas, enfermas, en paro); los maltratados por la vida y la falta de amor; los que buscan desesperadamente un sentido a su vida; los oprimidos, aquellos a quienes no se les reconoce sus derechos; los que no tienen lo necesario para vivir según su dignidad humana..." (IV.11).

Finalmente, el Capítulo de 1987 llama a la expansión misionera, a suscitar vocaciones para el Señor, por medio de unas *comunidades vivas* (IV.13 a IV.15).

El *Capítulo General de 1992* lleva también un título significativo desde el punto de vista misionero: "*La nueva evangelización, un desafío para nosotras, religiosas marianistas*"<sup>326</sup>. Selecciona 4 desafíos de hoy, que constituyen otras tantas llamadas a la evangelización:

- 1) El pluralismo cultural y religioso.
- 2) Las nuevas pobreza.
- 3) El crecimiento de la indiferencia religiosa y la búsqueda de nuevas espiritualidades.
- 4) El dominio de los medios de comunicación.

Como respuesta, el Capítulo cree que

*"humildemente, día tras día, nuestra consagración religiosa vivida en alianza con María, abre nuestro ser a Dios y al mundo, y, por nuestra presencia personal y comunitaria, nos hace apóstoles para nuestro tiempo" (II.2).*

Quedan así mencionados los elementos que deben configurar nuestra misión y que el propio Capítulo explica:

- Nuestra *consagración religiosa*, expresada en los votos, que,

*"si los vivimos plenamente, nos hacen más humanas, más cercanas a nuestros hermanos, libres y conscientes de nuestros límites, pero fuertes en el perdón de Dios..." (II.3; II.9 a II.17).*

- En *alianza con María*, compartiendo su sí a Dios y a la vida en la Anunciación, su mirada positiva sobre el mundo en el Magnificat, su misión maternal hoy, sobre todo con los más necesitados. (II.5 a II.8)

- En *comunidad al servicio de la misión*: la comunidad, lugar en donde se comparte la fe y la

<sup>326</sup> XXVII Capítulo General de las Hijas de María Inmaculada, 1992.

vida (II.19 a II.23); comunidad enviada en misión (II.24 a II.29); comunidades que interpelan (II.30).

- Trabajando en la Iglesia *con los laicos*. Pregunta el Capítulo si la responsabilidad de ser "gerentes, no propietarios" del carisma marianista, nos estimula a crear nuevas fraternidades, a formarnos y formar laicos para acompañarlas y a contribuir al desarrollo de los diferentes grupos de la Familia de María. (II.31 a II.37)

## **7. La misión marianista de la Compañía de María tras el Vaticano II**

También los capítulos generales de la Compañía de María, a partir de Concilio Vaticano II, reflejan un deseo de vivir el "Haced lo que Él os diga" misionero "según las necesidades de tiempos y lugares", como dice la Regla de Vida (art.10), repitiendo el pensamiento del Fundador.

El *Capítulo General de 1971* dedicaba un documento al *apostolado marianista*<sup>327</sup>. Subrayaba 6 *principios* del apostolado marianista, reflexionaba sobre las *obras* apostólicas marianistas y proponía un *programa de acción*. Los 6 principios del apostolado marianista, según el Capítulo, son:

- 1º Nuestra misión es la misión de la *Iglesia*.
- 2º Tiene un *carácter mariano*.
- 3º Procura formar *comunidades cristianas*.
- 4º Es esencialmente *comunitario*.
- 5º Estamos abiertos a *toda clase de apostolado*.
- 6º Preferimos las obras que ofrecen *garantía de continuidad*.

Las obras, sobre las que reflexiona y da algunas normas para su eficacia, son: 1) la escuela; 2) la pastoral de adultos; 3) la Familia marianista; 4) las parroquias; 5) la pastoral universitaria; 6) la presencia apostólica en otros sectores; 7) el apostolado misionero y el desarrollo de los pueblos, tratando del trabajo misionero tradicional, el Tercer mundo y los pobres.

El *Capítulo General de 1976*, que precede al de la aprobación de la Regla de Vida, tuvo como tema clave la "*Evangelización*", "inspirándose en el reciente mensaje del Papa Pablo VI *Evangelii Nuntiandi*". Un documento lo trata explícitamente y "los demás, aunque llevan títulos diferentes, pueden ser considerados como aspectos del mismo tema"<sup>328</sup>. "Urge enérgicamente" a poner en práctica un programa de acción, para el quinquenio 1976-81, que tiene 3 objetivos:

1º *Construir comunidades evangelizadoras*, señalando como medios:

- Escuchar la Palabra, en la Escritura y en los acontecimientos de cada día.
- Testimonio de vida, viviendo los valores evangélicos y un estilo de vida sencillo.
- Proclamación explícita, con su fuerza liberadora y reconciliadora.
- Atracción: comunidad abierta a compartir la propia experiencia de fe.
- Irradiación: integrados en la Iglesia local, con una formación teológica y catequética, evaluando nuestras obras apostólicas y cuidando la formación de los laicos que trabajan con nosotros para que sean agentes de evangelización.

2º *Expansión evangelizadora*, poniendo estos medios:

- Atender zonas no evangelizadas en nuestros propios países.
- Mayor colaboración con las iglesias del Tercer mundo.

<sup>327</sup> 26º Capítulo General de la Compañía de María 1971 (San Antonio), documento 7.

<sup>328</sup> 27º Capítulo General de la Compañía de María 1976 (Verbania Pallanza), introducción a II A.

- 3º *Colaborar a la construcción de una sociedad justa y pacífica*, con los siguientes medios:
- Crear conciencia de la situación social que nos rodea, por la inserción en la realidad social y el análisis de la situación.
  - Practicar la justicia al interior de la Compañía de María.
  - Promover la justicia y la paz en el mundo.

El *Capítulo General de 1981*, celebrado en Linz, se dedica de lleno a la elaboración de la *Regla de Vida*. Lo que en ella se refiere a la misión, según David Fleming,

*"no describe principalmente los trabajos que realizamos, sino que más bien destaca las actitudes, los criterios, los puntos clave y las prioridades a tener en cuenta en todas nuestras obras apostólicas. Se la puede considerar como un sumario de las constantes del patrimonio marianista o como la reflexión sobre la manera de afrontar los retos actuales... Ofrece asimismo a los marianistas un punto de apoyo y una dirección para revisar, evaluar, establecer prioridades y orientar obras apostólicas..."*<sup>329</sup>.

El capítulo 5 de la Regla de Vida es el de la "*Comunidad de Misión*"<sup>330</sup> y tiene el siguiente esquema:

En el Libro I:

1. Naturaleza del apostolado marianista.
2. Principios básicos de la acción apostólica marianista
  - Libertad evangélica.
  - Inspiración mariana.
  - Carácter eclesial.
3. Comunidad marianista y el apostolado
  - La comunidad por sí misma es apostólica.
  - Acción comunitaria.
  - Variedad de servicios.
  - Apostolado de la oración, del sufrimiento y del trabajo.
4. Objetivos y medios del apostolado marianista
  - Principal objetivo (formación en la fe...).
  - Dinamismo de la fe.
  - Universalidad.
  - Educación.
  - Sentido de adaptación.

En el Libro II, la "comunidad de misión" abarca el desarrollo de estos puntos:

1. Nuestro objetivo fundamental: la formación en la fe.
2. Difundir nuestro carisma.
3. Obras pastorales.
4. Apostolado de la educación.
5. Contribuir a la construcción de una sociedad justa y fraterna.
6. Expansión de nuestra presencia evangelizadora.

También la Regla de Vida subraya la dimensión mariana de nuestra misión. Por una parte, pone de relieve la fidelidad de María a su misión (art. 5), que hoy se traduce en "formarnos más plenamente a imagen de su Hijo", o sea, formarnos en la fe. En consecuencia,

---

<sup>329</sup> Fleming, David: "Misión" en el Diccionario de la Regla de Vida Marianista, Ed. S.M. 1990, pág. 517.

<sup>330</sup> Regla de Vida de la Compañía de María 1983, capítulo V del Libro I ( artículos 63 a 75) y del Libro II (artículos 5.1 a 5.24).

*"por nuestra alianza con María nos proponemos asistirle en su misión de formar en la fe a una multitud de hermanos..." (art. 6).*

Esa formación en la fe, como misión de María, no es libresca o teórica sino que, con su propia vida,

*"nos muestra el camino de la auténtica vida cristiana. Siguiendo su ejemplo de fe, de pobreza evangélica y de disponibilidad al Señor, esperamos reflejar en torno nuestro la cordialidad con que María acogió a Dios y a los hombres" (art.8).*

Al mismo tiempo, María, que está activamente presente en la historia de salvación, constituye la *inspiración y modelo* de nuestro apostolado.

*"En nuestro trabajo apostólico nos esforzamos por crecer en sus virtudes: la fe que asume riesgos, la docilidad al Espíritu y la delicadeza humana abierta a toda necesidad" (art.65).*

Con el *voto de estabilidad*, signo y sello de nuestra vocación, "nos comprometemos irrevocablemente al servicio de María" (art. 15). Por eso, inspirándonos en las palabras de María *Haced lo que Él os diga*,

*"la Compañía de María se mantiene abierta a todos los medios de evangelización: por eso nos consagramos a las actividades apostólicas a las que nos llame la Providencia según las necesidades de tiempos y lugares" (art. 10).*

En la Regla de Vida se reafirma que *"el espíritu de la Compañía es el espíritu de María"* (art. 114), fuente de nuestro carisma, que es *"un don de Dios a su pueblo"* (art. 5.4).

El *Capítulo General de 1986* empieza afirmando que *"la renovación de nuestra misión ha sido la preocupación dominante de este Capítulo General"*. Dice en su introducción:

*"Nos hemos sentido interpelados y desafiados, como lo fue el Fundador, por un mundo que experimenta cambios culturales profundos y necesita una nueva evangelización"* <sup>331</sup>.

Sobre la renovación del espíritu misionero dice que

*"lo mismo que el P. Chaminade escogió como medios la congregación y las escuelas para recristianizar a Francia, nosotros escogemos hoy los medios más adaptados a nuestro tiempo y lugar para implantar la fe"*.

Reconociendo que *"hoy nuestra elección de medios para implantar la fe es muy compleja"*, añade:

*"En algunos casos debemos emprender acciones nuevas apropiadas a nuestro tiempo; en otros debemos dejar algunos medios que son buenos, pero menos importantes; en otros deberemos concentrar e intensificar nuestros esfuerzos en algunos medios que siguen siendo apropiados" (nº 3).*

Como prólogo a los criterios específicos para el discernimiento sobre cada uno de los tipos de obra, que da más adelante, el documento capitular ofrece "unas orientaciones inspiradas en nuestro carisma marianista" aplicadas a nuestras obras en general:

1º Deben ser un medio para *formar en la fe*, en particular, preparando apóstoles y haciendo surgir comunidades de seglares comprometidos.

---

<sup>331</sup> XXIX Capítulo General de la Compañía de María 1986 (Ariccia), nº 2.

2º Deben tener una *identidad marianista* con la posibilidad de incorporar a la obra nuestro carisma.

3º Deben posibilitar la formación de *laicos cristianos* comprometidos con su tiempo.

4º Se debe tener la preocupación de responder a las *necesidades de la Iglesia*, de *construir una sociedad justa y fraterna* y de *trabajar directamente, cuando es posible, con los pobres*. (nº 4)

Pasa después el Capítulo a aplicar esos criterios más en concreto al discernimiento de nuestras obras apostólicas actuales, que agrupa en 6 tipos. Pienso que la simple enumeración nos puede ayudar a tener una panorámica de los campos en que hoy se realiza la misión de la Compañía de María: 1) Comunidades de laicos en la Familia marianista. 2) Apostolado de las parroquias. 3) Casas de ejercicios y centros de espiritualidad. 4) Apostolado de la educación. 5) Nuevos esfuerzos en la construcción de una sociedad justa y fraterna. 6) Implantación marianista en nuevas zonas.

Previamente al análisis de cada uno de esos campos de acción marianista, el Capítulo hace notar que hay dos aspectos centrales que deben estar siempre presentes en los trabajos apostólicos de los marianistas: la promoción de *laicos de la Familia marianista* y los esfuerzos por *construir una sociedad más justa y fraterna*. (nº 5)

Cabe señalar que este Capítulo oyó también las voces de algunos miembros de comunidades laicas marianistas. Era ya un síntoma de que la renovación de la misión marianista, si quería ser fiel a sus orígenes y a su carisma, pasaba por la potenciación de los laicos.

## 8. Misión y cultura

Ese es el título del Capítulo General de la Compañía de María de 1991 <sup>332</sup>.

El Superior General, P. Quentin Hakenewerth, en su circular de presentación de las Actas del Capítulo <sup>333</sup>, subraya un aspecto de la cultura de hoy que naturalmente condiciona el modo de ejercer la misión. Es la realidad de la *secularización*:

*"La sociedad se ha hecho autónoma en relación con la religión y con Dios... Los compromisos religiosos no son parte integrante de la identidad cultural..."*.

Según el P. Quentin,

*"algunos capitulares piensan que una parte de los marianistas hemos aceptado que los valores de la sociedad secularizada marquen nuestra identidad personal más que los valores que nos propone la Regla. Otros piensan que todavía no hemos distinguido bien en la Compañía entre los valores positivos de la sociedad secularizada, compatibles con la vida religiosa, y los valores que obstaculizan nuestra intención de seguir a Cristo más de cerca..."* <sup>334</sup>.

Ya en la memoria al Capítulo, el P. Quentin, entonces en su calidad de Asistente general de Vida religiosa, llamaba a "hacer de la *cultura marianista* nuestra *cultura predominante* en la práctica". Y afirmaba:

*"Estoy convencido de que la vida espiritual marianista es capaz de dar un sentido a nuestra existencia y de procurarnos una inmensa energía en nuestra misión. Pero también estoy convencido de que la mayor parte de nuestros religiosos reciben actualmente más*

<sup>332</sup> 30º Capítulo General de la Compañía de María 1991 (Dayton).

<sup>333</sup> Hakenewerth, Quentin: Circular nº 1, 10 octubre 1991.

<sup>334</sup> *Ibidem*, págs. 1 y 2.

*motivaciones y más energía de la cultura dominante que de la vida espiritual marianista que vivimos"*<sup>335</sup>.

Para él, esto se ve en la dicotomía entre los documentos que producimos y nuestra vida comunitaria:

*"la cultura marianista inspira el documento que escribimos, pero la cultura secular que nos rodea es la que modela, en la práctica, nuestra vida comunitaria. Si éste es el caso, es preciso hacer una opción..."*<sup>336</sup>.

Surge una pregunta inquietante: ¿optar por la "cultura marianista" significa romper con la cultura de hoy? No creo que sea éste el pensamiento del Superior General. El P. Chaminade, junto a su crítica, a veces despiadada, del mundo y junto a todas las precauciones para no dejarse devorar por sus aspectos negativos, tenía los ojos bien abiertos para aceptar el bien y tenía la *adaptación* como un principio misionero indispensable.

Esa tensión necesaria - amar el mundo y luchar contra lo que tiene de inhumano y antievangélico - la expresa así la Regla de Vida de la Compañía de María (art. 11):

Por una parte,

*"como Cristo, Palabra Encarnada, queremos vivir con los hombres de nuestro tiempo y compartir sus alegrías y esperanzas, sus angustias y sufrimientos".*

Pero, por otra parte,

*"recordamos la advertencia del Señor de permanecer vigilantes, para que los criterios, los ejemplos y las costumbres del mundo no empañen ni debiliten la fuerza de su palabra".*

En síntesis,

*"cuanto más penetrante sea nuestro discernimiento mayor será nuestra audacia apostólica".*

José M<sup>a</sup> Arnaiz, elegido Asistente general de Vida religiosa en ese Capítulo General de "Misión y cultura", propugna un *encuentro entre vida marianista y cultura moderna*.

*"Supone un procesamiento evangélico de los datos que llegan desde la cultura, y un acercamiento de las grandes propuestas del Señor a las realizaciones culturales... Hay que hacerse cultura y hay que hacer la cultura a la medida del Evangelio..."*<sup>337</sup>.

Dice que en la cultura actual hay "semillas" de vida marianista. Me permito recordar que también el P. Chaminade encontró esas semillas en la sociedad y cultura de la "libertad, igualdad y fraternidad"... Continúa José M<sup>a</sup> Arnaiz:

*"Para ser un buen religioso marianista, no se precisa ni conviene rechazar sistemáticamente las expresiones de la adveniente cultura universal ni estar en contra de todas sus tendencias. Todo lo contrario: se precisa enganchar adecuadamente con esas tendencias (Vaticano II, AG 9, GS 58 y 92 d): sólo quien es capaz de asumir es capaz de redimir. Pero, al mismo tiempo, es necesario tomar conciencia de los contravalores existentes..."*

Cree que un error de estos últimos años ha podido ser el de contentarnos con

<sup>335</sup> Cfr. "Audacia y lucidez" de Autores Varios, Publicaciones Marianistas, Madrid 1992, pág. 33.

<sup>336</sup> *Ibidem*, pág. 36.

<sup>337</sup> Cfr. "Audacia y lucidez...", págs. 19 y 20.



*"asumir, sin llegar a la delicada y exigente tarea de redimir... Las culturas necesitan respeto y comprensión, pero también conversión y transformación..."*

Según Arnaiz, el Capítulo nos pide principalmente 4 cosas <sup>338</sup>:

1º Un *discernimiento* serio y debidamente conducido frente a la cultura; terminar con los procedimientos ingenuos o viscerales en relación con ella:

*"La cultura actual es moneda de dos caras... Se trata de discernir las tendencias positivas y las negativas de la cultura contemporánea en relación con el Evangelio y, de modo más preciso, con la vida marianista... Sería un drama para nosotros la ruptura entre vida marianista y cultura; debemos aspirar a la debida síntesis entre esta vida marianista y esta cultura. Una vida religiosa que no se hace cultura no se entiende bien ni se transmite bien..."*

Subraya Arnaiz que el Capítulo propone una dirección enormemente revolucionaria para nuestro vivir diario: *hacer de la cultura marianista nuestra cultura dominante*.

2º Una *actitud profética*.

*"No significa optar por el pasado, ni rechazar los medios y el progreso, ni idealizar la cultura popular. No se trata de optar por el pasado ni por el retraso sino por los pobres, y partir de ellos para construir la civilización de la solidaridad, donde a nadie le falte lo necesario. No se trata de condenar la modernidad sino la cultura del capital cuando se basa en el egoísmo, el consumismo, el hedonismo, el poder y el desprecio de las grandes mayorías del pueblo..."*

3º Mejorar nuestro servicio a los que son *víctimas de la modernidad*:

El servicio de la vida marianista puede

*"ayudar a prevenir para no tener que curar, y para ello ofrece una formación basada en la oración, la fraternidad y la pobreza..."*

4º Transformar la *memoria marianista en proyecto*:

Habla de

*"una fina alianza dialéctica entre fidelidad, por una parte, e imaginación, por otra..."*

Optar por la gratuidad, la solidaridad, la compasión y la esperanza.

*"No puede mirar atrás ni alimentar añoranzas de restauración... Debe mirar a Jesucristo y configurarse con Él; esta configuración se puede convertir en una forma alternativa de vida que permitirá despertar lo mejor de la cultura moderna desde nuestra identidad de marianistas... Se impone optar por la audacia y la vigilancia. Mejor aún, ser audaces y vigilantes al mismo tiempo"*

Entrando en el documento mismo del Capítulo de 1991, en la Introducción se señalan aspectos de esta ambivalencia o moneda de dos caras de la cultura moderna, que exige de nosotros, al mismo tiempo, encarnación y distancia crítica:

*"En la cultura contemporánea reconocemos grandes avances técnicos, mayor preocupación por los derechos humanos, insistencia en la igualdad, sed de liberación personal y social, afán por construir la paz, anhelo de trascendencia, nueva conciencia sobre el valor de la ecología... Y en esta misma cultura constatamos mucha violencia, secularismo, opresión de los pobres y*

---

<sup>338</sup> *Ibidem*, págs. 22-28.

*de los débiles, deshumanización tecnológica, individualismo exagerado, falta de compromiso, confusión moral...".*

A continuación, el Capítulo reafirma su fe en el valor que tiene vivir nuestros cuatro votos y nuestro carisma con todas sus virtualidades en medio de nuestro mundo (nn. 2 y 3).

Coincidiendo con el Capítulo General de 1991, representantes de las comunidades laicas marianistas de todo el mundo tuvieron una primera toma de contacto con vistas a una unidad del movimiento, al menos en las líneas fundamentales que asegurasen su identidad marianista. La reunión tuvo lugar en Dayton mismo, y una de las sesiones fue conjunta con los capitulares. Se seguía avanzando hacia una mayor unidad y una mayor conciencia marianista.

Un nuevo paso, probablemente histórico para el crecimiento de la presencia del laico en la misión marianista en la Iglesia, ha sido el I Encuentro Internacional de Laicos Marianistas, celebrado en Santiago de Chile del 7 al 13 de febrero de 1993. Como realizaciones concretas salidas del mismo están el documento sobre la "Identidad de las Comunidades Laicas Marianistas" (C.L.M.) y la creación de un organismo de coordinación internacional. Pero, sobre todo, como reflejo del espíritu que se respira en el mundo marianista, constituye un signo de esperanza para el futuro.

\* \* \* \* \*

### **POSIBLES CUESTIONES PARA UNA REFLEXIÓN O UN DIÁLOGO**

1. Principios y elementos de la acción misionera que el P. Chaminade quiere para la Compañía de María... Cuáles y cómo se pueden aplicar hoy.  
Idem para las Hijas de María Inmaculada.
2. Criterios apostólicos que se derivan del sentido del *voto de enseñanza* y del *voto de estabilidad*.
3. Elementos de nuestra misión subrayados por la Regla de Vida (S.M.: cap.5 de los Libros I y II / FMI: cap.8): Actitudes que requieren.
4. Aspectos de la cultura actual que la cultura marianista debe asimilar y aspectos que debe "redimir" o tomar distancia crítica.
5. ¿Qué puede aportar el carisma marianista a la misión de la Iglesia en el mundo? (cfr. Redemptoris Missio, nn. 37 c - 38 y otros).

## CONCLUSIÓN

En línea con la última referencia a nuestra misión en la cultura de hoy, se puede concluir diciendo que la misión marianista, por su carisma y características fundacionales, puede tener hoy un puesto en lo que la encíclica "Redemptoris Missio" llama "areópagos modernos". La propia encíclica pone ejemplos de esos areópagos y creo que muchos de ellos son también campos abiertos a la presencia marianista misionera: el mundo de la comunicación; el esfuerzo por la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos; los derechos del hombre y de los pueblos, sobre todo de las minorías; la promoción de la mujer y del niño; la salvaguarda de lo creado; el vastísimo areópago de la cultura...

No se puede ignorar que

*"nuestro tiempo es dramático y fascinante a la vez. Mientras, por un lado, los hombres parecen perseguir la prosperidad material y sumergirse cada vez más en el materialismo consumista, por otro lado, se ponen de manifiesto la angustiada búsqueda de significado, la necesidad de interioridad, el deseo de aprender nuevas formas y modos de concentración y de oración. No sólo en las culturas impregnadas de religiosidad, sino también en las sociedades secularizadas se busca la dimensión espiritual de la vida como antídoto a la deshumanización. El llamado fenómeno del 'retorno religioso' no está exento de ambigüedad, pero contiene también una invitación. La Iglesia tiene un inmenso patrimonio espiritual que ofrecer a la humanidad en Cristo el cual se proclama *el camino, la verdad y la vida* (Jn 14,6). (El patrimonio espiritual a ofrecer) es el camino cristiano en el encuentro con Dios, en la oración, en la ascesis, en el descubrimiento del sentido de la vida. También este es un areópago a evangelizar"* <sup>339</sup>.

La misión marianista, en la que participan, laicos y laicas, religiosas y religiosos, cada uno con su especificidad, circunstancias y ministerios propios, ofrece una pluralidad de servicios con un espíritu común. Eso permite pensar que el proyecto del P. Chaminade tiene también su sitio en la misión evangelizadora de la Iglesia en el mundo de hoy, en la diversidad de "areópagos" existentes.

\*\*\*\*\*

---

<sup>339</sup> Juan Pablo II: "Redemptoris Missio", 7 diciembre 1990, números 37 c y 38.

## BIBLIOGRAFÍA MARIANISTA CITADA EN EL LIBRO

- ADELA DE TRENQUELLÉON. "Lettres". "Cartas". SPM. Madrid. 2 vols 1995 y 2002 (Ágora)
- ALEXANDRE, EDDIE. "Les frères ouvriers dans la Société de Marie au temps du Père Chaminade", Reves 1984
- ARMBRUSTER, JEAN-BAPTISTE. "El estado religioso marianista", SPM. Madrid. 1995
- BEC, MARIE JOËLLE. "Le developpement des Filles de Marie au travers des lettres de Mère Adèle (1816 - 1828)", Revista Marianista Internacional nº 5
- BENLLOCH, EDUARDO. "El mensaje Chaminade hoy", Ediciones SM 1987 (Ágora)
- CHAMINADE. G.JOSÉ. "Lettres". "Cartas". SPM. Madrid. 2012- (Ágora)  
 "Ecrits et paroles". "Escritos y Palabras". SPM. Madrid. 2012 (Ágora)
- DÉLAS, JEAN CLAUDE. "Historia de las Constituciones de la Compañía de María", Ediciones S.M., Madrid 1965
- GARCÍA DE VINUESA, FRANCISCO. "Relaciones de la Compañía de María y de la Congregación-Estado, según los escritos de G.J. Chaminade", Ed. S.M., Madrid 1970
- HUMBERTCLAUDE, PIERRE. "Contribution à une biographie du Père Chaminade", Documents Marianistes, Fribourg 1968
- LASAGABASTER, DANIEL. "El ambiente de Guillermo José Chaminade exiliado en Zaragoza 1797-1800", Ed. SM, Madrid 1985
- PIERREL, PHILIPPE. "Por los caminos de la misión. Guillermo - José Chaminade, misionero apostólico", Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid 1993. (Ágora)
- QUENTIN HAKENEWERTH, "El Espíritu que nos dio el ser. Antología fundamental marianista". Servicio de Publicaciones Marianistas. Madrid 1992
- ROJO, ROSARIO. "La fundación de las Hijas de María Inmaculada", Revista Marianista Internacional nº3,
- SIMLER, JOSEPH. "Guillermo José Chaminade". Servicio de Publicaciones Marianistas. Madrid. Dos vols: 2005 y 2006. (Ágora)
- VERRIER, JOSEPH. "Jalons d'histoire sur la route de Guillaume-Joseph Chaminade"  
 "La Congregacion mariana del P.Chaminade". SPM. Madrid. 2012. 2 vols (Ágora)
- ZUBIRI, MARÍA LUISA. "Adela de Trenquelléon", Santiago de Chile 1989
- VARIOS. "Diccionario de la Regla de Vida Marianista (sm)", Ed. S.M. 1990
- VARIOS. "Audacia y lucidez" de Autores Varios, Publicaciones Marianistas, Madrid 1992
- EDICION DIGITAL:  
 Todos los libros acompañados de la palabra "Ágora", están en edición digital en la web "Ágora marianista" ([www.marianistas.org](http://www.marianistas.org))

\*\*\*\*\*